

Sobre el Discurso Estratégico

Emilio Vizarratea Rosales



Sobre el Discurso Estratégico

Colección
Temas Clásicos de la Armada de México:
Cultura Política



Subcolección
Conceptos Estratégicos
(política y filosofía de la dominación)

Sobre el Discurso Estratégico

Emilio Vizarratea Rosales



Primera edición 2016

ISBN

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico, sin consentimiento por escrito de los titulares de los derechos.

Quien se entregue solamente al curso de sus representaciones no llegará muy lejos. Se verá apresado, al cabo de poco tiempo, por un conjunto de frases y tópicos tan pálidos como inmóviles por sí mismos. El gato cae siempre de pie, pero el hombre que no haya aprendido a pensar, que no salga de los breves y usuales enlaces de las representaciones, cae necesariamente en el eterno ayer.

Repite lo que otros han repetido ya,
marcha al paso de ganso de la fraseología.

Ernst Bloch,
Sujeto-Objeto; el pensamiento de Hegel

*Hago vestidos, no cuerpos;
hago discursos y a veces oradores.*

Presentación

Dip. Fed. Carlos Federico Quinto Guillén
LXIII Legislatura de la Cámara de Diputados
del H. Congreso de la Unión

El lenguaje político es el instrumento fundamental de comunicación entre los representantes de la sociedad, permite expresar las ideas y propuestas de los actores sociales y políticos, por ello para la LXIII Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión es motivo de profundo interés presentar el trabajo del Dr. Emilio Vizarratea Rosales, *Sobre el Discurso Estratégico*. Esta obra es producto de sus reflexiones académicas y del trabajo de investigación y docencia que realiza en el Centro de Estudios Superiores Navales, el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, y la Universidad Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México.

La presente obra sustenta una *idea jánica* que reúne dos ensayos de investigación que miran al pasado y al futuro desde el presente, que recupera a los pensadores estratégicos clásicos y los pone en la dinámica contemporánea; suma teoría y práctica, discurso y acción, la política exterior e interior, el individuo y la sociedad, la sociedad civil y la sociedad política y, desde luego, la visión estratégica y la visión de Estado.

La reflexión del Dr. Vizarratea despliega los elementos estratégicos constitutivos de toda acción individual, social,

gubernamental, política, legislativa o militar, ya sea nacional o internacional.

De tal manera que la publicación y difusión de esta investigación habrá de mostrar caminos para analizar y discutir diversos tópicos sobre el interés nacional, el debate parlamentario, la acción del buen gobierno y la investigación sobre el poder nacional.

El *Discurso Estratégico* atiende las demandas, necesidades, intereses y deseos de aquéllos que observan en la cultura política democrática una posibilidad de ampliar el horizonte de reflexión política, impulsar acciones sobre el desarrollo y contribuir a la seguridad nacional mexicana.

Es así como presentamos la obra del Dr. Vizarratea, quien desde la Academia impulsa el conocimiento de la teoría y la práctica políticas, a partir de procesos de argumentación, discusión y generación de acuerdos que fortalecen la convivencia social y las relaciones cívico-militares.

Nota del autor

Este libro es una resonancia de trabajos y reflexiones anteriores, por lo que expreso mi agradecimiento a los exdirectores y director del Centro de Estudios Superiores Navales, por permitirme usar algunos de los textos publicados en la *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, a los Almirantes Carlos Federico Quinto Guillén –quien además es el promotor del presente libro y me honra con la presentación–, Ángel Enrique Sarmiento, Luis Orozco Inclán y Mario Carbajal Ramírez; de igual manera agradezco a los Doctores César Camacho Quiroz y Roberto Rives, expresidente del CEN del PRI y exdirector de la Revista *Examen*, respectivamente.

Mi reconocimiento al Alto Mando de la SEMAR-Armada de México y al Almirante Oficial Mayor, José Luis Vergara Ibarra, por el apoyo estratégico brindado, por su amistad generosa y la crítica reflexiva en su ensayo introductorio.

Dedico este texto a mis maestros, que han impulsado múltiples andanzas discursivas: a Doña *Gocito*, Fidencio Tellechea, Juan Benicio, Roberto Ceballos, José Luis Medina, Faustino Hernández Zurutuza, Leopoldo Vargas, Sadot Sánchez, Norma Vázquez, Soledad Loaeza, Rafael Segovia y

Francisco Gil Villegas; algunos ausentes, con la resonancia de sus palabras-discursos.

Desde luego, mi eterno agradecimiento a Gosbinda Vizarrete –que nos lleva por caminos histórico-maquiavelianos con la fotografía de *El Coliseo de Roma* en la portada–, Analuz Vizarrete y Ana Teresa Rodríguez que han sido estrategias cotidianas de mi discurso y *algo más*.

Introducción

Almirante José Luis Vergara Ibarra

Oficial Mayor de la Secretaría de Marina-Armada de México

El trabajo que el Dr. Emilio Vizarratea Rosales nos comparte: *Sobre el Discurso Estratégico*, es una reflexión intensa, producto de su actividad académica y de su experiencia política en diversas instituciones, en particular como profesor e investigador en el Centro de Estudios Superiores Navales y el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México, de la Secretaría de Marina, que logra expresar los aspectos fundamentales del complejo tema que aborda, de una manera clara, precisa y distintiva. Es un diálogo estratégico que celebra nuestro autor, consigo mismo, con los autores que interpreta, con la historia de los conceptos, de sus relaciones; con la síntesis de los dos ensayos que conforman los dos capítulos del libro, se encadena una reflexión que articula el todo y las partes, que explica y profundiza el tópico estratégico y lo pone en movimiento dialéctico, en el horizonte de las ideas, en donde destaca el enfoque del realismo político de Maquiavelo.

En la teoría y la práctica de la defensa y la seguridad nacionales, es común el uso de la voz *estrategia*, en un sentido polivalente, lo que obliga a determinarla, a precisarla, para alcanzar los resultados significativos y deseados en el análisis y la

aplicación en las esferas del gobierno, la academia, la sociedad y lo militar-naval.

Construye en el primer ensayo una constelación a partir de la estrategia y lo estratégico, como sustantivo y adjetivo que muestran sinonimia, es aquello que consideramos lo relevante, lo crucial, lo decisivo, lo importante, lo fundamental, lo necesario como la sobrevivencia, la oportunidad del desarrollo, del salto cualitativo, del cambio revolucionario en los distintos campos del pensamiento y acción. Es un algo al que dedicamos nuestro esfuerzo, nuestro tiempo. Es un hacer para lograr otro algo. Es definir un fin y lograr los medios para alcanzarlo. Analiza estructuras, procesos y resultados.

La noción de estrategia surge y evoluciona de la guerra a la política, de los ámbitos militar-político a lo político militar, de la gestión del conflicto a la administración de los recursos y al desarrollo de las capacidades y elementos disponibles para alcanzar los fines establecidos. Avanza de la planeación e inteligencia estratégica, a lo económico-financiero y administrativo y, de ahí, a todo el saber y quehacer humano, actual, que recupera lo relevante del pasado y propone un mejor futuro, para los individuos, grupos sociales, empresas y organizaciones, sociedad, gobiernos o estados-nación.

Si bien tiene un origen etimológico griego, la idea de estrategia surge en el ámbito militar, de la guerra, con un alcance conceptual eminentemente político, como una decisión desde el poder. Significa la capacidad de mando del general, del *estratega*, para lograr el objetivo propuesto. Como defensa o como ataque. Se expresa originalmente entre los griegos y se desarrolla ampliamente entre los romanos, no es gratuita la selección de *El Coliseo de Roma* como portada. Con el tiempo,

en la lucha religiosa se fortalece la guerra apoyada en una base ideológica. La confrontación entre el papado y el imperio, devendrá en el imperio de la razón de Estado y la transformación del pensamiento y acciones que convergen en una Teología Política, hasta que el Estado se volverá el ente político predominante.

Al configurarse la idea de *un paradigma estratégico*, se desplaza con mayor especificidad al campo político, a la decisión política, a la conquista, conservación y desarrollo del poder, mostrando la estrategia en un movimiento de una lucha de poderes, que sitúa a quiénes y cómo utilizan los medios disponibles, de manera agonal, para lograr el fin deseado. La vigencia de Maquiavelo es significativa; la relacionalidad que provoca al constituir el realismo político y los diálogos que genera, con Hobbes o Kant por ejemplo, son de gran alcance hasta nuestros días, en la guerra y la paz.

En Occidente, Clausewitz es el significante de la guerra, y su interlocución con Hegel y Napoleón, deviene en la construcción de la teoría de la estrategia, con él se desarrolla la trilogía que vinculará la *estrategia*, la *guerra* y a la *política*, con iguales fines pero por otros medios. Con la difusión occidental, en el siglo pasado, de los textos de Sun Tzu, la estrategia de la guerra se amplía y recupera la dimensión oriental y el largo plazo. El antecedente de Alejandro resuena al unificar al imperio macedónico y generar la idea de control y mando para el imperio romano. Esta visión terrenal, alcanzará las dimensiones marítimas y aéreas con la propuesta de desarrollo y seguridad que hace Mahan, que tiene un eco resiliente de la idea libertaria y solidaria de Grocio en las perspectivas oceánicas de los conflictos en la mar.

En el segundo capítulo, segundo ensayo, *Maquiavelo y la Razón de Estado como Estrategia*, el Dr. Emilio Vizarratea Rosales explora lo estratégico a partir de la idea de *razón de estado*, su significado y sentido, y sus relaciones con la política y lo político. Se muestra un mapeo conceptual y temático, sobre la *razón de estado* como una cuestión estratégica. Es un registro que conjuga la reflexión estratégica, en su esencia política y, además, da cuenta de los más de 500 años de la elaboración de *El Príncipe* por Nicolás Maquiavelo, vuelve a algunas ideas ampliamente desarrolladas en el libro *Poder y Seguridad Nacional* (CESNAV, 2014).

Las dos Guerras Mundiales del siglo pasado serán escenarios teórico-prácticos para el estudio de la guerra y sus estrategias. Con la Guerra Fría, el fenómeno del conflicto deja de ser manifiesto para ocurrir de manera latente en diversas regiones y campos del poder nacional, considerando los actores, los autores, los factores y la transversalidad entre ellos, atendiendo una totalidad de sobrevivencia, con los fines y los medios, con el diagnóstico que provee de ideas y cursos de acción preventivos y prospectivos, dando así el sentido a lo estratégico.

La segunda mitad del siglo xx, dará un peso específico al tema estratégico, como un instrumento de apoyo para la inteligencia, para su uso en la arena internacional, como planeación e inteligencia estratégicas, en el ámbito de la seguridad nacional y las relaciones internacionales. Desde la estrategia de una aproximación indirecta hasta la guerra de guerrillas, de los grandes ejércitos, al uso de tecnologías que tienden a establecer un ejército de *drones*.

En el último cuarto del siglo xx, *lo estratégico* será desarrollado en los ámbitos de la economía y las finanzas, de la

administración pública o privada, otorgando un peso específico a la planeación y administración estratégicas y, en consecuencia, desarrollando los estudios del futuro y la prospectiva como disciplina fundamental. Las Decisiones estratégicas serán fundamentales para el crecimiento y reposicionamiento de individuos, empresas, organizaciones y gobiernos.

Con la globalización y su impacto en los medios de comunicación, redes sociales y desarrollo de tecnologías, se amplía el alcance de la noción de estrategia a todos los campos de actividad humana. Acumula las dimensiones de tierra, mar, aire, lo radioeléctrico y el ciberespacio. Incluso la ciencia, la educación, el arte y las diversas prácticas disciplinares, usan la noción como adjetivo. El empleo del conocimiento estratégico y la acción estratégica es transversal al quehacer humano. La información y la inteligencia devienen estratégicas en su uso para la seguridad nacional. El tema de las tradicionales y las nuevas amenazas surge de forma natural, agregando a los campos clásicos del poder nacional, los del medio ambiente, la diplomacia y la tecnología.

En la perspectiva realista que desarrolla nuestro autor, el paradigma estratégico ha encontrado gran resonancia en el quehacer cotidiano del Estado contemporáneo, incluido el Estado mexicano, en cada política pública cuenta con una o más estrategias, así nos muestra una ruta clara y precisa del *qué* y el *cómo*, del decir, hacer y pensar. En términos generales, caracteriza una *estrategia* como un conjunto de acciones planificadas sistemáticamente para lograr un determinado fin. Hay diversas estrategias, dependiendo de los campos del saber y de las acciones teóricas o prácticas.

El texto mantiene una lógica que va de lo universal a lo particular, en donde el proceso analítico le lleva a la previsión y la prospectiva, pasando por el diagnóstico, registra los elementos estratégicos que podemos analizar en cada programa, política pública y/o estrategia política, con fines a alcanzar, con objetivos cualitativos y metas cuantitativas; así como los medios y/o recursos económicos, materiales y humanos para lograr dichos fines.

Toda política pública posee una estrategia. Toda estrategia determina el alcance de una política pública. Cada programa sectorial de la Administración Pública Federal en México, alineado al Plan Nacional de Desarrollo, posee una o varias políticas públicas. En este sentido, la estrategia contra la delincuencia organizada, en donde intervienen las fuerzas armadas, forma parte de la política de seguridad pública, la que a su vez, puede inscribirse en la política de seguridad nacional.

Observamos cómo la ruta del desarrollo gubernamental se encamina al diseño, construcción y ejecución de *políticas de Estado*, en temas estratégicos como la seguridad nacional, la educación, la política exterior, el desarrollo social y la economía; toma como punto de partida el basamento constitucional y la realidad nacional y global.

Los *estrategos teóricos* apoyan a los *estrategos prácticos*, a los tomadores de decisión, a los que buscan y ejecutan acciones para lograr soluciones a los problemas públicos, demandando el conocimiento de los especialistas. Cuando se ha adoptado un proceso de decisiones, con cierta racionalidad pública, se implementan políticas públicas en función de una agenda de gobierno, que marca la pauta sobre la formulación, diseño e implementación de las políticas públicas. El discurso

institucional muestra rutas, alcances y límites del pensar, decir y hacer gubernamental.

El tratamiento que el Dr. Vizarratea da al discurso, a todo discurso y en especial al *discurso estratégico* es la expresión teórica y material de la realidad mirada. La realidad sin conceptos, teorías o discursos se nos presenta caótica, compleja e incomprensible. La precisión y alcance, el significado y el sentido de la mirada, radica en la capacidad y conocimiento del sujeto para hacer suya la teoría y construir el discurso que la explique, que alcance la realidad misma.

El *Discurso* está inscrito en la actualidad como un evento de comunicación a través de elementos lingüísticos; es eso y más, si bien el discurso permite establecer comunicación entre alguien que habla, orador, y alguien que escucha o a quien se dirige, el oyente o auditorio. También es un razonamiento o exposición para persuadir. Su papel e impacto en los medios de comunicación y las redes sociales es insoslayable. Va más allá de la retórica o de la ideología. Construye visión del mundo. Como acto de habla, el *Discurso* provoca en el que escucha, ideas, creencias, sentimientos o acciones. Habla para que te conozca decía el sabio de la antigüedad.

El discurso también es una estructura verbal, un evento comunicativo cultural, una representación mental, de sentido o signo. Ya sea hablado o escrito, es una forma de interacción en un determinado contexto. Las categorías de tiempo y espacio son claves para su determinación. Lo mismo vale para el discurso silencioso, gesticular y, desde luego, para el discurso estratégico, el discurso teórico, el discurso metodológico y el discurso político.

El *Discurso* es el dispositivo privilegiado por el que un sujeto construye su objeto de conocimiento y expresa los métodos que utiliza para su mejor aprehensión. Son los conceptos las herramientas, los instrumentos con los que trabaja el sujeto. Éste, podríamos decirlo, es el laboratorio fundamental en las disciplinas sociales. Las palabras generan ideas que configuran los argumentos que constituyen Discurso. No hay un solo método, sino varios métodos para el análisis del discurso, porque así son los sujetos y los objetos de conocimiento, las políticas y las estrategias, una amplia gama que debe configurarse, compararse y extraer del hecho particular la lección general o universal; la síntesis discursiva.

El trabajo estratégico metodológico que el Dr. Vizarratea nos muestra en su *Discurso Estratégico*, expresa las diferencias entre las maneras de proceder de cada sujeto. El objeto marca al sujeto y condiciona el método. Esa relacionalidad estratégica entre sujeto y objeto deviene fundamental para el pensamiento y la acción.

Es en el estudio o decisión de un método, como observamos la capacidad y el talento para utilizar un medio para alcanzar un fin. Lo mismo en un ensayo que en una decisión de carácter nacional, en una ruta para la paz o para la guerra. El método no es cualquier procedimiento, es más bien una etapa de un proyecto a realizar en donde se sustenta una posición teórica, con técnicas y procedimientos para realizar tareas del proyecto mismo.

De esta forma, el ensayo *Sobre el Discurso Estratégico*, logra provocar en el lector un caudal de reflexiones, de miradas en diversos campos del saber humano, como las que hemos registrado, de generar un conocimiento para la acción, de lograr

establecer ese punto de encuentro, de diálogo, entre el que dice, piensa y hace, entre el estratega y la estrategia. Sin duda, la resonancia del pensamiento maquiaveliano está inscrita a lo largo del texto.

Por lo anterior, el Alto Mando reconoce este esfuerzo de reflexión estratégica que contribuye a la educación e investigación de excelencia naval militar y, desde luego, nos es muy grato presentar a ustedes este trabajo que el Dr. Emilio Vizarratea nos comparte, con la amistad generosa, el rigor profesional y la búsqueda de la excelencia académica.

I

Sobre el discurso estratégico

*El mar es como es;
pero si naufragamos
porque se equivoca el capitán
o no vemos la brújula,
entonces la culpa no es del mar.*

Sartori, G.

A manera de introducción

Pensar la estrategia o pensar estratégicamente, nos remite a establecer previamente respuestas significativas, que esclarezcan y precisen, que acoten su sentido, en la construcción de su propio discurso, en el discurso estratégico, así, es fundamental conocer ¿Qué es? ¿Cómo se construye? ¿Qué es lo específico? ¿Quién y cómo se detenta? ¿Para qué sirve?

La cuestión estratégica está inscrita en toda acción humana. Sobre todo si pretende ser exitosa en sus fines. Es fundamental en los *pluriversos* de la política, del gobierno y de las fuerzas armadas, de donde surge. Los medios que considera determinan el alcance, significado y sentido de toda política, en la guerra y en la paz. En el complejo ámbito de la seguridad nacional es constituyente de los campos del poder nacional, de sus elementos e instrumentos.

La polisemia de la estrategia, considerada en tanto disciplina, ciencia, arte, proceso, técnica, forma, idea, juego, teoría o acción, nos conduce a acotarla como discurso.

El discurso estratégico permea una visión de Estado como el punto de partida. En donde se anticipa el todo del proceso y la articulación de cada una de las partes, en acciones encadenadas. Que se expresa en el discurso y la acción del poder público, estatal, personal, institucional, gubernamental, internacional, hemisférico y global.

En la estrategia, como proceso realista, fin y medio de la acción humana, inscrita en una dimensión institucional y estatal, se tiene como objetivo prioritario la sobrevivencia. Que se expresa en los principios, los intereses, las aspiraciones y los objetivos nacionales que constituyen al Estado-nación. Que proporciona los argumentos centrales que motivan la acción estatal y que son *la razón del Estado* mismo.

Su objetivo fundamental está en determinar los fines y establecer los medios para alcanzarlos, como un acto de racionalidad teórica y práctica, entre fines y medios y, con la interrelación entre los actores participantes y los factores influyentes.

Da cuenta de una dialéctica de lo preventivo y lo prospectivo. Que considera el diagnóstico y vislumbra en el horizonte el futuro a construir.

Totalidad, sobrevivencia, fines, medios, actores, discurso, factores, acciones, diagnóstico, ideas, preventivo, prospectivo, transversalidad, integralidad y horizonte: son elementos que dan sentido a lo estratégico.

Toda la construcción de este discurso fundamental, discurre entre la doctrina, la política y la estrategia de la seguridad nacional. Analizando el poder nacional en su

composición de los campos político, económico, psicosocial, militar, cultural y tecnológico. Considerando la dimensión interna y externa, en la teoría y en la práctica.

Identificando en todo tiempo y lugar los riesgos, amenazas, vulnerabilidades, así como fortalezas y oportunidades. Empleando instrumentos analíticos, dialógicos y de acuerdos para la toma de decisiones estratégicas, de manera destacada la agenda, el cuarto de guerra y el tablero de mando.

Con un movimiento incesante y crítico que va del ¿Qué hacer? Al ¿Cómo hacer? Que evalúa lo que se ha hecho. Que toma conciencia de lo que falta por hacer. Que sabe lo que se necesita. Que mantiene claridad en lo urgente y lo posible. Que está pendiente en todo momento de la necesaria construcción del proyecto nacional. Que tiene su mirada actualizada en un mundo globalizado y local.

Que tiene un registro pormenorizado de demandas, necesidades, intereses y deseos. Que sabe recuperar los principios jurídico-formales, y considerar así la situación actual en distintas dimensiones, la histórica, la globalizadora actual, la de las localidades regionales, la visión del futuro.

Que ha logrado establecer y diseñar las políticas públicas en proceso. Los planes y programas, los cursos de acción, las rutas en los niveles de decisión, de operación y tácticos. Que la hace en clave holística, en la coyuntura y la estructura. Que tiene completud en su diseño, en su significado y en su operación y evaluación. Que establece rutas, métodos y vías con claridad, distinción y precisión.

Que da sentido y trascendencia a las políticas públicas, a la Agenda Nacional de Riesgos, como brújula política. Con

características: estratégica, transversal, multidisciplinaria, integral, eficaz y eficiente, preventiva, prospectiva, clara y precisa.

Que establece los circuitos del sistema de trabajo institucional. Que permea a quienes son representantes en el Consejo de Seguridad Nacional (Política Interior y Exterior). Artífice y complemento en el Consejo de Seguridad Pública (Combate a la delincuencia organizada y la injusticia). Guía y orientador del Consejo de Política Socioeconómica (Combate a la pobreza y la miseria, la ignorancia y el fanatismo, la enfermedad y autosuficiencia alimentaria).

Que sabe articular lo necesario para hacer, a partir de la información gubernamental en los tres niveles, las acciones de manera integral y sistemática, conforme a los lineamientos de coordinación constitucional, política y públicamente acordados. Que establece la intervención de los poderes públicos y los niveles de gobierno. En particular en las áreas de seguridad, justicia, defensa e inteligencia. En una geopolítica gubernamental activa.

Que recupera alcances y límites del conocimiento y reconocimiento de los liderazgos, las dirigencias, los representantes, de las élites, los grupos y el pueblo, de los poderes fácticos.

La traducción del discurso estratégico al discurso político y personal debe facilitar su comprensión, enfatizando la verdad, objetividad, claridad, distinción y precisión, de tal forma que cada quien conozca lo que tiene que hacer. Las estructuras de poder actuarán de manera sincronizada para ser mucho más eficaces.

El proceso de construcción de políticas públicas, las estrategias que le acompañan y las líneas de acción institucional,

deben establecer los cursos de acción posibles que se requieren para alcanzar los fines, objetivos y metas.

Con el fin de sustentar la acción estratégica gubernamental, con conocimiento de causa-efecto, debe actualizarse la identificación de las escuelas de pensamiento, de la forma en que nutren e impulsan las Instituciones educativas y centros estratégicos, así como sus trabajos de investigación, análisis, educación y difusión. Para vincular la teoría y la práctica en la proyección nacional. Para tejer las redes conceptuales e institucionales requeridas para el desarrollo nacional. Para favorecer el intercambio de saberes y de mecanismos institucionales, recuperando y adaptando los elementos exitosos.¹

1 Para fines de análisis descriptivo, podemos agrupar las siguientes **Escuelas de pensamiento estratégico** predominantes en Occidente:

- Las que se apoyan en el pensamiento oriental, particularmente basadas en *El arte de la Guerra* de Sun Tzu.
- La basada en los pensadores greco-romanos: Jenofonte, Tucídides, Polibio, Plutarco, Tito Livio, Tácito, Cicerón y Julio César.
- La del realismo político, con Maquiavelo y Hobbes a la cabeza, hasta Kissinger.
- La que surge del pensamiento de Clausewitz, apoyada en Hegel.
- La de los revolucionarios ligados al marxismo, socialismo y comunismo. Con Mao Tse Tung, el Che Guevara y Castro, Ho Chi Min y la guerrilla latinoamericana.
- La de Beaufre y Liddell Hart, Fuller, Collins y August von der Heydte (estrategia total).
- La anglosajona basada en T. Schelling, T.C. Osgood, Herman Kahn y Edward Luttwak.
- Los esfuerzos contemporáneos a partir de la estrategia de guerra tecnológica-virtual.

De tal forma que el discurso estratégico provoque y traduzca las acciones, en productos y activos para el desarrollo y la seguridad nacional, generando los respectivos programas de defensa nacional, de seguridad nacional, de desarrollo social.

La estrategia en el análisis del discurso del poder

La etimología latina del término discurso es *discurrere*, que significa correr, fluir. En un sentido amplio denota una combinación lineal de signos o la combinación de elementos lingüísticos. Al interior de la semiótica, la teoría de los signos, el sintagma es la idea de encadenar elementos semióticos, este encadenamiento es un proceso que puede ser lingüístico o no, dentro de los lingüísticos los habrá orales o escritos y de los no lingüísticos habrá corporales, con movimiento o sin él. El silencio será una forma expresiva del discurso.

Ampliando el esquema analítico de las corrientes o escuelas lingüísticas, partamos de que el discurso es una práctica enunciativa, un encadenamiento de signos que para su análisis es pertinente ubicarlo en su contexto social y cultural, en su aspecto institucional y coyuntural dado que se inscribe en una configuración propia. La formación y la estructura discursiva del sujeto varía con el tiempo.

La estructura tópica del discurso está constituida por sus elementos enunciativos, narrativo descriptivos, retóricos y persuasivos. Según Bajtin, todo discurso tiene una estructura dialógica, aunque sea virtual.

Lo que estructura las dimensiones, alcances y límites del discurso es la intención persuasiva del emisor para con los

destinatarios, a través de determinados canales o mensajes. Un discurso puede hacer cambiar una mentalidad o inducir a la acción. Es una forma de comunicación lingüística. Un discurso se centra sobre el emisor pues delata algún aspecto de la idealidad del mismo.

El discurso político tiene tres funciones principales: la persuasiva, la informativa y la expresiva. Todas están de hecho subordinadas a la relación persuasiva-argumentativa. El discurso estratégico tiene que ver con una racionalidad de fines y medios, en donde se busca alcanzar, lograr o conquistar el objetivo con el menor costo posible.

El discurso político se relaciona con el poder, marca objetivos con carácter axiológico y metas en términos estratégicos, indicando una relación medio-fin. Se desarrolla en los espacios donde se compite por el poder. Aceptando que lo político es una dimensión posible de cualquier tipo de práctica que produce efectos de fuerza. El poder es entendido como una relación binaria de dominación de uno a otro. El discurso político al poseer un componente de fuerza no se rige necesariamente por los criterios de la verdad, busca un determinado efecto, consignándolo en ocasiones con el silencio.

El discurso estratégico asimila las características del discurso político, con la clara intención de traducir en acción organizada lo previamente pensado o analizado, con un registro de haberes y una ruta precisa de tiempos, espacios y distancias, de actores y factores, de elementos de previsión y de prospectiva.

Destacan como características del discurso político su índole polémica, que lo fundamenta pues se encuentra en una relación de fuerzas; instrumental en la medida en que busca

eficacia en lograr su objetivo a través de un cálculo de resultados y argumentado, en la medida que trata de inducir sobre el otro para modificar su acción o inducirle por medio de persuasión. En tanto que el discurso estratégico deviene una prolongación continua del discurso político, pues es un dispositivo de los medios y fines en que se ubica la correlación de fuerzas

El discurso político es un discurso-acción, no sólo informa o narra, además indica una posición y en ocasiones un compromiso. El discurso estratégico es una acción que deviene discurso.

La perspectiva significativa y gramatical del discurso estratégico

En el binomio discurso-estratégico, se atiende lo discursivo del sujeto, al o los sujetos a quiénes se dirige y lo que dice, que es, fin o medio y, precisamente, lo estratégico.

Estrategia es una palabra proveniente del latín *strategia* y éste del griego, que significaba originalmente *general, jefe*. En segundo lugar, es un conjunto de actividades teórico prácticas, es un *Arte de dirigir las operaciones militares*. Es el conocimiento o saber del jefe, general o general en jefe para realizar acciones de dominio, de poder, de lucha y guerra, de conquista, combate y defensa. Estas acepciones fundamentales, tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*, nos permiten abordar en una primera aproximación el alcance de lo estratégico, desde el punto de vista gramatical, desde lo significativo, en la forma en que se articula en un discurso.

Es pues, un concepto con una carga significativa de poder, de mando, de superioridad, de dominio en el más alto nivel de *una estructura* jerárquica, la militar, en la figura del general y, por ende, en la cúspide o la cabeza del que manda, el jefe mismo.

Por otro lado, la referencia a un “arte” específico de mandato, de dirección, de señalamiento hacia un algo, se aclara en lo referente a las operaciones militares, es decir, a una serie de herramientas y técnicas, de procedimientos ordenados, enlazados en el conjunto, para establecer el ámbito de lo militar, de la guerra y, en consecuencia de la política, de todo lo que conlleva este universo de reflexión y de trabajo.

Tomemos la línea que genera la acepción de que la estrategia es un arte. El *arte* es una *traza para dirigir un asunto*. No es, originalmente, una improvisación. Pues *hacer trazos* es *delinear o diseñar la traza que se ha de seguir en un edificio u otra obra*. Lo que implica establecer líneas, rayas, contornos, figuras, colores, formas, ideas. Es una construcción de algo mental, abstracto, con la posibilidad de volverlo material, concreto. Es la metáfora del edificio o de la obra. Es realizar algo, con determinados materiales.

En distintas acepciones del arte, de lo artístico, el diccionario mantiene varias líneas de las que anotamos aquéllas que tienen una relación directa con nuestro objetivo, de encontrar significatividad al discurso estratégico. Así, lo artístico tiene que ver también con: *Discurrir y disponer los medios oportunos para el logro de una cosa*. Es un acercamiento al discurso y a la integración oportuna de medios para lograr fines, objetivos o metas. En este sentido se amplía la noción cuando se menciona que consiste en *describir, dibujar, exponer*

por medio del lenguaje los rasgos característicos de una persona o asunto.

Es el uso del lenguaje que da cuenta de los elementos característicos de una persona o asunto, un sujeto o una cosa.

En esta línea, *arte* proviene del latín y significa *virtud, acto o facultad*. Atribuyéndolo a un sujeto concreto. De tal forma que constituye un *conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa*. Preceptos y reglas que se necesitan para hacer, y para hacer bien algo. Es, pues, un aprendizaje de un conocimiento establecido previamente.

En su dimensión histórica, llegó a significar el *libro que contiene preceptos de la gramática latina*. Lo que implicó en su momento la posibilidad de la enseñanza y el aprendizaje, de la transmisión de conocimientos y saberes lingüísticos, para construir correctamente palabras, oraciones, argumentos, textos y, finalmente, ideas.

También refería a la *cautela, maña, astucia*. Estos elementos tenían que ver con la prudencia, con la habilidad para tomar atajos, con la posibilidad de avanzar sin seguir necesariamente las reglas establecidas, por la norma, la costumbre, la enseñanza o la técnica. La parte oculta de un saber hacer.

En otro aspecto, el arte consideraba la *lógica, física y metafísica*. Esto es, los elementos del conocimiento articulado en los principios del razonamiento, en el saber de la naturaleza y la especulación de aquello que podría ser trascendente a la vida cotidiana, a lo cosmológico y religioso, a lo oculto y oscuro.

En el predominio del cristianismo, llegó a tener vinculación con la *ayuda requerida o proporcionada por un ángel, por infusión, en que un hombre podía alcanzar la sabiduría*. Era la forma expresiva de vincular lo extraterrenal, lo extraordinario,

lo religioso, el don y la gracia, para lograr un estado de creación, comprensión y visión superiores.

El renacimiento nos legó la oportunidad de que *el arte expresara la belleza*, en la *pintura, escultura, arquitectura y música*. No había pues, actividad creativa, cultural, civilizatoria que no estuviese relacionada con lo artístico. El sujeto artista era un creador, tenía un don divino para materializar en su obra la visión interna de su propio mundo y transmitirla a los demás.

Cuando el arte obtiene su dimensión racional, atendemos que requiere *uso del entendimiento*. Es el acceso del racionalismo científico. Es la entrada de la ciencia en toda su expresión significativa. Lo constructivo unido a lo útil. La acumulación en el sujeto del conocimiento y la incorporación de la doble dimensión del objeto y del método.

Como *arte de la guerra*, como el *arte militar*, entramos de lleno al *conjunto de preceptos y reglas para la creación, organización, sostenimiento, progreso y empleo de las instituciones armadas de los Estados*. Es la sistematización de un campo de conocimiento y de saber que se ha institucionalizado en los diversos momentos y que, ante la creación del Estado, se organiza como parte fundamental de él, de su sobrevivencia y desarrollo. En una amplia evolución, en Occidente vamos desde la *Ilíada* y la *Odisea*, hasta los complejos estudios de la seguridad nacional, pasando por la razón de estado y el interés nacional.

Ganar o perder. Conquistar o ser conquistado. Vivir o morir. El discurso maquiaveliano en plenitud. Aderezado por el binomio hegeliano y clausewitziano, con claras reminiscencias antiguas. La visión del imperio romano, el gran conquistador, conquistado por el saber político griego y por el

saber divino cristiano. Las redes ocultas del quehacer papal, de una política religiosa activa, que busca mantener el control del poder temporal apelando a un poder del más allá.

En un sentido ordinario y popular, el *arte birlibirloque* o de *encantamiento* encontró la forma de que una cosa fuese lograda por medios ocultos y extraordinarios, con el fin de otorgar a otro, que no fuera el sujeto mismo, la oportunidad de logros inexplicables, es lo amoroso, el don, la gracia, la fortuna, la providencia, el azar, la intervención de los dioses. Lo mismo ocurrirá con la expresión *arte del diablo*, que significa popularmente que algo es o está *fuera del orden natural*. Fuera de lo comúnmente aceptado. Fuera del orden establecido.

Estos elementos significativos, lingüísticos y selectivos, deben ser articulados conforme al interés del discurso estratégico. La polisemia conceptual sobre todo en los diversos términos prestados por otras disciplinas para los estudios estratégicos, cobra su particular significado y su explícito sentido en lo estratégico, en la configuración del discurso sobre la estrategia.

Acción teleológica o estratégica

Con clara reminiscencia platónico-aristotélica y según Weber, en una acción estratégica, el actor 1) define el *fin* que quiere o le interesa alcanzar y 2) combina e instrumenta los *medios* que son necesarios o eficientes en la consecución de aquel fin.

Además, considerando que la acción estratégica es una acción social, de tal forma que el actor requiere para conseguir

su fin, incidir sobre la voluntad y el comportamiento de otros actores. Lo que indudablemente vincula con la noción de poder.

La idea de Weber sobre el poder como relación, o en su relacionalidad, nos remite a la noción de acción social.

El actor estratégico, que tiene interés en conseguir el o los fines que se propone, debe disponer de los medios necesarios, para que otros actores sociales se comporten, por amenazas o persuasión de manera favorable al éxito o logro de su acción.

De tal forma que el actor estratégico es tal en la medida en que se plantea fines y adopta los medios para alcanzarlos. Su vínculo con otros actores, que tienen el mismo horizonte, establece el significado, alcance y sentido de toda Relación estratégica.

Consideramos que toda posible relación estratégica se establece en un campo relacional de la política, con sujetos plenos, activos, racionales y dispuestos a establecer un encuentro, ya en forma de diálogo en busca de acuerdos, en forma agonal en la expresión de combate, duelo, lucha o batalla por adquirir un objetivo disputado por otros.

Política estratégica o estrategia política; la política como estrategia

Para comprender el mundo de la política, se requiere de ciertas “redes” para aprehenderlo. Elementos que se expresan en estrategias, teorías, enfoques o perspectivas, que aun cuando simplifiquen, hagan nuestros y nos permitan lograr explicación significativa de los fenómenos y procesos políticos que constituyen ese mundo, de sus fines y medios.

El horizonte de lo político, visualiza y se mira desde un determinado punto, desde una situación o relación social, así permea la existencia mundana de la política. Este horizonte posee una doble dimensión: al acercarse se aleja, al mirarlo más directamente se diluye, se escurre, se oculta. Requiere de estrategias para su aprehensión.

La política está constituida por las acciones de los hombres. El hombre como ente social, se caracteriza porque es un ser que toma posiciones, que no está terminado de por sí, sino que más bien está dispuesto hacia algo. Su constitución orgánica y espiritual lo hacen vivir si actúa. Posee la capacidad de proyectar y de proyectarse, no lo hace sólo, lleva consigo herencias que otros le han dejado.²

Una visión estratégica de la política responde al posicionamiento desde donde se mira su horizonte. Quien lo hace desde la teoría intenta subordinar su voluntad de poder al conocimiento, busca la verdad, es una estrategia teórica. El que la practica utiliza el saber para la lucha política, una estrategia práctica. Uno emplea la argumentación racional, el otro se inclina por la exaltación valorativa y emotiva. El discurso estratégico acota, no sólo la significatividad del concepto, sino el sentido de la acción política. Permite entender la dimensión dual de la política.

La política es el lugar privilegiado de encuentro que expresa la forma de organización individual y colectiva,

2 Gehlen, Arnold, *El hombre*. Ed. Sígueme, 2ª. ed., 1980. 474 pp.

la relación social fundamental entre lo uno y lo otro³ y los mecanismos que una sociedad genera. Lo político es la reconstrucción de la política; esencialmente es la carga de necesidades, intereses y deseos que un proyecto individual o colectivo encarna o permea. El para qué y el cómo nos remiten a lo estratégico.

La política es la existencia de lo político. Cómo se da en el mundo. Lo político es la esencia de la política. El fenómeno político constituye la manifestación concreta y específica del proceso político, el punto crucial de las relaciones entre datos y hechos. El campo de relaciones de fuerzas, de poder. Es así como *el campo estratégico* es un espacio privilegiado de la política.

La política y lo político configuran un pluriverso autónomo cuya distinción específica es la lucha, el combate, el enfrentamiento. La polisemia que se teje alrededor de ambos términos, demanda la reconstrucción del fenómeno político. Es así como existencia y esencia se determinan mutuamente. Sus relaciones nos muestran las diversas dimensiones que el fenómeno posee.

Con el fin de lograr especificar de manera analítica los elementos fundamentales de esta propuesta de discurso

3 *Lo uno y lo Otro* son figuras conceptuales confrontadas que designan al sujeto real o imaginario, individual y colectivo, siempre en una dualidad de tensión, lucha y combate. El Otro es una idea-concepto, individuo-grupo-Estado, que designa a la vez al otro sujeto que se parece al uno –yo, el primero en su aparición– y es distinto; y a esa figura última que sirve de origen y límite; figura extraña y familiar que nos desborda. El otro cuya perversión consiste en querer “fijar”, a la vez que provoca la apertura y el cambio imprevisible.

estratégico que permita el flujo de la política y lo político hacia un lugar concreto, con la determinación del tiempo y el espacio, debemos registrar cómo la comprensión del significado nos puede permitir la interpretación-comprensión del sentido. Es una posibilidad de todo discurso.

El uso de estrategias en la recuperación de ciertos esquemas clásicos, tiene la intención de mostrar la riqueza contenida en la tradición y la frescura que poseen, para construir explicaciones significativas para la política y lo político que devengan en interpretaciones.

El rastreo que se hace entre la idea medieval y renacentista apunta solamente la dirección de ciertas investigaciones con los elementos mínimos de un modelo para comprender el pluriverso político. Incluso va hasta la Grecia clásica, para relacionarse con nuestro presente.

Es un esfuerzo inicial pero significativo, en la medida en que pugna por recuperar la tradición que Maquiavelo mostrara. Es intención de recuperar estratégicamente a los clásicos de la política, del pensamiento estratégico, con el fin de hacer nuestro lo caótico y complejo de la vida política cotidiana. A partir del realismo político, sin soslayar los otros rostros de la moneda de cambio.

El sentido estratégico de la política

La política como estrategia es la lucha por realizar un proyecto (individual-personal, grupal-colectivo o institucional). Lo político estratégico es la posibilidad de establecer o reconstruir un proyecto, sus alcances y límites. La política es pasión, acción

y práctica cotidiana. Lo político es observación y reflexión, es el empleo de teorías e instrumentos conceptuales que permitan aprehender los procesos que la política genera, inspira o realiza.

Si bien la política puede ser concebida como una disciplina, una ciencia, un arte o un juego, lo político es lo que permite ordenar lo caótico, descubrir sus principios, proponer el estatuto ético, estético y prospectivo de los fenómenos y procesos que ocurren en la política.

De alguna forma, la política y lo político son las dos caras visibles de una misma moneda. Es la dualidad que totaliza la acción humana. Ahí se registra al quehacer del hombre, del hombre vinculado con la naturaleza y con la sociedad (su segunda naturaleza). Del hombre que crea instituciones, que impone proyectos, que diseña leyes, que estima el cambio social, que provoca el enfrentamiento, que concilia los intereses, que avanza un programa. Del hombre que se relaciona con otros hombres como sujeto de poder. Del hombre como *estratego*.

La política es práctica, lo político es teórico. Esta idea de teoría es a su vez, una práctica específica. La política y lo político se legitiman simultánea y recíprocamente. Son tiempos paralelos y espacios similares. El alcance de la política está permeado por el sentido de lo político. Mientras menos reflexión sobre lo político, más estrecho y limitado será el espacio de acción y el alcance de la política.

La posición individual refleja el alcance de un proyecto. La responsabilidad del ámbito y la capacidad de persuasión debieran estar asociadas a la objetividad y la posibilidad de lograr lo que se propone en el horizonte.

La estrategia dialéctica del binomio política-político, se asemeja al dios Jano: una sola cabeza con dos rostros, no es la suma de las hipocresías mundanas, sino la posibilidad creativa de mirar el futuro recreándose en el pasado. Lo político tiende a ser un presente futuro, mientras que la política se asimila a un presente pasado. El proceso histórico sustenta el fenómeno político. Hay una estrecha relación entre la necesaria prevención y la posible prospectiva.

Para lograr la comprensión del fenómeno político hay que establecer con la mayor precisión posible los qué, quiénes, cómo, cuándo y dónde, sin olvidar el porqué, el para qué y el cómo y posterior a estas respuestas, alcanzaremos el sentido estratégico del proceso. Son tareas que relacionan varios momentos, dimensiones o planos para explicar y comprender los vínculos que poseen o generan.

El sentido estratégico de la política es integrar la fortaleza y experiencia que da la acción política, la prudencia y la audacia que permite el espacio de la reflexión de lo político, el desenmascaramiento de intereses aviesos, necesidades falsas o deseos ocultos. No hay una referencia a lo político para satisfacerse unipersonalmente. En lo político hay valores, en política se usan los valores para lograr los objetivos.

Así como no hay una única y exclusiva estrategia, la estrategia, sino estrategias. No hay un modelo exclusivo y único para actuar en la política. Se responde al tiempo y lugar de la situación de poder, de la relación de dominio. Los modelos que lo político proporciona son como las constelaciones astrológicas, que solamente quien sabe leerlas las interpreta y le permite orientarse. Ambas acciones, hacer la política y pensar lo político, refieren a naturalezas humanas concretas, a ámbitos

sociales determinados y responden a procesos políticos e institucionales vigentes. Sobre ellos se borda la posibilidad de una estrategia de cambio o de conservación. Expresan el nudo de las relaciones que constituyen al individuo, a las organizaciones.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta estratégica de Maquiavelo para comprender desde una mirada relacional opuesta, de y sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia. La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; esponja y erizo. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

En menester apuntalar el inicio de la partida de toda dimensión política, en un enfoque relacional del poder, por medio de un retorno a los clásicos de la política. Sin duda la vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política así como de la visión internacional y global, en esta doble vertiente de la política y lo político. Los instrumentos conceptuales y la configuración de éstos en un paradigma teórico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal en una civilización cada vez más tecnolozada.

Este es un llamado a la reflexión política para fortalecer los valores fundamentales de la convivencia humana. La ética política no es mojigatería, es la expresión de los valores intrínsecos de la humanidad; es decir, el respeto, la tolerancia, el diálogo, la crítica, la proposición, el debate, la discusión y, en suma, el mecanismo dialéctico de la afirmación, la negación y la superación. Es la exégesis de lo humano a partir de una hermenéutica selectiva a obras del arte de la política.

La vuelta a Maquiavelo es estratégica, a su vez implica una discusión sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición.

El retorno estratégico a Maquiavelo no es exclusivamente un ejercicio académico, emplea ese modelo como fórmula para instalar el inicio de un trabajo permanente de análisis, investigación y discusión. No es novedoso, existe el modelo en las tradiciones universitarias anglosajonas, francesas e italianas, pero es la oportunidad de ventilar temas y circunstancias pasadas, presentes y futuras. Es el pretexto para impulsar a nuestros clásicos mexicanos de la política, en el ámbito de la seguridad nacional, obliga a recuperar un saber político que se expone en la comprensión del poder nacional.

Al cuestionar el sentido de la política, damos pie a la recuperación de los clásicos de la política a partir de un retorno inicial de Maquiavelo. La cientificación de la política y la secularización dibujan la paternidad y el parricidio que Maquiavelo

ostenta en la política y lo político. El reto para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar de forma estratégica, la reflexión y la discusión de lo político y de la política.

Encontrar el sentido de la política es otear el sentido de la vida humana. La política que hacemos surge del esquema de lo político que nos nutre. Nuestras acciones responden a nuestras actitudes y creencias y éstas últimas surgen conforme a nuestras necesidades, intereses o deseos. No hay así estrategia ajena a lo humano.

Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Como estrategia, debemos escudriñar en la base que requerimos para adecuar el conocimiento preciso de nuestro objeto, del poder, poder político o poder nacional. Adelantemos paso en nuestra tarea. Discurrir sobre la esencia de nuestro objeto será fundamental para comprender las múltiples existencias del mismo. Debemos exponer un elemento ejemplar que logre captar la esencia y la existencia de la política y lo político en el tiempo, el espacio y bajo cualquier circunstancia específica. Debe conjugar juicio, crítica, ética, estética y toda acción posible.

Este retorno de lo político a Maquiavelo es la entrada a un espacio analítico que reconstruye el objeto, los otros objetos a través de métodos y técnicas que proveen disciplinas actualizadas como el psicoanálisis, la semiología, la hermenéutica, el análisis lógico, los nuevos descubrimientos científicos en la física, química, biología y astronomía, sin descuidar los aspectos de los estudios estratégicos y de seguridad, las

telecomunicaciones y del armamento que modifican estrategias de análisis y de decisión pasadas. Hacer contemporáneo el pasado.

También debe recuperarse la tradición. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en si mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. En el caso nuestro, podrían ser textos, hechos históricos o imaginarios que muestren aspectos fundamentales. La doctrina y los principios de la seguridad y el desarrollo, del realismo político. Dentro de la tradición hay que recuperar, “volver a leer con los anteojos de la actualidad” esos aspectos.⁴ Hacer contemporáneo al pasado, como expresaba la fenomenología de Husserl y de Schultz.

Esta idea puede ser ilustrada a partir de tres alegorías, parábolas o propuestas elaboradas por tres clásicos de la filosofía, la estrategia y la literatura: Hegel, Clausewitz y Kafka, en sus reconocidas expresiones de la dialéctica del amo y del esclavo, la función del encuentro en la guerra y del enfrentamiento entre el pasado y el futuro. Cada una de ellas representa un momento de la idea en acción que impuso al otro: el pensamiento afirmado en el reconocimiento; la negación consentida del combate realista de las fuerzas y la superación persistente

4 Los trabajos que Martin Heidegger impulsa y que serán desarrollados como ideas particulares en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer en *Verdad y método* y en la filosofía política de Hannah Arendt en *Entre el pasado y el futuro*.

que el tiempo tiene en el pensar y el actuar. Es el espejo en distintas mediaciones. La muestra del poder relacional.

A estas expresiones habremos de aplicarle las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en sus obras principales *El Príncipe*, *El arte de la guerra* y los *Discursos sobre la segunda década de Tito Livio*, con el fin de recuperar una visión estratégica que hace suya la tradición política, a partir de la fase moderna en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. Después el ejercicio debe proponer investigaciones concretas que pongan en juego el instrumental conceptual.

Lo estratégico y la necesidad de prever

En política no se adivina, se deduce. En ello se inscribe lo estratégico. Su mayor alcance y éxito está en la previsión. En el diseño mental, paso a paso, para lograr el fin, con los medios disponibles.

Queremos prevenir, para evitar sorpresas, disminuir riesgos y amenazas, avanzar y lograr nuestros objetivos. Para ello realizamos múltiples actos de imaginación, a eso le denominamos planificación, método, estrategia, ruta, trazo, camino, vía. Es así como articulamos estratégica y racionalmente al sujeto en relación a su objeto, con un método.

El proceso actual de globalización y en particular el desarrollo tecnológico en las áreas de la información y de las comunicaciones ha generado una paradoja de asombro y desencanto cotidianos ante la posibilidad de recuperar datos a una velocidad y complejidad crecientes. Estos procesos obligan

a desarrollar una estrategia de información y comunicación teórica y práctica en el plano mundial y en el ámbito interno.

Es imperativo construir **redes de información y conocimiento**⁵ útiles para desarrollar opciones de decisión. Emplear la creatividad e imaginación teórica para perfilar las voluntades del quehacer político e impulsarlo en toda su capacidad. Un aprovechamiento racional establece la estrategia como un dominio primordial, que requiere:

- Recuperar de lo caótico del acontecer externo e interno sus regularidades y tendencias como un primer paso, significativo y necesario, pero requerimos más y mejores elementos informativos que nos permitan construir redes a fin de prever los acontecimientos. Este enfoque estratégico debe predominar en el análisis político, económico, militar y psicosocial. Debemos recuperar en el análisis la potencialidad de desarrollo que puede tener un hecho o un actor político, para ello debemos imaginarlos en el tiempo por venir, a mediano o largo plazos.

5 El término pretende mostrar la necesidad de establecer datos a la manera de una red de pesca, en donde un hilo o línea temática nos puede proporcionar datos que al cruzarlos construyan nudos de conocimientos, que den a la red la fortaleza y flexibilidad que requiere para aprehender determinadas realidades como objeto de conocimiento. La “pesca” de la realidad demanda instrumentos, “redes de conocimientos” necesarios y previos. La metáfora da para más si consideramos al pescador, el tiempo y las aguas. En la línea de la transversalidad son cruces de información, que apoyan interpretaciones y derivan conocimientos. Se parte de lo que se sabe para alcanzar lo desconocido.

- La pertinencia de este tipo de enfoque estratégico radica en la necesidad de determinar aquello que es posible de ser modificado en las prácticas cotidianas, tanto en el propio trabajo como sobre los temas que requerimos conocer.
- El proceso de razonamiento de lo político consiste en la búsqueda por construir y dirigir las posibilidades reales de los procesos en cambio, en un esfuerzo constante por asegurar que aquello que se nos presenta como viable pueda traducirse en una realidad concreta. Un punto que podemos considerar en la lectura de la realidad es que ésta está constituida por una serie de proyectos entramados, son los “nudos históricos” de todo sistema político. Es traducir en actos la estrategia, materializar lo ideal en la realidad misma.

La estrategia obliga a desarrollar una serie de instrumentos de análisis que nos permitan reconstruir opciones. El problema del ejercicio del poder como objeto de estudio puede posibilitar una dirección a los procesos sociales. La realidad del que actúa, consiste en transformar en proyecto viable su objetivo y su propia capacidad.

Impulsar una visión de la sociedad, requiere como cuestión previa el reconocimiento preciso y lo más puntual del fenómeno del poder y de la forma en que éste se ejerce en la sociedad, así como las respuestas que encuentra entre sus actores. Es una premisa que requiere una ponderación adecuada en saber cuándo una perspectiva puede violentar la naturaleza del sujeto, cuándo el propio sujeto participa en alianzas que se nos presentan como opuestas a su dirección y sentido lógico, así como en contra de sus propias posibilidades.

Cabe mencionar que la relación entre estrategia y política tratamos de observarla como un *continuum* bidireccional reflexivo, más que de una relación subordinada o igualitaria entre los dos campos de saber, salvo para cuestiones de análisis.

Así, desde la perspectiva estratégica, es relevante concebir al poder como la capacidad para reproducirse como sujeto e implementar un proyecto, el cambio senos presenta no como una utopía sino como una categoría que impulsa la transformación y el desarrollo de la potencialidad que el sujeto tiene y la fuerza que su proyecto muestra. Es decir, se puede modelar e impulsar a la propia sociedad en esa dirección. Es moldear una visión estratégica.

Esta mirada estratégica se muestra siguiendo el modelo hegeliano, podemos afirmar que lo específicamente político del conocimiento consiste en destacar lo dándose sobre lo dado de la realidad dominante. Esto es, no todo aquello que observamos tiene una configuración precisa, sino que cuando existe un elemento detonador surge una visión completa o renovada, en donde aquello que parecía confuso o sin posibilidad de modificación, adquiere la claridad que ubica cada elemento y lo aleatorio se vuelve relevante.

En este aspecto, la vida política en un país, en un determinado espacio regional, institucional u organizativo, es producto de la forma en que se han transformado sus fuerzas sociales en fuerzas políticas. Analizar esta correlación y trazar las coordenadas es ubicar estratégicamente los alcances y límites de los actores sociales y de los proyectos que encarnan.

Jürgen Habermas ha estructurado en sus trabajos sobre la comunicación un modelo social, reconstruyendo el devenir de los sujetos sociales a partir del conjunto objetivo que da

pauta a las actividades sociales: lenguaje, trabajo y poder. Estas variables las hemos de traducir a nuestra realidad cotidiana: el lenguaje como los diversos discursos que los actores desarrollan; trabajo como la transformación de la naturaleza por el hombre, la tecnología juega un papel fundamental y, el poder, como el re juego que tienen gobernantes y gobernados, para adquirir peso específico en sus propios proyectos. En particular, habría que considerar su reflexión en *El discurso filosófico de la modernidad*, en donde analiza a los teóricos críticos y sus fuentes de dialogicidad.

En esta etapa, resulta pertinente incorporar en el estudio de la dinámica sociohistórica la dimensión volitivo-social, del sujeto estratégico, más aún si estamos de acuerdo en que la voluntad para construir una realidad, un proyecto puede ser equivalente a una predicción, en el sentido de que contribuye a acelerar su desarrollo en el tiempo, a su vez amplía el espacio de las prácticas posibles.

Debemos buscar la forma de articular elementos de análisis entre lo necesario y lo aleatorio, entre aquello que es reversible y lo irreversible. Para el estratega o el analista político lo aleatorio tiene una importancia particular en la idea de que la realidad es construida por los sujetos sociales. La realidad política es una realidad potenciada en clara oposición con la realidad dada o cristalizada.

Una dimensión estratégica debe tomar en cuenta que en el primer plano de todo debate, de toda argumentación, debe estar presente la capacidad de reconocer horizontes históricos, ya detectados, debe actuarse sobre aquello de más potencial que se contiene en esa realidad política, debemos reconocerla desde la óptica directriz que se quiere imprimir a los procesos reales.

De esta manera, resulta pertinente recuperar nuestros conceptos en función de la idea de la historia como construcción, en donde nuestra red conceptual nos permita transformar las potencialidades de opciones en una realidad sujeta a múltiples direcciones las que deberán ser evaluadas como objetivamente posibles, es decir, el diseño de escenarios diversos y precisos viene mediado por el propio fenómeno.

En este sentido estratégico, más que teorizar nos interesa el conocimiento para actuar políticamente, esto es no debemos circunscribirnos a la explicación, sino que debemos remitirnos a la problemática de la apertura de nuevos horizontes históricos, de nuevas propuestas para resolver viejos problemas, en donde se pone en juego una nueva capacidad de pensar la historia y la política.

En suma, tenemos como planteamiento estratégico central la búsqueda por determinar cómo se articula la realidad o mejor dicho, cómo son articulables los diversos fragmentos que constituyen la realidad. Esa es la tarea que se demanda al estratega-analista político y que requiere quien toma las decisiones.

Bajo las premisas que hemos considerado, el conocimiento estratégico de lo político tiene sentido en el esfuerzo por configurar una voluntad de hacer, asimilando el potencial que la propia realidad posee, sin caer en la aceptación de lo dado como real, de lo viable como posible, soslayando la construcción de lo posible. El futuro es una variable independiente que se puede determinar conforme a la concepción que de él se tenga y de acuerdo a las prácticas en que se traduzca esta concepción. Debemos destacar el predominio de lo posible sobre lo dado.

El análisis estratégico político que deseamos nos plantea una doble exigencia: por un lado debemos explicar los acontecimientos y por el otro, potencia aquello que puede ser construido.

Existen esquemas que nos permiten ejemplificar muchos de los planteamientos que requerimos en esta propuesta de análisis estratégico político. La utopía nos permite orientar la construcción de opciones, que sin duda representa el cometido central del quehacer político. La utopía exige ser construida, se opone a cualquier concepción fatalista o mítica de la historia, presupone un horizonte abierto y problemático de las cuestiones que atiende.

Bajo estas ideas, el principio esperanza ocupa un lugar preponderante en la estructuración del proyecto y en la suma hegemónica de alianzas y controles, orientados a la consecución del discurso y los cursos de acción que conducen al proyecto.

Una ruta estratégica viable, si se requiriese un procedimiento para actuar, es que debiéramos considerar como la primera responsabilidad del que actúa con acciones políticas, la de reconocer su entorno y, en seguida, definir opciones, para lo cual habrá que poseer no sólo la información pertinente sino alguna conciencia del momento histórico que vive y del horizonte que se desea construir. Esto es, la estrategia política. La segunda responsabilidad estriba en determinar cuan viables son las opciones, o la posible utopía en políticas que posibiliten la construcción de determinado horizonte, es decir, las tácticas necesarias.

El sistema de necesidades, intereses y deseos representa un corpus fundamental en el reconocimiento de la dinámica individual y social, en sus elementos ideológicos, jurídicos y económicos, en que se apoya normalmente el discurso estratégico

y de la política. En estas necesidades, intereses y deseos, en su estructura y sus funciones, encontramos el meollo en torno del cual se plasma el espacio de lo político; aquí debemos hurgar el papel que el mercado económico y político tiene respecto de las posibilidades de cambio de la sociedad.

Desde la perspectiva del fenómeno estratégico, registramos que debe prestarse mayor atención en el esfuerzo analítico, esto obliga a concentrarse en el reconocimiento de la posibilidad más viable de transformar a una voluntad en realidad histórica, pasar del sueño a la realidad, logrando establecer el nexo que vincule una utopía con la potencialidad que se contiene en la realidad en un momento histórico determinado. Del dicho al hecho.

Así es como la idea de futuro se puede concretar en una idea de presente, pero no sólo como campo de fuerzas cristalizadas como productos de un proceso, sino como campo de opciones. Resulta relevante para el analista estratégico y político la tarea de saber transformar los valores que conforman una opción, en contenidos problemáticos para, de ese modo, abordar su transformación en políticas viables.

De esta forma, este enfoque estratégico demanda como premisa la condición analítica siguiente: cuando queremos pensar en opciones es relevante concebir al presente mismo desde el futuro, y desde luego, la construcción del futuro desde el presente; en una fórmula abierta y dialéctica sin condicionamientos rígidos, sino exclusivamente con los que resulten de saber conjugar con estas dos dimensiones de la realidad, los tiempos futuro y presente, lo que dependerá de la capacidad para identificar en el tiempo pasado-presente, los nudos reales desde los cuales se impulsa y dinamiza a la totalidad social.

Reconocer lo específico de una estrategia reclama la ubicación histórica del fenómeno. El espacio estratégico-político no es cualquier espacio, está condicionado por la estructura en que tiene lugar, por la forma en que se reproduce la fuerza dominante, ya sea el Estado, la empresa industrial, la guerra, las finanzas o el campo. Es claro que el modo de hacer política, y la forma en que se relaciona el poder con la sociedad también determinan el campo estratégico y el espacio de la política. De esta manera el horizonte estratégico está determinado por un modo de hacer política, es decir, por la manera en que se ejerce el poder y por la forma en que se relaciona con la sociedad. Es menester actualizar estos elementos en todo momento, si se desea mantener y sustentar toda estrategia posible.

El momento de la razón política es el momento coyuntural. Un momento en que se articulan diversos planos y niveles de la realidad. Por ello es pertinente señalar que quien analiza la política estratégicamente requiere de un modo de pensar distintivo, que sea capaz de transitar en distintos parámetros sin perder la consistencia. El ejercicio de una actitud de sospecha, de aceptar la realidad sin crítica, nos puede impedir observar la multiplicidad de proyectos que se tejen en la realidad misma.

Pensar estratégicamente sin una previsión objetiva puede resultar un absurdo, sobre todo si se carece de un proyecto que impulse y haga triunfar la previsión. Muchas veces el futuro o el planteamiento de alguna propuesta previsible plantean el problema de seleccionar opciones más que de proyecciones.

Debemos realizar lecturas estratégicas de la realidad en donde la racionalidad económica se subordine a la racionalidad constructiva de proyectos y al reconocimiento de alternativas. De aquí concretamos que tanto lo político como

lo estratégico poseen su propia racionalidad que se especifica en la construcción de proyectos, el reconocimiento de opciones y la afirmación en torno de lo que es viable.

El centro de la reflexión estratégica y política está en el cómo y cuándo se articulan las decisiones con la realidad social. La lógica o racionalidad de la decisión es lo específico de lo político. Sin estrategia la política pierde su posibilidad de realización.

Es estratégico considerar la distinción de la posición y ubicación que poseen los actores sociales, que dependen de la claridad que se tenga del proyecto de futuro. Del pasado no nos interesa todo, sino aquello que impulsa procesos de transformación, es la exigencia de futuro lo que condiciona su lectura.

El poder decidir significa potenciar una dirección del desarrollo. En la estrategia importa cómo hacer para que lo potencial se plasme en la realidad material, en proyectos de realización efectiva del futuro. El dilema del discurso político y estratégico está entre saber pero no querer, o entre querer pero no saber y no entre saber o no. Más aún, entre poder y saber y, entre poder y deber y todas estas relaciones posibles mediadas con el ser, lo que generará los discursos sobre la política, el derecho y la ética.

En el análisis político estratégico el papel de la coyuntura es determinante, muestra los puntos límite en los que el rumbo del desarrollo puede reconocer virajes en su dirección. De aquí la importancia que posee el discurso estratégico y político; permite revelar la relación entre uno o varios sujetos sociales y el poder, al definir u optar por opciones viables, por las que se pueda influir en los sujetos de la realidad.

En toda estrategia requerimos una idea de futuro que implique opciones, que proponga escenarios, decisiones y rutas para cumplir y, desde luego, que suponga la existencia de voluntades que poseen cierta capacidad para re-actuar en sentido de sus intereses y sus expectativas.

Debemos reconocer la problemática de la estrategia en el discurso político, cómo se incorporan la definición de los temas para constituir la agenda de trabajo, de una posible agenda nacional de riesgos, cómo se reflexionan, qué aspectos de futuro, de voluntad para construirlo, cuáles alternativas, cómo se mira el presente, cuáles son los valores que sostiene y cuál es su ideología.

Análisis y relación estratégica

Las formas discursivas que acentúan ambigüedad, irracionalidad y subjetividad no son desviaciones ni patologías, constituyen el mundo político cotidiano. Todas las noticias requieren interpretación a la luz de consideraciones políticas. Este sería otro elemento de interés para acercarse al análisis estratégico y político. Y en una dimensión de investigación, tiene sentido crear centros de documentación, información y análisis de la política; la tecnología informática nos aleja de esos cementerios de archivos.

Un examen de los efectos de las políticas públicas y las estrategias que les acompañan, requiere que se ponga el foco en la vida cotidiana, porque las acciones económicas, sociales y políticas ejercen su efecto en la vida de la gente. Porque así

establecemos balances, sobre lo que se avanza, lo pendiente, en una forma crítica de comparación.

Las razones que la gente da de sus acciones y preferencias políticas son racionalizaciones; es decir, los medios y fines que se convierten en instrumentos o armas políticas. Distinguir las racionalizaciones es estratégico, sean conscientes o no de ello. La mente humana racionaliza fácilmente cualquier posición política de un modo persuasivo. En esto consiste principalmente la discusión política. La fuerza y el atractivo de un argumento político dependen mucho más de cómo racionaliza sensiblemente la situación social de su audiencia, que de cualquier racionalidad intrínseca de su lenguaje, pues la racionalidad es en sí misma una construcción. Esta es una acción estratégica fundamental.

El análisis estratégico obliga a valorar el lenguaje de la política, que suele servir para racionalizar acciones que violan los códigos morales de la comunidad y de los actores mismos. Los problemas, aspiraciones y condiciones sociales son susceptibles de interpretación; también son construcciones del lenguaje. El lenguaje político, como todo texto, puede verse como creador de una cadena interminable de asociaciones y construcciones ambiguas que permiten amplias potencialidades de interpretación y manipulación.

En todo problema político y dilema ideológico, hay un conjunto de enunciados y expresiones que se usan constantemente. Al aceptar uno u otro de esos textos, una persona se convierte en un tipo particular de sujeto con una ideología, papel y autoconcepción particulares: liberal o conservador, víctima de la autoridad o alguien que la respalda, activista o espectador. La elección no es en sí misma libre, sino restringida.

El lenguaje sobre los problemas más persistentes que enfrentan los gobiernos puede experimentarse como análisis o como descripción, pero también puede reconocerse como una cadena proliferante de textos insertados unos en otros, que proporcionan racionalizaciones suplementarias y contradictorias para los cursos de acción.

Una estrategia para analizar a la política como espectáculo, debe comenzar con el lenguaje que realza las perspectivas polémicas intrínsecas en los términos y llama la atención sobre las formaciones sociales que ocultan. Las huellas de los términos políticos facilitan la vinculación de las cuestiones de maneras dudosas y cuestionables, y tal injerto es endémico en el discurso político.

En una mirada estratégica se observan los problemas, los líderes y los enemigos como perspectivas alternativas de una transacción única. Para comprenderlos es necesario considerar los modos en que se evocan y complementan entre sí. Los problemas crean autoridades para abordarlos y las amenazas que norman suelen estar personificadas como enemigos. Los líderes obtienen y conservan sus posiciones centrándose en problemas de moda o temidos. Los enemigos son un aspecto de los problemas y una fuente de las diferencias que construyen líderes.

El espectáculo político es impredecible y fragmentado, de modo que los ciudadanos comunes son vulnerables y lo más que pueden hacer es reaccionar, manteniéndose al día con las noticias que les conciernen y aceptando las realidades que ellas crean. No hay un pensar estratégico que revele lo real de lo aparente. Simplemente se consume la información sin análisis alguno.

La comprensión política reside en la conciencia de la gama de significados que los fenómenos políticos presentan y en la apreciación de sus potencialidades para generar cambios en las acciones y creencias.

Para la estrategia un análisis útil tiene que examinar no la verificabilidad o refutabilidad, ni las servidumbres y dogmatismos a los que conduce la búsqueda de respuestas definitivas, sino las consecuencias de las incertidumbres, las certidumbres injustificadas, las variaciones en las respuestas evocadas por diversos medios sociales; y la potencialidad de respuestas multivalentes a las situaciones y los textos.

El arte, la ciencia y la cultura construyen el pensamiento y la acción políticos, y no coexisten simplemente con éstos. El análisis de la naturaleza y las consecuencias del espectáculo de la política es en sí mismo una parte de la lucha en curso.

La articulación del uno como individuo histórico permite integrarlo a las nociones de tiempo y espacio. La historia, el presente y el futuro se asocian a lugares concretos. En el esquema estratégico y sintético que observamos, la ruptura entre el Renacimiento y el universo medieval posibilita la ubicación de una perspectiva política novedosa que trasciende hasta nuestros días. El universo renacentista mira al universo antiguo y se enfrenta al universo medieval. Es el pluriverso ampliado de la política. El enfrentamiento del pensamiento y la acción en su momento histórico.

El universo medieval está determinado “igual que el mundo celeste, igual que el mundo geográfico, la sociedad se

ordena respecto de un centro político y uno espiritual: la doble potestad de la corona y de la tiara⁶.

Frente a esta concepción antigua y medieval, heredada por Aristóteles y Ptolomeo, surge y se enfrenta la idea del Renacimiento, el mundo de Leonardo Da Vinci, Galileo Galilei, de Giordano Bruno y René Descartes, que trastocan el mundo ordenado conforme a un centro y a una periferia, en donde cada cosa tiene asignada un sitio, en donde cada uno cumple el papel que le ha sido asignado. En donde el cambio no existe. La ruptura epistemológica es una estrategia de construcción del mundo.

Es así como en un cambio estratégico de observar el mundo, emerge desde el siglo XVI su contraparte, la idea de un mundo abierto, donde todo se relativiza, donde no hay órdenes ni puestos exclusivos. Lo que se establece está fijado por las relaciones de unos con otros, lo que genera una dinámica social intensa y conflictiva entre sí y con el pasado. Se abre la época de grandes descubrimientos; se modifica la estructura estamentaria de la sociedad. Aparece un tipo de hombre cuyo poder no se sujeta a las regulaciones y rangos de la sociedad antigua, sino que depende de la función que cumple en la sociedad. No hay una determinación por el destino, es la acción humana la que labra su futuro. Son los osados comerciantes, los *condotieri* y los conquistadores de nuevos mundos.

Esta concepción moderna hace de cada uno de los sujetos un microcosmos. La propiedad es sustituida por la potencia.

6 Villoro, Luis, *El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento*, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, p.16.

Es decir, el hombre no lo tiene todo, está en la posibilidad de ser. El hombre ya no tiene una exclusiva esencia determinada, sino fundamentalmente posee una acción que da a sí mismo su esencia. Pasa del haber al hacer, otorga a la libertad una naturaleza particular. La condición humana tiende a la posibilidad que transforma la naturaleza y la realidad. Esto implica la anticipación del futuro y muestra el mundo tal como es, o lo que el uno proyecta ser.

Esta cuestión de posibilidad genera incertidumbre, conflicto del uno consigo mismo, propicia la inseguridad que se asocia a la libertad y, además, una constante actividad de riesgo. El movimiento que el deseo libertad genera, es la búsqueda constante de una condición fija y segura que le otorgue un orden establecido, de ahí que la familia, los prejuicios, la sociedad y el Estado, cobren fortaleza. El individualismo que surge en esta etapa renacentista está intrínsecamente asociado a la actividad transformadora, a la elección de posibilidades que trasciende cualquier Estado determinado. Ello generará nuevas relaciones entre los unos, y propiciará una segunda naturaleza –un Otro diferente pero producto de sí– creada por el hombre: un mundo nuevo y una cultura nueva.

La historicidad del hombre ocupará un papel relevante. El discurso que genera su práctica será efectivamente la acción histórica. Hay un intenso esfuerzo por volver al pasado e instaurar la verdad, frente al proceso de corrupción y de desviación de los grandes proyectos que el cristianismo llegó a propiciar. La historia antigua será así el campo que propicie las causas y mecanismos que dan la razón de ser de una determinada sociedad. El pasado remite al futuro, es esencialmente su negación lo que impulsa el proceso de cambio.

Maquiavelo será el prototipo de esta etapa renacentista. La ruptura del pensamiento político tanto de la teología y la ética, como del derecho natural, logra la especificidad y autonomía de la política como disciplina científica. La historia y la política serán los instrumentos para su reflexión. Lo político y lo histórico se conjugarán en un nuevo modelo de análisis y de acción que encabezarán estos nuevos hombres. Verá la política como el marco en que discurren los hombres, en donde muestran lo esencial de su naturaleza. El fenómeno político devendrá en el centro del pensamiento y de la reflexión. La historia y la experiencia, así como la observación acuciosa del presente, darán cuenta de la política. Ella se mostrará con toda su mundanidad.

La estrategia de Maquiavelo apuntalará principios y leyes de las dualidades de la política sobre los extremos de lo político. Establecerá la necesidad de un equilibrio social frente a las tensiones y conflictos que existen en el cuerpo político. Para ello, recurre tanto a la virtud, como a la fortuna. También señala que habrá que prever los acontecimientos que no dependan de nuestra voluntad; es decir, a la fortuna habrá que enfrentarla con mayor virtud. Es así que la fortuna significa los designios que no están en nuestra mano alterar, las circunstancias irracionales que el hombre no puede evitar; mientras que la virtud, ajena a todo sentido moral, significará la fuerza creadora y libre, la tenacidad para realizar grandes hazañas.

Para Maquiavelo el arte de la guerra es la verdadera ciencia del que gobierna. Esta concepción no responde sólo al contexto histórico marcado por las rivalidades de los estados italianos y la doble presión española y francesa, ni por la tradición que asigna al príncipe el oficio de defender su patria.

El análisis estratégico maquiaveliano del acontecer político, consigna al poder del príncipe como un elemento del sistema general de las relaciones de fuerza, donde no existe diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. Así la paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye un grave error político.

El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Es una estrategia de vida de gran movilidad social. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista.

Esta concepción historicista será fundamental en la medida en que nos permite distinguir estilos y caracteres propios de los períodos en que analizamos las relaciones de poder, el fenómeno político concreto en el gran tramo del proceso político. El pensamiento occidental tomando siempre como inspiración originadora a la filosofía antigua, en específico la griega, ha establecido frente a ella fórmulas acotadas en el racionalismo del siglo xvii, la Ilustración del xviii; y el romanticismo y positivismo del xix y xx, respectivamente. Ellos muestran determinadas maneras de pensar, intereses, deseos y necesidades, producto de las formas en que se relacionaban unos con los otros. Pero también dan pauta a la investigación del modelo de análisis político surgido de las parábolas para aplicarlo al pensamiento mismo.

Como lo ha señalado Luís Villoro, el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre. El hombre no tiene una naturaleza fija, cada hombre debe elegirse a sí mismo. Este individualismo, constituido en su dignidad, será atributo de la modernidad. Esta es la constatación de la reflexión del uno en sí mismo, es la condición del enfrentamiento con el otro para lograr su reconocimiento que propiciará la superación en todo el pluriverso político.

El hombre es parte de la naturaleza, pero con su creatividad, con la negación y transformación de esa primera naturaleza, con su virtud genera una segunda naturaleza. La sociedad y el Estado serán creaciones forjadas por el hombre a partir del estado de naturaleza. Es otra ruta de investigación trazada y avanzada por el grupo de pensadores conocidos

como contractualistas. No habrá más herencias en el orden social. El hombre podrá proyectarlo. Las revoluciones políticas que van de los siglos xvii al xx, son la reproducción constante del modelo hegeliano, de lucha, negación y alianza de unos contra otros. De búsqueda, de reconocimientos.

El mundo deviene en objeto para el hombre, tanto en su análisis como en su transformación, es su otro yo, su espejo que determina y realiza movimientos paralelos. Devienen como aspectos productivos el arte y la técnica, hay una nueva racionalidad de medios y fines en donde se conjuga el pensamiento emancipador junto con el de dominio. La ciencia natural y experimental se desarrolla en forma rápida modificando presupuestos ideológicos, sobre todo aquéllos cercanos a lo religioso. La racionalidad práctica e instrumental empieza a regir las relaciones sociales.

Este proceso que se inicia en el Renacimiento y se prolonga en la etapa contemporánea, también muestra límites. Los mismos que han generado la historia, que se manifiestan en dificultades para satisfacer demandas sociales, de seguridad y de mayor desarrollo. El afán de dominio ha atentado contra la primera naturaleza y degradado la segunda naturaleza. El deseo de control expuesto incluso en un discurso con una gran carga de violencia, pone en crisis el sentido del hombre mismo. La sensación de vacío, de impotencia, de inseguridad, de riesgo, altera el pensamiento y la acción y cohibe la esperanza humana. Existe la posibilidad de que el otro triunfe sobre el uno.

En una mirada estratégica fría, de ruptura, en la política, lo político devino carne viva, al cancelarse la piel que lo cubría. La desilusión que generó la ruptura del proyecto socialista y

la falta de control de un capitalismo salvaje han modificado toda posibilidad de equilibrio en donde la razón predomina. El discurso político se ha vuelto irracional, carente de sentido y sumamente obvio y falso. El Estado se ha transformado en un aparato burocrático que ha perdido su sentido original. El proyecto democrático está latente pero cada vez más ante conglomerados sociales tiene dificultades para hacer efectiva y real la teoría de la representación. Hay insuficiencias políticas para satisfacer adecuadamente demandas legítimas de la población. Sin embargo, existe el riesgo-posibilidad de que vuelva a encarnar una nueva piel que proteja y oculte lo que se develó en términos del pensamiento y la experiencia, que no había gran diferencia entre proyectos y prácticas de un supuesto socialista y de un disfrazado bienestar capitalista.

El realismo político base de la estrategia moderna

En una estrategia política, los poderes reales y sus relaciones fundamentales tienden a mostrarse en la lucha, el encuentro o el enfrentamiento, que a su vez deviene fundamento de la política.

La esencia de la política consiste en la lucha. Ello establece una específica estrategia de distinción política, a la cual es posible referir las acciones y los motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo. Es una definición estratégica conceptual, un criterio, no una definición exhaustiva o una explicación del contenido. No es derivable de otros criterios, es expresión autónoma de otras contraposiciones tales como: bueno y malo para la moral, bello y feo para la estética. Es

autónoma, pues no se funda en ninguna otra antítesis, ni se reduce a ellas.⁷

La distinción amigo-enemigo, indica el grado extremo de intensidad de una unión o de una separación, de una asociación o de una disociación. El enemigo político no es necesario que sea moralmente malo o estéticamente feo; no es un competidor económico, y se podrían hacer hasta negocios con él. El enemigo es simplemente el otro.

La estrategia en el campo económico no hay enemigos, sino sólo competidores; en un mundo completamente moralizado y ético, sólo existen adversarios de discusión. Enemigo no es el competidor o el adversario en general, no es siquiera el adversario privado que nos odia debido a sentimientos de antipatía. El enemigo representa a un conjunto de hombres que combate y que se contraponen a otro agrupamiento.⁸

En el análisis estratégico del ámbito político, hay dos fenómenos intrínsecos: primero, todos los conceptos, las expresiones y los términos políticos poseen un sentido polémico. Un conflicto concreto conduce a polarizar el binomio amigo-enemigo. De lo contrario, hay vacío, pues no se sabe en

7 Schmitt, Carl, *El Concepto de lo Político*, Folios Ediciones, México, 1985, 188 pp.

8 La discusión que Chantal Mouffe ha propiciado sobre una política agonista para una democracia radical y que se cimenta en el pensamiento de Schmitt, ha tenido gran impacto en el pensamiento político contemporáneo. Vid. *Agonística, Pensar el mundo políticamente*, FCE, Buenos Aires, 2014, 146 pp. y *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 2003, 156 pp.

concreto quién será atacado, negado y enfrentado, incluso a través del lenguaje. En segundo lugar, el término político se usa equiparándolo a la cuestión partidaria, en el sentido de que se toma parte de algo; también que se carece de objetividad en todas las decisiones políticas, que sólo se reflejan en las formas y horizontes mezquinos de la conquista de los puestos y de las prebendas en base a la política de partido.

Lo interesante para el discurso estratégico del binomio amigo-enemigo, es que incluye la eventualidad real de una lucha. La guerra es lucha armada entre Estados, es decir, entre unidades políticas organizadas; la guerra civil es lucha armada en el interior de un Estado. La esencia del concepto de arma es que consiste en un instrumento de eliminación física de hombres.

La guerra es el medio político extremo. Clausewitz decía que es la política por otros medios. Como caso de excepción tiene una importancia particularmente decisiva para revelar la esencia de las cosas. Sólo en la lucha real se manifiesta la consecuencia extrema del reagrupamiento político entre amigo y enemigo. Es desde esta posibilidad extrema, que la vida del hombre adquiere su tensión específicamente política.

El concepto de enemigo encuentra su significado no en la eliminación de él, sino en el control de su fuerza, en la defensa respecto de él y en la conquista de un objetivo común. Para Sun Tzu, la guerra como arte es la conquista sin enfrentamiento.

En este escenario estratégico, todo enfrentamiento religioso, moral, económico, étnico o de otro tipo, se transforma en un enfrentamiento político si es lo bastante fuerte como para reagrupar a los individuos en amigos o enemigos. Lo político no consiste en la lucha misma, que tiene sus propias leyes

técnicas, psicológicas y militares, sino en un comportamiento determinado por esta posibilidad real, en el claro conocimiento de la situación particular creada y en la tarea de distinguir correctamente amigo y enemigo.⁹

El mundo político es un pluriverso y no un universo. De aquí se desprende que una teoría del Estado es pluralista. Se pueden analizar las teorías del Estado y las ideas políticas basándose en su antropología, subdividiéndolas según presupongan consciente o inconscientemente un hombre malo o bueno por naturaleza.

La maldad en política puede aparecer como corrupción, debilidad, vileza, estupidez, o también como tosquedad, brutalidad, instintividad, vitalidad e irracionalidad. La bondad puede presentarse como racionalidad, perfectibilidad, docilidad, educabilidad o simpática placidez.¹⁰

También existen los apólogos de la zoología que atribuyen significados políticos a situaciones determinadas, esto se explica por la conexión directa entre la antropología política y los filósofos del siglo XVII que apelaban a un estado

9 Hans Morgenthau en su clásico *Política entre las naciones*, (Ed. Gel, 1948, 1992. 6a. ed., Argentina, 718 pp.); y actualmente Henry Kissinger, en *La diplomacia*, (FCE. México, 1995, 919 pp.), muestran el escenario político mundial con el registro y la evolución de los conceptos fundamentales para el análisis estratégico y político.

10 La obra de la Dra. Aurora Arnaiz Amigo y Héctor González Uribe, han atendido con suma profundidad la relación entre política y moral.

natural.¹¹ Así, había referencias al lobo, al zorro, león, erizo y, claro, al puerco espín, entre otros. Claro está también, esa faceta mágica en que consumir algún órgano de un sujeto provocaba en el consumidor la asunción de la gracia o virtud que ese sujeto tenía.

Herencia de Maquiavelo, a quien se le atribuye que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad si nada se le opone, es decir, de la animalidad, los instintos y los afectos como esencia de la naturaleza humana, es la idea de que todas las teorías políticas suponen al hombre como malo, o sea, que lo consideran como un ser extremadamente problemático, más bien peligroso y dinámico.

Si aceptamos que la esfera de lo político está determinada en última instancia por la posibilidad real de un enemigo, las concepciones y las teorías políticas no pueden fácilmente tener como punto de partida un optimismo antropológico. Es decir, un hombre bueno.

Pensamiento político e instinto político se miden en el plano teórico y práctico sobre la base de la capacidad de distinguir amigo y enemigo. Los puntos más altos de la gran política son también los momentos en que el enemigo es visto en concreta claridad como enemigo. En las crisis se dimensiona el verdadero hombre de Estado.

Un dirigente que limita su papel a la experiencia de su pueblo o de quienes lo rodean, se condena al estancamiento. Un líder que quiere anular la experiencia de su pueblo se arriesga

11 Canetti, Elías. *Masa y Poder*. Disponible en diversas editoriales y ediciones.

a no ser comprendido. Aquí se conjugan historia y tradición, horizonte y futuros.

En *El Príncipe*, la lucha política –como actitud de conquista y de poder– es concebida en su forma esquemática y fundamental. Es la fuente de la estrategia realista. El trabajo de Maquiavelo, análisis minucioso y frío, se dirige a la persona del príncipe, a la figura individual portadora de la virtud y de toda la fuerza colectiva posible que sostenga el edificio político.

El retrato del príncipe es el de un personaje impenetrable y frío, todo nervio y pensamiento, es un príncipe nuevo “a quien no sostienen ni la memoria de los antepasados, ni el recurso de una larga pasión compartida con su propio pueblo, sino solamente la sagacidad personal y la fuerza de la voluntad, la capacidad guerrera y la sabiduría diplomática. Las acciones virtuosas obligan a los hombres más que la sangre antigua”.¹²

Los súbditos son criaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce. El pueblo, protagonista de los *Discursos*, será el gran ausente en *El Príncipe*.

El tratado de Maquiavelo expone algunos principios generales sobre la naturaleza humana relacionada con el difícil arte de gobernar: “Así como el dato histórico se transfigura en él en la afirmación de un precepto histórico, de la misma manera la precisa observación del detalle se trueca en máxima de valor inmutable... en el axioma hay una fuerza vital particular, bien determinada en sus elementos y que después suele

12 Federico Chabod, *Escritos sobre Maquiavelo*, p. 67.

velar la generalidad de la observación, con el fin de reducirla a la inmediata de una nota psicológica”.¹³

El conocimiento de los hombres es, en particular, de quienes gobiernan, permite desentrañar la enmarañada madeja de la política. En *El Príncipe*, Maquiavelo nos presenta como escritor, la necesidad de una compostura en estado de alerta, impassible e indiferente, con un soberano cálculo de acciones, palabras, sentimientos y pensamientos. Su indagación psicológica a la nota para configurar el perfil del Estado moderno.

El Príncipe es la suma de consejos y de dictámenes prácticos, recogidos en un solo texto que ofrece el súbdito a su señor. El libro surge como una “necesidad de crearse un mundo espiritual donde contemplar una sistematización de los pensamientos gradualmente madurados a lo largo de los años, que se concretan en el deseo de indicar los caminos seguros del gobierno a quien se apresta para una más alta fortuna y en la voluntad de volver a entrar en el mundo práctico”.¹⁴

La falta de unidad social y de milicia propia son elementos que disminuyen la fortaleza de un Estado. Cuando se observa exclusivamente lo segundo, se cae en un error de valoración.

Chabod ha criticado este punto en Maquiavelo, aunque le da la razón al ubicar el problema: la inferioridad militar de los estados italianos a fines del siglo XVI hace valorar, en exceso a la milicia, “... en vez de indagar a fondo, rebuscar las causas primeras, económico-políticas y no exclusivamente de organización guerrera, de ese debilitamiento que seguía a un período

13 *Ibid.*, p. 69.

14 *Ibid.*, p. 77.

nada oscuro para las armas y los soldados de la península, se queda en la superficie, participando en el mismo corro que los hombres de mi tiempo, quienes pasan repentinamente del temor a la esperanza y de la tranquilidad al desaliento al ver decidirse en un solo día, en los campos de batalla, la suerte secular de un Estado”¹⁵.

Estrategia dialéctica de la política

A partir del realismo maquiaveliano, recuperemos la estrategia discursiva que nos proponen los tres momentos que continúan, en un circuito dialéctico de afirmación, negación y superación. Constituyen momentos de toda estrategia posible de acción política. De todo pensamiento totalizador, integral, analítico y de proceso.

Primer momento: afirmación

Sin duda alguna la figura hegeliana del amo-esclavo o como lo consigna la propia *Fenomenología del Espíritu*: independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre,¹⁶ es fundamental para dilucidar esa fase esencial de la existencia política. Logra significar la lucha del sujeto por su libertad y reconocimiento incluso hasta considerar su propia muerte. No

15 *Ibid.*, pág. 83.

16 Hegel, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, pp. 107-121.

importa cuan figurativa sea la parábola, su alcance es sintomático para la esencia y la existencia del fenómeno político. Es una estrategia a fondo, de entrega total, donde se juega todo.

Es la expresión elaborada del trabajo conceptual, donde a través de una figura dinámica, la esencia de la política cobra una dimensión trascendental, en donde la parte individual se reconoce a sí misma a través del enfrentamiento con otra individualidad, ambas con carácter autónomo y universal. Es la discusión que refleja la apetencia del uno en el otro.

Registremos sintéticamente los elementos fundamentales de la estrategia estructural o modelo que propone Hegel, en su figura del amo y del esclavo:

La autoconciencia es *en y para sí* en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce... El doble sentido de lo diferenciado se halla en la esencia de la autoconciencia que consiste en ser infinita o inmediatamente lo contrario de la determinabilidad en la que es puesta. El desdoblamiento del concepto de esta unidad espiritual en su duplicación presenta ante nosotros el movimiento del *reconocimiento*.

Para la autoconciencia hay otra autoconciencia; ésta se presenta *fuera de sí*. Hay en esto una doble significación; en , la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como oír a esencia; en *segundo lugar*, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a *sí misma* en lo otro.

Tiene que superar este su ser otro; esto es la superación del primer doble sentido y, por tanto, a su vez, un segundo doble sentido; en primer lugar, debe tender a superar la otra esencia

independiente, para de este modo devenir certeza de sí como esencia; y, en segundo lugar, tiende con ello a superarse a sí misma, pues este otro es ella misma...

La autoconciencia es primeramente simple ser para sí, igual a sí misma, por la exclusión de sí de todo *otro*; su esencia y su objeto absoluto es para ella el yo; y, en esta *inmediatez* o en este ser su *ser* para sí, es *singular*. Lo que para ella es otro es como objeto no esencial, marcado con el carácter de lo negativo. Pero lo otro es también una autoconciencia; un individuo surge frente a otro individuo... Cada una de ellas está bien cierta de sí misma, pero no de la otra, por lo que su propia certeza de sí no tiene todavía ninguna verdad, pues su verdad sólo estaría en que su propio ser para sí se presentase ante ella como objeto independiente o, lo que es lo mismo, en que el objeto se presentase como esta pura certeza de sí mismo. Pero, según el concepto del reconocimiento, esto sólo es posible si el otro objeto realiza para él esta pura abstracción del ser para sí, como él para el otro, cada uno en sí mismo, con su propio hacer y, a su vez, con el hacer del otro...

... El comportamiento de las dos *autoconciencias* se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. Y deben entablar esta lucha, pues deben elevar la certeza de sí misma de *ser para sí* a la verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el *ser*, no es el modo *inmediato* como la conciencia de sí surge, ni es su hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro *ser para sí*. El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como

autoconciencia independiente. Y, del mismo modo, cada cual tiene que tender a la muerte del otro, cuando expone su vida, pues el otro no vale para él más de lo que vale él mismo; su esencia se representa ante él como un otro, se halla fuera de sí y tiene que superar su ser fuera de sí; el otro es una conciencia entorpecida de múltiples modos y que es; y tiene que intuir su ser otro como puro ser para sí o como negación absoluta.

Hegel logra realizar dos meditaciones sobre la muerte, la que conduce a las plegarias por la vía del sollozo y aquélla que logra interiorizar a la muerte hasta hacerla una posibilidad para encontrar sentido a la propia vida. Así, el hombre reflexiona sobre la muerte y al hacerlo, recupera y da valor de autenticidad a la vida. Es cuando el deseo cobra su máxima expresión, que es el deseo de la vida en donde logra enajenar al deseo mismo.

Este acto que Hegel realiza en la conciencia, se da en el encuentro de las conciencias, cuando ocurre el paso a la conciencia de sí, en que dos conciencias buscan su verdad sin que reconozcan la de la otra. Este modelo estratégico será proyectado por Carlos Marx y lo ubicará como motor de la historia a través de la lucha de clases.

Hegel nos muestra un modelo, una figura, una estrategia de análisis, en donde lo nuclear es la dualidad, confirma la vigencia de la relación social para exponer la individualidad, para incidir en el yo; en esa autoconciencia que es –en su doble opción de que existe y está– sólo cuando otra autoconciencia la hace ser.

Registra ese doble sentido que permite a la unidad infinita y universal, estar a la vez determinada y reconocida; esta duplicación se da en cuanto se la reconoce. Es reconocer en uno la posibilidad del todo, mediando su influencia recíproca.

Hay autonomía de existencia, exterioridad de vida en ambas conciencias que al desdoblarse la una frente de la otra, logra recuperar su esencia, pues aun cuando se ve en su contraparte, se diferencia la identificación de sí misma.

Este desdoblamiento de la conciencia se da en un doble sentido, en cuanto se reconoce en su otredad –la imagen que el otro tiene de ella– y se distingue tal como es. En la confrontación se reconoce, se afirma al negarse, con lo cual se supera y encuentra la verdad, pues ya se ha objetivado.

Es, pues, el reconocimiento lo que permite el reencuentro verdadero del yo. En el momento de la lucha se comprueba su existencia autónoma, es ahí donde define su verdad, al arriesgarse en la lucha busca mantener su libertad, esencia de su propia vida y al lograrlo ha suprimido al otro, logrando así su independencia a partir de su afirmación frente al otro al que sólo le queda la negatividad absoluta, esto es, la pérdida del reconocimiento y la pérdida de su libertad.

Es el deseo y el odio el camino por el que una conciencia se transforma en autoconciencia, ocurre cuando no encuentra la satisfacción en ningún otro objeto más que en otra conciencia que le revela su propia verdad y situación.

La humanidad que existe en la autoconciencia se da cuando acepta el riesgo de la vida por la libertad, es decir, cuando enfrenta la muerte. Esta lucha de prestigio en la que la figura hegeliana convertirá a uno en amo y a otro en esclavo, es precisamente la lucha de la autoconciencia que deviene en sí y para sí; es decir, cuando se le reconoce. La transformación natural del deseo animal en el reconocimiento del humano, es precisamente el prestigio.

Así, una conciencia o un individuo sólo existen en tanto que son reconocidas por otros individuos o conciencias. Esto es el tránsito del yo al nosotros y del nosotros al yo. En términos de Hegel, la conciencia transita a la autoconciencia y ésta genera el espíritu; en otro momento será la manifestación del espíritu del pueblo o de la nación. Ahí anunciará la posibilidad de dilucidar el interés de la Nación o el Proyecto de Nación misma. La posibilidad de una estrategia nacional es viable.

Presupone este reconocimiento una lucha de prestigio en donde cada conciencia busca la muerte de la otra, es una lucha no por la dominación, sino por el reconocimiento. Así, en esa lucha mortal, sólo la libertad de uno muere íntimamente en el otro. Esto ocurre en la medida en que uno de los dos individuos o una de las autoconciencias retrocede ante el riesgo absoluto de la vida por la libertad.

Surgen de nueva cuenta en ese proceso interminable la figura del esclavo y del amo. El primero se ha degradado, ha preferido la vida humillante, al riesgo de la muerte; el amo habrá logrado superar el riesgo de la muerte, el deseo animal y el amor a la vida. Habrá de ser el ejercicio de su libertad lo que lo dignifique. Esta etapa originaria volverá a enlazarse a la historia de la humanidad.

De esta forma, como estrategia, el fenómeno político encuentra en la figura hegeliana amarres específicos que pueden ser utilizados para su análisis y comprensión, al mostrar los elementos que la constituyen:

- a) Dos autoconciencias; autónomas, universales e idénticas.

- b) La necesidad del enfrentamiento entre ambas para lograr el reconocimiento.
- c) Este proceso de reconocimiento –de enfrentamiento y dominación finalmente– consiste en:
 - i. Lograr identificarse a sí mismas.
 - ii. La identificación se da cuando el otro muestra su imagen, en términos de deseo o de necesidad o de interés.
 - iii. Esa imagen del uno que tiene el otro se contrasta consigo, con lo que se asume o se corrige y se logra objetivar la verdad que el uno significa.
 - iv. Al darse este momento se enfrenta con el otro y ya reconocidas ambas pretenden en lucha mental doblegar al otro en función de cuál imagen es la verdadera, en el proceso de objetivación.
 - v. Al enfrentarse libremente entre ambas finalmente se logra una u otra posición de prestigio o no entre ellas, es decir, de mantener su vida con libertad o dignidad.
 - vi. Es así una lucha simbólica, de valores, de prestigio, en donde el triunfo es el reconocimiento, esto es el prestigio de uno frente al otro.

Estos elementos de la figura amo-esclavo, pueden ser empleados para analizar el fenómeno político. Configuran una estrategia de reflexión y de acción, en donde las características del modelo hegeliano posibilitan la búsqueda de los deseos, que promueven la acción del Uno frente al Otro. La identificación objetiva y verdadera de las motivaciones que conducen necesariamente al enfrentamiento, dan por resultado la sobrevivencia o el logro del objetivo por parte del Uno u Otro, logrando así valorar la importancia que tiene el reconocimiento como proceso de lucha para penetrar en el sentido del fenómeno político.

Segundo momento: negación

La guerra es la continuación de la política por otros medios, la propuesta vertida por Karl von Clausewitz en su texto *De la Guerra*, logra calar en la profundidad del trabajo estratégico a partir del análisis que realiza de su figura fundamental: el encuentro o el combate.

La concepción de Clausewitz para abordar el fenómeno político aparece concreta y cercana a nuestro tiempo. La actualidad que posee posibilita su empleo para considerarlo en el pluriverso político al que finalmente se refiere por su afirmación de que la guerra es continuación de la política por otros medios.

Para Clausewitz el encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditado a ella... El encuentro es combate y en este aspecto su objetivo es el de la destrucción o

sometimiento del oponente; el oponente en un encuentro particular es, sin embargo, la fuerza militar que se nos opone... Cada encuentro, grande o pequeño, tiene su objetivo especial propio que está subordinado al todo. Si tal fuera el caso, la destrucción y sometimiento del enemigo deberán ser considerados como el medio de alcanzar ese objetivo, como lo es incuestionablemente.

¿Qué significa vencer al enemigo? Invariablemente, no significa otra cosa que la destrucción de sus fuerzas militares, ya sea dándoles muerte o hiriéndolas o por otros medios, ya sea en forma completa o en tal medida que ya no quieran continuar el combate. De ese modo, en tanto dejemos a un lado todos los objetivos especiales del encuentro, deberemos tener en vista la destrucción total o parcial del enemigo, como objetivo único de todos los encuentros.

El encuentro es un duelo muy modificado y su base consiste, no sólo en el deseo mutuo de luchar, o sea, en el consentimiento, sino en los objetivos relacionados con el encuentro; éstos pertenecen siempre a un todo más grande, y eso es tanto más así cuanto que hasta la guerra total, considerada como unidad-combate, tiene objetivos políticos y condiciones que pertenecen a un todo más grande. El mero deseo de vencer al adversario pasa a ser, por lo tanto, asunto más bien secundario, o más bien, deja de ser completamente algo en sí, y es sólo el nervio que transmite el impulso de acción de la voluntad superior.¹⁷

17 Clausewitz, Karl Von, *De la Guerra*, pp. 7-22 ("Libro IV, El Encuentro", capítulos I-XI. Ed. Diógenes, 2a. ed., 1977, México. 180 pp.)

En *De la Guerra*, el capítulo 1 del Libro Primero, Clausewitz acota los elementos fundamentales de la naturaleza de la guerra y establece sus tres acciones recíprocas, ahí logra el modelo estratégico fundamental para analizar la guerra, a la que concibe como un instrumento político, no sólo como un acto político, sino como la continuación de la actividad política por otros medios. Afirma de manera estratégica que el propósito político es el *objetivo*, mientras que la guerra es el *medio*.

Para Clausewitz, *la esencia de la guerra es el duelo*, la guerra no es otra cosa que un duelo en una escala más amplia, la cual puede representarse “bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia. *La guerra es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario.* La violencia, para enfrentarse con la violencia, recurre a las creaciones del arte y de la ciencia... La violencia,... la violencia física (porque no existe violencia moral fuera de los conceptos de ley y estado), es de este modo el *medio*; imponer nuestra voluntad al enemigo es el *objetivo*...

... La guerra es un acto de violencia y no hay límite a la manifestación de esta violencia. Cada adversario impone su ley al otro y esto redundando en una acción recíproca que, teóricamente, debe llegar a sus últimas consecuencias. Esta es la primera acción recíproca que se nos presenta y el primer extremo.

...El desarme del enemigo es el propósito de la acción militar... la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas,

y damos por sentado que... el propósito último de la acción militar se aplica a ambos bandos.

Tenemos aquí, nuevamente, una acción recíproca. Mientras no haya derrotado a mí adversario, debo temer que él pueda derrotarme. Yo no soy, pues, dueño de mí mismo, ya que él me impone su ley al igual que yo impongo la mía. Esta es la segunda acción recíproca que conduce a un segundo extremo.

... Si queremos derrotar a nuestro adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia. Esta se manifiesta como producto de dos factores inseparables: la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad. Es posible calcular la magnitud de los medios de que dispone, ya que ésta se basa en cifras (aunque no del todo), pero la fuerza de la voluntad sólo puede ser medida, en forma aproximada, por la fuerza del motivo que la impulsa... nuestro adversario procede del mismo modo y surge así entre nosotros una nueva pujanza que desde el punto de vista de la teoría pura nos lleva una vez más a un punto extremo. Esta es la tercera acción recíproca que encontramos y el tercer extremo...

...Las probabilidades de la vida real ocupan el lugar de lo extremo y de lo absoluto conceptuales... Si los dos adversarios no son ya abstracciones puras, sino estados y gobiernos individuales; si el curso de los acontecimientos no es ya teórico, sino que está determinado de acuerdo con sus propias leyes, entonces la situación real suministra los datos para determinar lo que se espera, la incógnita que debe ser despejada. De acuerdo con la ley de las probabilidades y por el carácter, las instituciones, la situación y las circunstancias del adversario, cada bando sacará

sus conclusiones respecto a cuál será la acción del contrario y de acuerdo con ello, determinará la suya propia.¹⁸

Es así como recuperamos a través de la concepción de la guerra y de la aplicación al duelo como esencia de la misma, el papel que ocupa el combate o el encuentro, el cual se rige por tres acciones recíprocas que enfrentan ambos luchadores: primera, el uso ilimitado de la fuerza, es decir de la violencia; segunda, el desarme del enemigo hasta derrotarlo y tercera, el empleo del máximo despliegue de las fuerzas considerando los medios al alcance y la propia fuerza de voluntad.

Al intervenir el azar, la guerra se vuelve un juego; es así como el azar, lo accidental y la buena suerte desempeñan su papel en la guerra misma. Es el papel de la fortuna en Maquiavelo. El juego de la guerra deviene juego de la política. En el arte de la guerra existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes. Sin embargo, la guerra no es un pasatiempo ni pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto político, por lo que es la mera continuación de la política por otros medios.

En el *encuentro* Clausewitz desarrolla la tesis de que la mejor estrategia es aquella que conquista al enemigo, es decir, a pesar del realismo que le cobija y a emplear ejemplos concretos de batallas a las que asistió, el trabajo conceptual, el trabajo teórico goza de una primacía para explicar, comprender e

18 *Ibid.*, pp. 7-27 (“Libro I, Sobre la Naturaleza de la Guerra,” capítulo I). 211 pp.

interpretar el fenómeno de la guerra, que finalmente es el fenómeno político.

En su figura central muestra cómo dos adversarios, o dos luchadores que encabezan a sus respectivas fuerzas militares, despliegan en el campo de batalla una serie de movimientos que surgen conformes y determinados por la acción del adversario con el fin de lograr imponer su estrategia particular. Es el juego de espejos o el uso de distractores. La decisión de movilizar o de enfrentar al supuesto adversario, se realiza sin que éste logre la supresión de los combatientes. Más bien ubica la oportunidad en términos de posibilidades que dentro de la estrategia logra aniquilar al adversario sin que éste tenga opciones para corregir lo que el otro ha visto o hecho.

De esta forma Clausewitz caracteriza elementos singulares del encuentro o combate que podrían considerarse a su vez, como constitutivos del fenómeno político, al que la guerra sería por sus objetivos un ejemplo significativo. Así, tenemos:

- a) El encuentro, duelo o combate, es el punto central de un proceso mayor que es la guerra o bien la política.
- b) El encuentro está constituido por dos fuerzas, dos oponentes en donde uno y otro son entre sí el enemigo.
- c) El oponente o enemigo tiene identidades similares como fuerzas militares; se define en la medida en que se da el encuentro.
- d) El medio entre ellos, a la vez que el objetivo único del encuentro es la destrucción y sometimiento del enemigo.

- e) La base del encuentro es el deseo mutuo de lucha, el consentimiento, pero vencer al enemigo es todo.

Estos elementos estratégicos se reiteran cuando amplía su figura o totaliza el proceso en su concepción de la guerra misma, la que está constituida de tal forma que:

- a) La esencia de la guerra es el duelo.
- b) El duelo está constituido por dos luchadores.
- c) Uno trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física.
- d) El propósito inmediato de la guerra es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.
- e) La guerra es un acto de violencia para imponer la voluntad de uno al adversario.
- f) La violencia física es el medio –apoyado en arte y ciencia– para lograr el objetivo de imponer la voluntad de uno a su enemigo.

Además, reafirma tesis centrales del proceso de combate:

- i. La guerra es un acto de violencia.
- ii. No hay límite en el uso de la violencia.

- iii. Es un acto progresivo de enfrentamiento y de violencia entre los adversarios.
- iv. Cada adversario impone su ley al otro. Uno actúa conforme la disposición del otro. Se espejean a sí mismos.
- v. La guerra es un acto recíproco de violencia sin límite entre uno y otro adversario.
- vi. La guerra es el choque entre dos fuerzas vivas, cuyo propósito es desarmar recíprocamente al adversario, el proceso continúa hasta lograr la derrota de uno u otro. Así uno impone al otro la acción definitiva. De aquí que el deseo del otro sea el de uno.
- vii. Los adversarios no son abstracciones puras, pueden ser estados y gobiernos individuales, así la situación real proporciona los datos concretos, por lo que cada bando o adversario actuará o determinará su acción conforme la acción del contrario. Este es un juego de espejos que aparecerá en todo momento del enfrentamiento.

Es así como Clausewitz logra una síntesis concreta del combate a partir de la abstracción que hace de él. Atiende lo azaroso de la lucha, sus probabilidades y posibilidades, considera lo concreto de sus fuerzas y en un juego de reconocimiento mutuo entre los adversarios reafirma el objetivo fundamental del encuentro, dominar al Otro hasta que no haya resistencia alguna.

Su análisis estratégico va más allá de lo figurado hasta señalar el enfrentamiento entre gobiernos y Estados. Aun cuando no expresa una función originadora entre individuos y su naturaleza despliega la acción hacia el objetivo final, al que supedita toda acción o combate previos.

Tercer momento: superación

Por otra parte, la parábola de Franz Kafka nos permite observar elementos que apuntan ideas-acontecimientos que dan sentido estratégico temporal a la política y a lo político:

(El) Tiene dos enemigos: el primero le amenaza por detrás, desde los orígenes. El segundo le cierra el camino hacia adelante. Lucha con ambos. En realidad, el primero le apoya en su lucha contra el segundo, quiere impulsarle hacia adelante, y de la misma manera el segundo le apoya en su lucha contra el primero, le empuja hacia atrás. Pero esto es solamente teórico. Porque aparte de los adversarios, también existe él, ¿y quién conoce sus intenciones? Siempre sueña que en un momento de descuido –para ello hace falta una noche inimaginablemente oscura– pueda escabullirse del frente de batalla y ser elevado, por su experiencia de lucha, por encima de los combatientes, como arbitro.¹⁹

19 Citado por Hannah Arendt en su clásica obra *Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre la reflexión política*, p. 13 (Trad. Ana Poljak, Ed. Península, Barcelona, 1996, 315 pp.). Cfr. Kafka, Franz, *Relatos completos*, tomo II, Ed. Losada, Argentina, 1981, 263 pp.

En este *escenario imaginario de combate*, observamos la existencia rentada de las fuerzas del pasado y del futuro; “él”, sujeto simbólico que logra representar al hombre que media a sus adversarios temporales, fuerzas surgidas desde los orígenes y hacia adelante, del pasado al futuro. Estas fuerzas como ambos adversarios logran delimitar el antes y después del tiempo hasta el infinito atrás o adelante, cuya marca la establece el sujeto que irrumpe en el continuo temporal. Es a su vez, la posibilidad de observar el enfrentamiento del pensamiento y la acción, en donde hay una lucha constante que puede conducir a la supresión de uno en favor del otro, por decisión de “él” o por su agotamiento en el campo de batalla.

Es una lucha imaginaria del tiempo en donde el sujeto establece el momento en que ocurre el combate. Así, él tiene dos adversarios que pueden ser utilizados como aliados por interés en moverlo hacia adelante o atrás; pero no es su deseo ir a uno u otro lado más bien quisiera evitar el encuentro y colocarse como un observador privilegiado, es quizás desde la política el deseo de no actuar directo, pero sí participar recomendando la ruta a seguir por su conocimiento o visión totalizadora de los contendientes.

La experiencia de lucha del sujeto significa que desea evitar la batalla, por ello busca el descuido o la noche oscura para otear la batalla y decidir qué es correcto o no de los contendientes, pero la batalla permanece, sólo que él no quiere vivirla ni sufrirla.

La parábola de Kafka es un fenómeno mental por excelencia que permite analizar la tradición a través del enfrentamiento de la experiencia y el pensamiento. Es lo que hemos heredado por nuestro aprendizaje y lo que deseamos lograr, pero

es el sujeto el que actúa al luchar contra ellos. Es un modelo que permite reflexionar la inserción del hombre, del individuo en la temporalidad de lo que ha ocurrido y lo que se ha pensado. Es la recuperación del sujeto en el tiempo.

El sujeto imaginario, yo, él, individuo, conciencia o fuerza política, pueden representar el fenómeno político que ocurre en un determinado tiempo al que necesariamente habrá que ubicar en un espacio. Siendo una parábola imaginaria, posibilita la intervención de un fenómeno dentro de un proceso; es la existencia del sujeto lo que provoca la intervención de una determinada fuerza que rompe ese *continuum* temporal y da existencia al fenómeno mismo, al antes y después.

En el caso específico de la parábola de Kafka, “él” puede significar la individualidad manifiesta de la propia humanidad, en tanto que el otro, conjunción de los dos adversarios, es precisamente la temporalidad expresada en tensiones extremas, el pasado como fuerza histórica o la temporalidad futura como posibilidad de ser, como un proyecto.

De la comprensión a la interpretación. Recapitulación

Hemos considerado tres figuras estratégicas que pretenden recuperar y ubicar una tradición de análisis político basado en el pensamiento realista. Sin embargo y paradójicamente, son figuras alegóricas, simbólicas e imaginarias, que pretenden dar cuenta de hechos reales. Más aún, tienen la intención de mostrar la estructura de toda relación estratégica y un modelo peculiar para analizar e interpretar a partir de la comprensión

de ellas, cualquier fenómeno político dentro del proceso histórico y social.

La pretensión de la propuesta del discurso estratégico y del alcance de la investigación que genera, trasciende los propios modelos, figuras o parábolas y a los autores en la medida en que otorga un sentido atemporal, con el afán de lograr articular la totalidad del fenómeno político en sus significados y su sentido. Se reconoce la riqueza que existe en la modalidad de las interpretaciones, pero ello mismo desmerece la intensidad que puede tener el estatuto de la definición, a partir de la caracterización de una única interpretación que logre conciliar la variedad de ellas, interpretarlas con criterios realistas y fundados, sin que disminuya la pluralidad en una especie de pan-totalización o uni-dimensionalidad, sino más bien en una explicación artística y completa.

Es una constante la búsqueda de un método estratégico, de un camino para tratar adecuadamente el objeto de la política, el diseño de sus estrategias. El ser de la política. Tratamos de evitar las posibilidades de engaño o de extravío a fin de descubrir lo que está encubierto. La búsqueda de certidumbre obsesiva no sustituye los criterios de objetividad y verdad. Tampoco la metáfora sustituye la explicación argumentada. Lograr explicar, desde su comprensión, la totalidad del fenómeno político, mostrarlo en sí mismo, es el objetivo fundamental. Desde el discurso estratégico debemos poder establecer adecuadamente, con claridad, precisión y diferencia, identificándolo, el cómo y lo que debemos tratar, de tal forma que el objeto sea aprehendido, sea mostrado en su significación y pleno sentido. Que no persista la duda o la insatisfacción para alcanzar la profundidad del fenómeno.

El *discurso estratégico* se ubica en el centro de la cuestión del método, es forma para iniciar el fondo del objeto, es recuperar en el sujeto activo su posición, con la posibilidad de acudir al consejo que la tradición política occidental ha legado. Caracterizar el objeto permite trazar el método de su investigación. Así es un diálogo con la tradición, con los problemas y soluciones que los autores clásicos han avanzado y nos han legado.

Las categorías o los conceptos de tiempo y espacio permiten ubicar al fenómeno, en nuestro interés el discurso estratégico y su relación con el fenómeno político, en el proceso histórico y social. Con ello lo determinan. Esta determinación le da significado al quehacer, pero también permite la comprensión de la esencia del fenómeno mismo, con lo cual logramos darle sentido y podemos formular una interpretación.

De esta manera, establecemos un criterio de interpretación del fenómeno político a partir de la posición que tiene en esa relación de fuerzas en la que siempre se encuentra inmerso. Dichas fuerzas muestran su tensión o su extremo que van de la constitución de él, la conciencia o el oponente como sujeto activo, frente al adversario; es decir, frente a ello o a lo otro.

En suma, la parábola, como el mito en la antropología, facilita la reconstrucción en que se encuentra el fenómeno político, siempre afectado por una dualidad tensionada en los extremos, con capacidad de reciprocidad en fuerzas y horizontes. Esta reconstrucción inicial debe apoyarse indudablemente en los instrumentos conceptuales básicos de la estrategia estructural del discurso maquiaveliano, con el fin de lograr una explicación acabada que dé significado a los elementos de la

acción política, los que con los criterios que la hermenéutica ha logrado, permitan la interpretación. Esta interpretación tiende a explicar y a satisfacer el fenómeno político, logrando su sentido a través de sus significados.

Si retomamos las tres figuras, las parábolas del amo y el esclavo, del encuentro y de la lucha en el tiempo continuado, podemos formular un paradigma estratégico de lo político distinto, con gran riqueza explicativa e interpretativa para analizar la política concreta en diversos grados de su manifestación en el mundo.

Así, tenemos en las tres figuras los elementos y criterios siguientes que configuran *un discurso estratégico del fenómeno político* y nos permiten distinguirlo:

1. Lo político es la esencia de la política. La política existe en el mundo. Se muestra en la vida cotidiana como un fenómeno, parte de un proceso histórico y social que conforma el todo.
2. El fenómeno político está constituido por dos elementos relacionados entre sí. Incluso el individuo se relaciona y lucha consigo mismo, al proyectar y al proyectarse.
3. Estos dos elementos –el uno y el otro– necesariamente están enfrentados entre sí a través de una lucha –que puede ser un encuentro, duelo, combate o guerra–, en la que el reconocimiento o consentimiento asisten.
4. Este enfrentamiento es violento en la medida que impone voluntad, deseo, interés, necesidad sobre el otro.

5. El enfrentamiento es real, imaginario o simbólico, se da con lo que es y lo que puede ser. Es reflexivo, recíproco, transitorio, continuo y sistemático. Existe hasta lograr superar, venciendo, al adversario. Aquí se espejea el sujeto.
6. La constante de la política es que es un proceso de enfrentamiento de grados y niveles que tan pronto se da un enfrentamiento, éste al ser superado –triunfando uno sobre el otro– propicia instantáneamente otro enfrentamiento del nuevo sujeto triunfante en otro grado o nivel. Lo que hace que persista una continuidad infinita y que haya amplitud de fenómenos políticos.
7. Los niveles de enfrentamiento son variados, pero naturalmente recorren la relación social que va genéricamente del uno con el otro en diversas expresiones de su existencia, en la temporalidad y lugar determinado; ya sea el yo con el yo mismo, el individuo con otro individuo, el individuo frente a un grupo, el individuo como grupo frente a otros grupos, el grupo como sociedad y la sociedad frente al individuo, el Estado frente a la sociedad o contra el individuo y así las posibles relaciones que pueden ocurrir entre la ruta clásica del individuo-grupo-sociedad-estado entre sí y frente a los demás.

Aquí debemos abstraer cuál es el campo de aplicación, de observación y discusión, cuál la posibilidad de emplear el modelo para constituir y abrir un nuevo horizonte universal en la política.

La propuesta estratégica como tal busca recuperar la historia y descubrir la tradición para conservarla y continuarla. Es un regreso fecundo al pasado con el fin de lograr cobijarnos y apropiarnos de la tradición. Tradición que ha sido olvidada o encubierta por la premura, el interés por impedir develar lo absurdo y lo irracional de lo existente, o simplemente porque no se ha visto su importancia.

Dado que el marco inicial en que nos movemos está acotado por el pensamiento occidental, habrá que abreviar en las fuentes de la filosofía griega y discurrir los avances que logra plasmar en el pensamiento latino al reiterar una tradición propia. Fijar el proceso doctrinario de la Edad Media hasta alcanzar el cambio en una filosofía antropocéntrica y trascendental que va más allá del espacio europeo en la Edad moderna. Aquí se apunta una ruta de investigación en donde el discurso estratégico es prioritario.

Temporalidad e historicidad ubican el uso del instrumento conceptual, del lenguaje mismo, de la acción y naturaleza humana, en suma, del fenómeno de la política. Así se puede hacer presente el pasado, traer a colación lo ausente y ubicar lo indeterminado sea simbólico o imaginario. Con los términos generados por los clásicos en su propio tiempo, pero con la perspectiva del horizonte que nos muestran estos tres ejemplos imaginarios y simbólicos con su carga de realismo, configuramos toda constelación estratégica posible.

La posibilidad relacional de la política –el uno y el otro–, más su procesamiento a partir del paralelogramo de fuerzas –posibilidades y probabilidades del enfrentamiento– que convoca lo político, son ruta para interrogar la esencia de lo político, en la expresión mundana de la política, a partir de la

pregunta originaria que interroga al ser de la política. Es así como el discurso estratégico demanda observar los modos de conducirse, las facultades, las fuerzas, posibilidades y destinos del fenómeno en análisis.

II

Maquiavelo y la razón de estado como estrategia

*Hay que ser un zorro para conocer las trampas,
y un león para amedrentar a los lobos.*
Maquiavelo

Introducción

Lo estratégico como razón vital del pensar y el actuar configura nuestras decisiones. La posibilidad que implica su pensar y análisis conlleva inevitablemente la acción directa. Establece un método racional que calcula los fines y los medios con la oportunidad de alcanzar el objetivo o meta señalados. La propuesta conceptual, analítica, metodológica y epistemológica que Maquiavelo realiza en la articulación del concepto *Razón de Estado*, genera un uso de los instrumentos de poder, que racionalizan los fines y los medios con el fin de alcanzar lo establecido. No discute los aspectos morales, sino la efectividad de los resultados. No pondera el alcance de la fe religiosa, sino la sacralidad laica de la razón de poder. Es un *saber político* que suma las necesidades, intereses y deseos del hombre de poder, del que lo posee o lo desea.

La *razón de estado maquiaveliana* es un motor generador de ideas y acciones, logra plasmar la estrategia

necesaria para lograr exitosamente su objeto de atención, conocerlo, reconocerlo, aprehenderlo, desplegarlo, desarrollarlo y mantenerlo. Es la expresión de la conquista o la fundación del poder mismo. Cristaliza en medios, mecanismos e instrumentos que se institucionalizan bajo el amparo del poder del Estado y que incluso logran utilizar los elementos fundamentales del Estado de Derecho.

Maquiavelo ha otorgado la autonomía a la política, le ha proveído de una singular dosis de científicidad, recurriendo a la historia y enfatizando la experiencia de Roma en la Italia de su tiempo. Ha hecho de la lección singular un ejemplo universal del comportamiento político. Ha sido inmanente y trascendente, específico y universal.

En el mundo moderno y contemporáneo, en nuestra vida actual y cotidiana, atender la idea de *la razón de estado como una estrategia* de vida, puede conducirnos a un poder ilimitado y, en contraste a una gran soledad. No admite competencia alguna, ninguna negativa, ninguna objeción. La *razón de estado* es sublime cuando le pertenece al sujeto, pero cuando le es ajena, es la representación absoluta del vacío de poder, moral, social.

La política como objeto de atención, como estructura, proceso y resultado requiere de la *razón de estado* para su sobrevivencia. Así, analizar, estudiar e investigar *la razón de estado como estrategia*, es penetrar el amplio y complejo universo de la política como relación humana y posibilidad de construcción de ese algo mejor, necesario, que crítica el mundo en que vive, que observa o analiza. Es, pues, un elemento estratégico de conocimiento esencial para comprender y aprehender las distintas realidades contemporáneas. El esfuerzo del concepto, del pensamiento, es

simultáneamente, el esfuerzo de comprensión de la realidad en sus multidimensiones analíticas de la política, la geopolítica, lo estratégico, lo vital, lo lógico, lo militar, en suma del poder nacional y sus diversos campos que dan cuenta del desarrollo, la defensa y la seguridad nacionales. En todo ello la naturaleza y la condición humanas están a la orden del día.

El análisis político parte del presente hacia el futuro, y redefine la visión del pasado, para construir sus proyectos históricos. La dimensión del poder permite reflexionar todos los fenómenos humanos. En una perspectiva realista, tratar las cosas como son y no como quisiéramos que fueran. En una racionalidad política que reconoce lo que dice, hace o piensa, que busca recuperar la herencia que la humanidad ha legado, haciéndola ganancia propia, con su propia pasión, constituida de necesidades, intereses y deseos, encontramos una constante significativa, la resonancia originaria e identificatoria del discurso maquiaveliano, en su interpretación de *Razón de Estado*, que permea pensamientos y acciones, en la teoría y la práctica política, del gobernante y del gobernado. Es así como la racionalidad estatal se relaciona con el tiempo.

El ejercicio del poder permite develar lo que el hombre es y cómo es, un rostro nuevo en cada práctica, en cada interés que atiende, moral, ético, religioso, social y, desde luego político. El poder es siempre en relación, de uno con otro, consigo mismo, con otros individuos y, al interior de la sociedad, que determina no sólo histórica sino relacionalmente las dimensiones comunitarias, del grupo familiar a la globalidad actual, de sus modos y maneras de ser.

La intuición aristotélica revela la esencia del poder en el hombre, originada en un realismo naturalista, el poder es

acción, “el poder revela al hombre porque se ejerce siempre en relación con otro y al interior de la sociedad” (*Ética a Nicómaco* v, 1130^a). Idea que Maquiavelo hará suya para comprender la política compleja de su tiempo, que a la vez que la niega, la afirma y, desde luego, la supera. Reflexión que hará escuela, tradición, racionalidad estatal, forma de pensar o paradigma realista.

Así, desde Maquiavelo, de las correlaciones conceptuales y transversales que su obra provoca, buscamos reinterpretar la totalidad social en una perspectiva crítica y estratégica, en un saber político. El poder es la relación fundadora de toda acción humana, en una lucha continua y sistemática por un deseo de dominar y, a la vez, de no ser dominado, de conquistar y mantener dominio.

Esta conciencia del poder que el pensador maquiaveliano ha legado y que en sus proemios a sus dos obras más significativas expresa, acerca al pensador de la política al político, los relaciona estrechamente, aunque con niveles de racionalidad distintos, en donde se conjuga lo particular de lo universal, y lo universal de lo particular, como formas de mirar y actuar la política.

Frente a una visión socrática de la docta ignorancia, Maquiavelo dirá, que él presenta y obsequia cuanto sabe y lo que ha aprendido en su larga práctica y la continua lección de las cosas del mundo. *El Príncipe* responde a la utilidad del gobierno y a la necesidad de conquistarlo. Muestra el poder de la fortuna y cómo enfrentarla con virtud. Surge de manera natural la interpretación de la *Razón de Estado*. De ahí hemos querido tomar inicio y ruta. Del conocimiento y la práctica, de la transformación racional de la realidad, considerando sus posibilidades,

que nos permita no sólo una lectura de lo real, sino una intervención a favor de los intereses comunes. Lo estratégico que el concepto posee no sólo permea la razón, la teoría o la práctica, es una oportunidad posible de establecer el proyecto individual y nacional.

Naturaleza humana y maquiavelismo

El análisis estratégico de Maquiavelo piensa los hechos políticos, pero los piensa políticamente. Así logra producir nuevos hechos políticos. Esta es la originalidad maquiaveliana, dejar de pensar los hechos políticos en sí, para mirarlos como acciones y relaciones, que muestran y dicen del poder, que permiten la comprensión y explicación del hecho, mirándolo como un resultado de relaciones conceptuales, de acciones y relaciones políticas.

Hace posible una reconstrucción de lo pensado políticamente, a partir de los enunciados específicos, siguiendo una rigurosa argumentación que explica la narración del hecho y que permite sistematizarla conforme a un sistema de correlación conceptual de razones y fuerzas en juego.

Como herencia de Maquiavelo, se atribuye que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad si nada se le opone, es decir, de la animalidad, los instintos y los afectos como esencia de la naturaleza humana, es la idea de una maldad intrínseca en el hombre, que lo consideran como un ser extremadamente problemático, más bien peligroso y dinámico.

Si aceptamos que la esfera de lo político está determinada en última instancia por la posibilidad real de un enemigo, no puede concebirse fácilmente un optimismo antropológico. El hombre bueno es una quimera. En la conjunción de la relación bondad-maldad, se conjugan historia y tradición, horizonte y futuro. Muestra que un dirigente que limita su papel a la experiencia de su pueblo o de quienes lo rodean, se condena al estancamiento. Un líder que quiere anular la experiencia de su pueblo se arriesga a no ser comprendido.

Maquiavelo ha pensado el poder, lo ha racionalizado en sus lecturas y en su experiencia política, lo ha hecho como representante o embajador, consejero o actor de la República, como teórico de la guerra, ha sido un observador privilegiado lo mismo ante la corte papal que ante las otras formas del poder, un político que logra pensar la política. Así constituye varias formas de *saber político*. Es un estratega que explora al poder y la política, estatuye principios en cada relación de poder y afirma que el deseo de dominar y de no ser dominado, de conquistar y no perder lo conquistado, es la relación fundamental de poder.

Desdobra y despliega el poder y el saber, las razones y la fuerza. Esta doble relación remite a una conciencia del poder mismo. Mira los factores externos y los internos en el individuo y en el gobernante. Es un hombre de acción que busca un saber político, para darle el ser a la política, así pretende analizar para pensar, pensar para conocer, conocer para saber hacer, hacer para construir la propia historia. Sus rupturas y mecenazgos, su lucha en contra del cristianismo, permite mirar en su visión moderna, en el Renacimiento de la política.

Es el maquiavelismo la conciencia degradada de una virtud teologal mal comprendida. No encarna el mal. Es la representación de la otredad, de uno mismo. Maquiavelo es esa falsa conciencia que redime al que actúa conforme a su vocación, que lucha por alcanzar su objetivo. A despecho de una supuesta obsesión, es la manifestación del cálculo racional de los intereses personales o grupales. Es, en suma, lo que se desea y devendrá el verdadero interés de quienes actúan en nombre de otro.

Maquiavelo analiza en forma realista los intereses del que gobierna y con ello del que ocupa el lugar de la *Razón de Estado*. Este hecho le ha pasado una factura histórica, pero, por otro lado, ha logrado mostrar el verdadero rostro de lo político. *Maquiavelismo* y *Maquiavélico* serán términos a los que se asociará cierto pensamiento, una cierta manera de actuar en la vida pública, basada en el fraude, la hipocresía, la falsedad, el engaño, la violencia y la impiedad.

Maquiavelo no viene solo, hay un ambiente que le nutre, que le fuerza a avanzar y a detenerse, que se construye mirando al pasado de Roma, que hace interlocución con los antiguos, los sigue y los rechaza, como a Tito Livio y Aristóteles respectivamente, su noción de Estado, que lo universaliza, al categorizarlo como una soberanía o dominio, como un poder que se expresa en las formas de República o Principado, que registra en la primera línea del primer capítulo de *El Príncipe*, es una razón que muestra la lección particular en la universalización del proceso.

Su trabajo es producto de más de quince años de estudio, como lo ha comentado en una carta a Vettori, del 10 de diciembre de 1513, le expresa que ni ha dormido, ni jugado,

porque analiza el oficio del Estado, porque así entiende la política en todos sus procedimientos y recursos, porque logra plantear en el tiempo adecuado la racionalidad de las conjuras y las estrategias de la guerra.

La *razón de Estado* habrá de ocupar un espacio en esta realidad del poder público, *razón de Estado* que, con el transcurso del tiempo, será ligada por sus atributos y contenidos, a nociones como la de interés nacional o de seguridad nacional. Pero ante todo, habrá de atender los elementos que se refieren a la supervivencia del Estado mismo, a las relaciones de poder que subyacen en ellos.

El método y la conciencia de la política que nos ha legado Maquiavelo, es de suma importancia, es la mirada estratégica del que sabe y puede: utiliza el hecho concreto, escrito o del imaginario colectivo, para arribar al axioma político. La imagen y el ejemplo del pasado imprimen la lección para la realidad vigente.

Maquiavelo no establece una disquisición abstracta y doctrinal de manera sistemática, su peculiar estilo muestra cuán necesaria es la claridad de ideas para la acción política. El florentino traduce en preceptos teóricos, de valor universal, lo que es considerado como experiencia propia.

Como anota Chabod,¹ Maquiavelo se acerca al hecho con la voluntad deliberada de atrapar en él, la actuación particular de un eterno momento de acción política. Así, establece la

1 Chabod, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1984, 424 pp. Junto a Chabod, cabe destacar los trabajos de autores clásicos que rondan en nuestra reflexión, de gran ilustración maquiaveliana como Claude Lefort, Quentin Skinner, Leo Strauss, Friedrich

autonomía del quehacer objetivo. Siempre bajo la perspectiva del Estado, cuyo interés constituye su estrella polar.

Maquiavelo demuestra el ser de la política, en tanto que su deber ser la confina fuera de los intereses del Estado. Este aspecto propició una polémica que ha dado pauta al surgimiento de sustantivo y de adjetivo en torno a su nombre. Maquiavelo y maquiavélico serán términos negados por la iglesia y sus seguidores, usados por algunas personas de manera despectiva; es una fractura entre la exigencia política y la exigencia ética o moral. Seguir la escuela de Maquiavelo será interpretado como estar bajo la égida de un cierto pensamiento negativo, de una cierta manera de actuar en la política, basada en el fraude, la falsedad y el engaño, la violencia y la impiedad, que junto a la mentira y la hipocresía, y que se vincula a actitudes y prejuicios cargados de cierta forma tenebrosa, para atender el quehacer público o privado.

El interés fundamental de Maquiavelo estribó en analizar a los hombres que gobiernan, a la naturaleza y gravedad de los problemas que enfrentan a la supervivencia del Estado, atendiendo en todo momento las condiciones reales de ella. El ser maquiavélico es desde su origen una perversión. Una confrontación con la realidad. Sublima la técnica de la lucha para devenir en la conquista. Registra lo pasado y lo presente para mantener vigente el futuro.

El arte maquiavélico es un arte estratégico, otorga seguridad a los atacados y a los angustiados. No hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. Su pequeña gran obra

Meinecke, Isaiah Berlin, Harvey A. Mansfield Jr., John G. A. Pocock, Mauricio Viroli y Jesús Reyes Heróles.

es en esencia un manual para los príncipes nuevos en donde se asienta la guerra perpetua, dado que la paz genera trampas y hace creer en la inexistencia o inestabilidad de las cosas.

La astucia, el cálculo hábil y la perfidia al servicio de una ambición, han sido los atributos que sus adversarios han pretendido obsequiarle, al reducir el maquiavelismo a cualesquiera de esas interpretaciones. La expresión clara de los intereses condujo a la aberración inicial del texto principesco, lo que incluyó a su autor y a quienes siguieron y siguen la tradición. Hay una molestia cuando se adjetiva algo maquiavélico: la presencia de lo impredecible. Maquiavelo diría de la fortuna.

El sentido estratégico en/de la política

Más allá de la ubicación sintáctica, del significado diverso de lo estratégico en la política, está su uso; el uso que cada sujeto, actor o autor, le otorga al concepto, al pensamiento o a la acción. Es con Maquiavelo cuando el poder estatal sale de los recovecos tradicionales de lo religioso y sagrado y surge como un cálculo estratégico de aquellos que lo poseen y tienen capacidad para usarlo, emprendiendo así un nuevo sentido estratégico, generando una racionalidad del actuar con arreglo a los fines.

La tradición vinculada al proceso de institucionalización, se expresa como estructuras, procesos y resultados. La tradición proporciona continuidad a una idea, a principios que son puntos de partida fundacionales, que se asumen en textos, hechos históricos o imaginarios; permite seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor

en sí mismo. Al comprender la tradición se conocen perspectivas y verdades. Así se amplían los horizontes. Se mira críticamente la doctrina y los principios de la seguridad y el desarrollo, del realismo político.

Esta idea puede ser ilustrada a partir de tres alegorías, parábolas o propuestas elaboradas por tres clásicos de la filosofía, la estrategia y la literatura: Hegel, Clausewitz y Kafka, en sus reconocidas expresiones de la dialéctica del amo y del esclavo, la función del encuentro en la guerra y del enfrentamiento entre el pasado y el futuro. Cada una de ellas representa un momento de la idea en acción que impuso al otro: el pensamiento afirmado en el reconocimiento; la negación consentida del combate realista de las fuerzas y la superación persistente que el tiempo tiene en el pensar y el actuar. Es el espejo en distintas mediaciones. La muestra del *poder relacional*.²

Las categorías analíticas usadas por Maquiavelo en *El Príncipe*, *El arte de la guerra* y los *Discursos sobre la segunda década de Tito Livio*, con el fin de recuperar una visión estratégica que hace suya la tradición política, a partir de la fase moderna en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. Después, el ejercicio debe proponer investigaciones concretas que pongan en juego el instrumental conceptual.

El uso de la disyunción, la disyuntiva que expresa el uso de la “o” en el discurso maquiaveliano tiene un sentido que encadena la alternativa, o las diversas posibilidades que muestra

2 Vid. el primer capítulo “Sobre el discurso estratégico”, donde han sido desarrolladas estas figuras clásicas en la dimensión del discurso político y estratégico.

un autor o actor, o una relación o una situación. Observemos el sentido estratégico en el dilema entre ser amado o temido, que resurge en el capítulo XVII de *El Príncipe*. Es una elaboración teórica que implica la historia de la humanidad. Que viene de lejos, desde la discusión del botín de Aquiles, en el sentido de ubicar la pertenencia de manera justa, de lo contrario, entrar en disputa pública, en el momento en que Patroclo asume su identidad y va a la batalla contra Troya, el amor y el honor se conjugan en el campo de batalla. Está presente en el amor platónico manifiesto en el *Fedro* o el *Banquete*, en los diálogos entre Diotima y Sócrates y de Sócrates y Alcibiades. Es una fórmula de la amistad que elabora Aristóteles en la *Ética Nicomaquea* y que Derrida convierte en *Políticas de la amistad*. Avanza en los trabajos de Cicerón y su amor filial, en la amplitud amorosa del emperador y sus favoritos que describe Séneca desde una posición privilegiada. Atraviesa la relación padre e hijo de San Agustín, aunque quiere observarlo mejor en el intenso y cercano vínculo entre el maestro y el discípulo, tópico que será exaltado en la teoría del amor que presenta Hannah Arendt dieciséis siglos después.

El vaivén político hace del temor o del amor estaciones de lujo en la revolución francesa, se mueve del lujurioso filósofo del tocador de Sade, el libertino Rousseau con sus amores en los caminos de Francia, hasta el agregado natural o artificial, amor metafórico en las minas de Zalsburgo por Stendahl, un cartujo que entroniza el amor prohibido, que deviene con el tiempo en el amor a la revolución o en el discurso clínico amoroso con matiz institucional, en Clara Zetkin o Lenin, o bien en Foucault o Lacan, el acceso interruptor del inconsciente creado por Freud, con resonancias del alma o del espíritu de la

antigüedad con plena expresión hegeliana, alcanza la máxima lacaniana: mi deseo es el deseo del otro.

¿Es mejor ser amado o temido? Una idea cotidiana que iguala la idea de que en la política y el amor todo se vale. Que impulsa el deseo más poderoso o ambicioso, aquél que quiere mantener o el que quiere conquistar. De tal forma que deseamos lo que no poseemos y amamos lo que nos mata. El sentido estratégico en la política es un dilema histórico, lógico, de origen y destino. Entre la libertad y la necesidad en la historia del individuo, de los grupos o de las sociedades, en la articulación de la filosofía de la historia con Hegel, pues sin libertad no hay historia y tampoco sujetos políticos, individuos libres de decidir, aquí el miedo de perder es tan fuerte como el mismo deseo de poseer. Peor es la idea que anhelamos la libertad porque no la tenemos. Es aquí cuando surge la disyuntiva de que el amor es libre o esclavo, de que libera o esclaviza.

El amor libre, es tan libre que se va, en el cálculo maquiaveliano la contingencia puede desbaratar los planes y resultados de la acción política o amorosa, de la acción estratégica. De aquí que afortunado el que tiene amor, pero más afortunado el que ama. Su vida tiene sentido. Es la preferencia antidolorosa, casi en la antipolítica, de que es preferible amar, aunque no haya la certeza o seguridad de que le aman.

La fortuna es el conjunto de fuerzas no reconocidas, que intervienen en un determinado campo político, en un determinado momento político, influyendo en la actuación de todos los poderes en juego. Por ello es que se debe saber temer y usar del temor, como toda otra fuerza política, así hay que reconocer el miedo, para saber y poder usarlo. El miedo al amor, es el temor a la pérdida, del mismo, de uno mismo. El sentido de

lo estratégico en y de la política está en que difícilmente es vencido quien sabe conocer sus fuerzas y las del enemigo. Saber del amor, saber de la enseñanza de Diotima a Sócrates.

El problema del poder no está en mandar, sino en ser obedecido. Es el dominio de uno mismo como principio, de la disciplina cotidiana del cuerpo y del espíritu, para poder dominar a otros. En el caso del amor, está el amor de sí, para amar al otro.

Temor y miedo anticipan un peligro, amenaza o riesgo. Por eso amar es generar miedo. De tal forma que se lucha, con paradas, contra uno mismo. Nos desdoblamos. En ese combate cotidiano, en el doble deseo de dominar y no ser dominado.

El temor de las consecuencias o los castigos reprime los excesos del deseo de poder. De poder amar. De amar. Temer es una pasión y, atemorizar una pulsión. Qué es el amor, una pasión a la que se teme. Una pulsión que atemoriza. Razón y sinrazón en una sola vista.

El gobierno es una forma de ejercicio de poder. El primer imperativo de todo gobierno es gobernar el poder ejercido. La calidad depende de su conservación. Si bien el amor es una forma de poder. La responsabilidad del amor es poder amar. La fortaleza del amor es su conservación.

La batalla teórico-práctica de conquistar y conservar, de gobernarse a sí mismo para poder gobernar a los demás. Es en el fondo un amor de sí. Buscamos en el otro lo que no tenemos o poseemos. Es un proceso de la ontología política de la apariencia a la razón de la ontología relacional del poder. De la ontología del amor. De su materialización en el objeto amado.

Revisitar estratégicamente el capítulo xvii de *El Príncipe*, es considerar que el deseo de ser amado conlleva el riesgo

de volverse despreciable; el deseo de ser temido, el riesgo de volverse odioso. Pues cuando el amor existe, ronda lo despreciable y lo odioso. Es un instante el amor y una eternidad el desprecio y el odio. Difícil resolver la paradoja. Desde luego que es un irrealismo político pretender optar por ambas posibilidades. De ahí que sea mucho más seguro ser temido que amado. De ahí que niegue el amor.

El amor es tan inseguro como contingente, no sólo por la radical inestabilidad de los sentimientos humanos, sino también por sus particulares ingratitudes e intereses egoístas: cuando los beneficios son todo tuyos, mientras las necesidades están lejos, pero cuando surgen, se rebelan.

Ni el gobernante ni la política pueden fundarse en un vínculo como el amor, que nunca se posee del todo y en cualquier ocasión se quiebra. Hay una falsa República amorosa. Vacía, inexistente, frívola. Mentirosa, pero te deseo, porque no existes, porque eres mi utopía.

El amor te deja, el temor nunca. Esta preferencia del temor al amor es recurrente en un principio de autoridad, pues los hombres tienen en menos, respecto de ofender, a quien se hace amar que a quien se hace temer y, asumiendo que el fundamento del amor reside en el otro, conforme a la tesis de Sócrates-Platón-Lacan, el fundamento del temor reside en uno mismo. Así, del amor no se puede disponer con absoluta seguridad, del temor, hay que decir que se encuentra sujeto al miedo, a una pena, que nunca te abandona.

El fundamento del principio de soberanía en una relación, está reiterado en una variante que Maquiavelo explicita al final del capítulo: los hombres aman por su propia disposición y temen por disposición del príncipe-amante, así, un príncipe

sabio-amoroso debe fundarse sobre las propias disposiciones y no sobre las de los otros-amados. En otras palabras, orientar un gobierno no en base al amor de los súbditos-amados respecto de él-amante, sino del temor que él mismo les inspira, resuenan *Los amorosos* de Sabinés.

Una estrategia política amorosa es que si el amor no es bueno para la política y las relaciones de gobierno, es peor su contrario, el odio, pues el príncipe debe hacerse temer de tal modo que, si no se conquista el amor, evite el odio. Si bien la violencia política inspira temor, puesto que el temor es inherente a la misma política, pero sin duda, la violencia sin legitimidad política inspira odio.

El temor y el amor son políticamente incompatibles, sin embargo, hay una conjugación política adecuada entre ser-temido y no-ser-odiado. El imperativo de evitar el odio, con lo que concluye el capítulo XVII, da lugar en el capítulo XIX a un enfoque diferente de la cuestión, al pasar de las cualidades que se deben poseer o usar a las cualidades de las que se debe huir o evitar.

La cuestión ¿qué buscamos o queremos o amamos en el objeto amado, en el amante-amado, en lo amoroso? La aparente negatividad de no-ser-odiado, esto es la lógica propia de la negación de la negación, no constituye una cualidad representable y sólo puede entenderse en cuanto relación negativa entre el príncipe y sus súbditos, entre el gobernante y el gobernado, entre el amante y sus amados.

En este sentido, al basar su estrategia de la relación gobernante con los ciudadanos en no-ser-odiado, el príncipe cifra la cuestión del buen gobierno, del buen amor, no tanto en los

dispositivos del poder y la fuerza, cuanto sobre todo en la inteligencia política o en la astucia o el ingenio.

Para evitar el odio, sólo quedan la inteligencia, el ingenio o la astucia políticos, pero eso es otra historia, otro capítulo, una reflexión del *Saber Político* maquiaveliano.

Necesidad, fortuna y *virtú*

Ante ese trinomio estratégico de *fortuna-virtud-necesidad*, Maquiavelo rinde tributo a la inefable realidad. Lo incógnito e inesperado juega su papel y en ocasiones se muestra como azaroso o inevitable; aquello que escapa al cálculo y que devuelve lo humano del quehacer político, más allá de cualquier técnica o ingeniería social.

No hay acción alguna que se emprenda si no existe la necesidad, el logro de los fines está mediado de manera equidistante entre la virtud y la fortuna, entre el conocimiento calculado y el azar incontrolado, conquistar para su causa virtuosa a la fortuna es un objetivo vital, es la tarea de una virtud de cálculo que elimina todo azar posible.

De tal forma que el florentino no elogia la fuerza ni la violencia, sino la necesidad, habilidad virtuosa para emplearla. No sobrevalora la hipocresía o la mentira, la reconoce como parte de lo humano. Establece una mirada estratégica entre la naturaleza humana y la condición humana. Entre el origen social y la situación actual, real.

En su diálogo con el mundo, revalora lo que acaece a partir del propio hacer terrenal. De allí discute la ética, la religión y el derecho natural; más aún, los separa de la política.

Logrando así su autonomía y, además, un discurso científico sobre lo real-verdadero del fenómeno del poder. La historia le acompaña en ese andar de valles y montañas. No teme señalar las rutas desconocidas por los antecesores. Sabe que saben, pero también reconoce que no quieren reconocer por una falsa adulación, por una comodidad interesada, o por una ignorancia frívola de lo que existe.

Maquiavelo es visto por algunos como la encarnación de lo malvado, lo malévolo, lo ajeno a las “buenas costumbres”; pues rompe con una ética que oculta la realidad aparente, qué bueno que así es, porque le permite ser el espejo que refleja aquello que es parte del ser humano, aquello que muestra lo que ya está en el interior. Así, *maquiavélico* es un adjetivo que sustancia lo real y lo imaginario, simboliza la transferencia que otros hacen de su propio deseo de ser. La *verdad efectiva* corona su reflexión, un saber para hacer es su destino.

Cuando se cuestiona el excepcionalismo maquiaveliano, como sustrato de la *razón de estado*, la pregunta que surge es si ¿La necesidad es un principio de excepción o un principio permanente? Nos lleva a recuperar la tensión de la expresión misma, pues la palabra aparece muchas veces con su primer sentido de situación extrema: “necesidad sí es urgente”, “la necesidad que no deja duda”, “los hombres se deciden pronto cuando se ven forzados por la necesidad”.

El concepto de *necesidad* aparece en otro lugar asociado indirectamente al tema de la *fortuna*. Maquiavelo habita un mundo desencantado, donde los dioses están ausentes. Los hombres están sujetos y dispuestos a correr la suerte de su destino. La *fortuna* se traduce por la universal mutabilidad de las cosas, que rigen una causalidad caprichosa. La *fortuna* no

es una potencia exterior a las cosas, que las gobierna de forma arbitraria. Ella es el concepto mismo de su inestabilidad.

El que no ataca es atacado, tal es para Maquiavelo, la impecable ley de la necesidad. A la *necessitas* –estado de urgencia de los juristas y teólogos medievales–, Maquiavelo sustituye una *necesa* -un estado de guerra permanente.

El concepto de *Fortuna* permite romper con la idea de una naturaleza normativa, finalizada, ordenada sobre el bien. No es para proclamar el reino de la contingencia. Hay una lógica del desorden. Es una guerra permanente de los deseos.

El arte de Maquiavelo brinda más de una oportunidad interpretativa en sus múltiples lecturas. Permite andar cobijado bajo la tempestad, orientarse en la oscuridad de la noche y transitar en barcazas sencillas pero sólidas, el mar de la vida terrenal y su cancelación. Hay cercanía socrática, donde ni las profundidades malignas, ni las alturas divinas predominan, es una política a ras del suelo, en la tierra humana. De hombres, con hombres y para hombres, nada superior ni inferior, ni Dios, ni animal.

Es pertinente señalar que esta clasificación es difícil entenderla para quien sólo está acostumbrado al sí mismo, para quien siempre ha estado guarecido, para quien nunca ha profundizado más allá de lo que su propia imaginación o sensibilidad le otorga. El *otro*, en sus distintos caracteres juega su papel en la totalidad política. El sujeto en relación continua.

Al intervenir el azar, la guerra se vuelve un juego; es así como el azar, lo accidental y la buena suerte desempeñan su papel en la guerra misma. Es el papel de la *fortuna* en Maquiavelo. El juego de la guerra deviene juego de la política. En el arte de la guerra existe un juego de posibilidades y de

probabilidades, de buena y de mala suerte, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes. Es un fenómeno que demanda estrategia, la acuciosidad del ser estratégico.

Sin embargo, *la guerra* no es un pasatiempo ni pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto político, por lo que es la mera continuación de la política por otros medios. Es la encarnación de la estrategia como un proceso decisorio de la *razón de estado*.

Es *la fortuna y la virtud* de Maquiavelo, es el Dios Jano que mira el pasado y el futuro, es la división entre lo material y lo intangible, lo racional e irracional, lo estructural y lo coyuntural. Es, en suma, lo uno y lo otro. Es el establecimiento de un proceso de continuidad, de gradualidad y de matices en donde se fijan coordenadas que ubican no sólo el punto o la línea, ni el plano o la superficie, sino la expresión tridimensional que da forma al cuerpo, es la pluralidad y diversidad frente al intento de unificación. Es la necesidad de ser, confrontada al deseo de tener.

Esto conforma la discusión entre el saber y el hacer, la teoría y la acción, hasta lograr un saber en acción. Esa es una de las expresiones de la política que se muestra en programas y proyectos, en propuestas estratégicas que atienden al todo social en su pluralidad y diversidad. Que suma e integra respetando las individualidades, pero reconociendo el universo social. En donde el individuo, el grupo, el partido, la sociedad y el Estado reconocen su contraparte en un equilibrio político y social que conjuga el esfuerzo de unos y otros en favor del otro social. En este horizonte la noción del tiempo juega un papel preponderante.

Es Maquiavelo quien ha relativizado lo racional en la política, al destacar el papel e importancia que tiene la acción en la historia. Su binomio virtud y fortuna en el proceso de construcción social y de la acción política, dimensiona su sensibilidad para abordar lo político como tal: irracional, incierto, ambiguo pero con la posibilidad de un cálculo que muestra toda su racionalidad y necesidad. Ha recuperado los medios y los fines, la estrategia y las tácticas para la realización de su meta o cometido. Su saber del tiempo político destaca la dualidad virtud-fortuna y las enfrenta con la necesidad.

Más aún nos dice que “quien desee saber lo por venir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones por necesidad, han de producir los mismos efectos” (*Discursos*, Libro II, Cap. 43).

La variable tiempo, es una de las construcciones estratégicas fundamentales en la búsqueda y el ejercicio del poder. La temporalidad junto con la espacialidad son dos elementos que determinan los alcances y límites de toda acción política y social. Hay una relación recíproca entre ambas y también un cúmulo de relacionalidad con los actores y factores que ocurren en el proceso social y político, en la conquista y establecimiento de un proyecto nacional. El análisis generado por Martin Heidegger en *El Ser y el Tiempo*, resulta más que necesario y estratégico, resultado de la propuesta fundamental del proceso, como devenir existencial, elaborado por Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. La incidencia de la propuesta histórica maquiaveliana es clave para recuperar la idea del tiempo, un diálogo estratégico en

el tiempo mismo entre Maquiavelo-Hegel-Heidegger con la situación contemporánea.

¿Cuál es el individuo que caracteriza el uno, cuál su circunstancia? Maquiavelo nos muestra a un individuo que actúa en política, también diseña un modelo de lo político, este trípode de individuo-política-político lo ubica en la Italia de su tiempo. La necesidad orienta su virtud y acerca la fortuna. En la perspectiva religiosa el individuo es débil, por ello debe ser educado por quienes conocen y transmiten la palabra sagrada, lo mismo ocurre en aquellas vertientes que señalan al progreso, al partido o que pretenden iluminar el camino de los individuos. Por eso analiza al príncipe.³

La necesidad penetra el objeto del individuo, debe educarse conforme a la perspectiva predominante y agregar valor de cambio. El uno se vuelve objeto de análisis. Es en el marco del Gran Otro social en donde adapta su acción a un deber ser. Las buenas intenciones tienden a la coacción. Sea la razón, dios o algún objetivo trascendental. Incluida la imaginaria sociedad perfecta.

La dominación, en el grado que ésta sea, directa o indirecta, suave o brutal, requiere del saber político, tanto para ser eficaz como para legitimarse. Es decir, para ser reconocida y aceptada por los demás. Lo político es esencialmente humano,

3 Luis Villoro en *El poder y el valor; fundamentos de una ética política*, señala que “la libertad, para ser eficaz, debe doblarse a la necesidad. Una frase podría resumir el arte de la política para Maquiavelo: “una república o un principado debe aparentar hacer libremente aquello a que le obliga la necesidad (Maquiavelo, *Discursos*). La acción política consiste en la elección libre de una necesidad”. p. 107.

su ruptura significa el surgimiento de una tecnoestructura burocrática que tiende a la administración de las cosas, integrando en ella a la propia existencia.

El paso a la unidad del saber y a la imposición de una exclusiva visión, genera el absurdo del totalitarismo. Es a la larga, la destrucción de todo vínculo social, la supresión de la tolerancia, del diálogo. En suma, la aniquilación de la política y el intento por suprimir lo político en tanto quehacer público. Una victoria pírrica irracional. Esto genera la actividad clandestina y todo aquello que se le asocia.

La estrategia de la política y el poder

Si bien existen vasos comunicantes de racionalidad entre la estrategia, la política y el poder, la determinación de las esferas de acción, de pensamiento y de discurso que particularmente poseen, se esclarecen en el proceso de análisis y las relaciones de síntesis entre cada una de ellas. El sujeto de toda relación de poder encarna y materializa la reflexión.

Es cierto que al hombre se le conoce en el ejercicio del poder y en la aplicación de la ley. Por eso se cubre y protege. Por extensión, son los asuntos públicos los que permiten racionalizar la acción privada; esto es, la acción individual. Es aquí donde emerge la naturaleza humana, esa especie de contradicción que trata de asimilar el papel que tiene el aspecto instintivo e irracional del uno con aquello que le complementa y que se funde en lo político, su razón y quehacer de reconocimiento, enfrentamiento y negación. Esta es la expresión magnífica de la política.

Maquiavelo y su obra representan el esfuerzo por develar la conciencia burguesa en sus orígenes. Al ser vilipendiado, glosa lo que de desgarrador existe en el arte de gobernar y en su manifestación de la guerra. El cálculo racional es tremendo. Está inscrito en toda actividad. Su mirada es penetrante, profunda, con movimiento de futuro que desdobra al sujeto de poder.

Le critican por un temor, quienes dominaban no querían ser descubiertos. Lo mismo ocurrió con la iglesia que con los monarcas. Registró síntomas de las deficiencias que habían culminado y anunció la revaloración de nuevas técnicas para dominar. Al descubrirlas, contribuyó a conformar instrumentos de defensa para la liberación del pensamiento y la acción política. Es el sentido revolucionario del florentino frente a una normalidad conservadora.

Desde esta óptica, no se puede denostar a Maquiavelo sin caer en el universo que él criticó y reveló: el del poder mal entendido. Así sólo lo desdeñan quienes en el fondo lo encarnan subrepticamente. Malicia y perversión está en sus enemigos, no en los atributos que le han pretendido asignar al propio Maquiavelo y su obra.

Son los fantasmas de cada quien los que circundan el universo de Maquiavelo. El método maquiaveliano solamente restituye el lugar de lo que se conquista o se tiene, pero muestra el camino preciso para lograr el objetivo esencial de todo aquello que tiene vida: la sobrevivencia. Sobrevivir es el objetivo estratégico, muestra la razón de estado. Después de ello, todo dependerá de la *virtud* y de la *fortuna* que logren devenir en necesidad para el que lo comprende. Para su desarrollo y

destino, para gobernar como estadista y no un simple administrador gubernamental.

De esta forma, sin temor y con profundo aliento, el retorno a la actitud artesana de la política que Maquiavelo vislumbró, está vigente. Las distintas formas que su pensamiento ha impulsado en la teoría y la práctica política, reiteran la presencia del Secretario Florentino. El realismo político que propone, trasciende hasta nuestros días. Es el fundamento crucial de toda estrategia de seguridad nacional, de poder, de supervivencia, de conquista y manutención en la globalidad salvaje.

El *diálogo* que Maquiavelo establece con los pensadores de la Antigüedad, es un diálogo en tiempo presente, un diálogo político y estratégico. Antaño eran la salud pública y el bien común los intereses de la institución de gobierno, hoy día en el Estado moderno, su interés fundamental se centra en las condiciones reales de la supervivencia. Es el traslape de crear por necesidad un enemigo, al cual hay que confrontar incluso en lo imaginario, con el fin de justificar o legitimar acciones de poder.

El nuevo concepto de *lo político* que él establece, es producto de la tensión de los binomios: ataque y defensa, amenaza y autoafirmación, conquista y derrota, subversión y represión, poder e impotencia, de tal forma que la meta de la técnica política propuesta por Maquiavelo, es la afirmación del poder de quien gobierna hacia el exterior, así como la unidad y obediencia de los súbditos en el interior. Es el diseño del tablero del poder, en que cada actor es acotado por su posición en la relación de poder que lo sitúa. En su dinámica racional y estratégica de fines y medios.

El principio político fundamental del Estado moderno, es su sobrevivencia y, en seguida, su reproducción. Tal principio se sustenta en la defensa del *interés nacional*: afirmándolo con su política exterior y propiciando la unidad interna de su sociedad. La idea tendrá resonancia en el concepto de *hegemonía* de Gramsci, por lo que su idea del partido, como organizador de la lucha política, no será ajena a su caracterización como el *moderno Príncipe*.

Para Maquiavelo no hay caminos intermedios ni salidas transaccionales. La lucha política aparecerá en un cuadro más claro y en una abierta actitud de conquista y de poder. En su diálogo con el pasado, con la Antigüedad, se establecen puntos de conciencia en los requerimientos de prudencia y cierto conocimiento que se exigía al político a quien se confiara la conducción del Estado. En Maquiavelo es requerida la inteligencia artesanal del estratega. *El arte de la guerra* y su sentido político, desarrollado exclusivamente bajo el punto de vista del estratega, será la modalidad moderna de la política. La organización de un ejército nacional, bajo el mando de uno, con su estado mayor, no dependiente de comandantes alquilados, *condotieri* o mecenas interesados, tendrá gran repercusión en el ejército prusiano y posteriormente en los ejércitos nacionales del mundo.

Las *relaciones de dominio* son las *relaciones de poder* que muestran en el Estado y las organizaciones políticas y sociales, cómo el objeto de poder establece sus métodos y cómo no hay sujeto que pueda estar o permanecer al margen. De aquí que parte del conocimiento maquiaveliano consista en un aprendizaje para pensar políticamente los objetos de interés político. Del modelo político maquiaveliano, obtenemos las lecciones

requeridas en la realidad vigente. Con ellos se construyen las bases, elementos y relaciones de todo *discurso estratégico*.

El punto fundamental de la *relación política, relación de poder*, es la *relación mando-obediencia*. Alguien manda y alguien obedece, media entre ellos un mandato, un fin u objetivo de poder. Mandar no entraña mucha dificultad, lo que no es fácil es hacerse obedecer. Ese es el *quid* del asunto del poder, no sólo de la teoría, sino de toda práctica posible. Esas son sus condiciones fundamentales, sus posibilidades y dimensiones y, desde luego, la trama de sus múltiples relaciones. Es la columna vertebral de toda relación política.

Nicolás Maquiavelo encabeza la primera gran ruptura contra la concepción dominante de la tradición política de Occidente, su crítica de la política como justicia, en el paradigma aristotélico-tomista, habrá de conducirlo a una concepción de la política realista, del ser y no de deber ser, de hechos y realidades y no de supuestas apariencias. Frente a la propuesta aristotélica de una política como rama de la ética, habrá de establecer una ética específica de la política, en donde la fuerza y, la violencia misma, son un componente primordial. Sus obras fundamentales serán manuales de política, *El Príncipe* y los *Discursos sobre la primera Década de Tito Livio*. Uno a favor del gobernante, otro a favor del gobernado. Uno a favor de la república, el otro a favor del principado.

Maquiavelo apuntalará principios y leyes de las dualidades de la política sobre los extremos de lo político. Establecerá la necesidad de un equilibrio social frente a las tensiones y conflictos que existen en el cuerpo político. Busca cierta fluidez en lugar de una confrontación innecesaria. Para ello, recurre tanto a la virtud, como a la fortuna. También señala que habrá

que prever los acontecimientos que no dependan de nuestra voluntad; es decir, a la fortuna habrá que enfrentarla con mayor virtud. Es así que la *fortuna* significa los designios que no están en nuestra mano alterar, las circunstancias irracionales que el hombre no puede evitar; mientras que la *virtud*, ajena a todo sentido moral, significará la fuerza creadora y libre, la tenacidad para realizar grandes hazañas.

Para Maquiavelo *el arte de la guerra* es la verdadera ciencia del que gobierna. Esta concepción estratégica no responde sólo al contexto histórico marcado por las rivalidades de los estados italianos y la doble presión española y francesa, ni por la tradición que asigna al príncipe el oficio de defender su patria. El análisis maquiaveliano del acontecer político consigna al poder del príncipe como un elemento del sistema general de las relaciones de fuerza, donde no existe diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. Así la paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye un grave error político. El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como, acompañados de una mirada estratégica, asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. Atender la noción de cambio, de transformación, reforma o revolución, como una constante cotidiana.

El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista. Son las nuevas relaciones estratégicas de poder predominantes.

La axiología maquiaveliana

A partir de su conocimiento de la historia antigua, y en particular de Roma, Maquiavelo extrae lecciones de política que propone como leyes. Maquiavelo coincide con la tradición antigua en la medida que sostiene el bien común, la defensa de la ciudad, por encima de intereses individuales, pero se contrapone a Aristóteles en la medida que no concibe una política de fines, no es teleológico su planteamiento. Parte del hombre tal como es, y no como debería ser. El realismo antropológico que sustenta está asentado en su tendencia al egoísmo. Su percepción de la política en relación con los valores es que, contrario al estagirita en su percepción de que no hay política mala, sino que la descalifica conforme el ciudadano actúa en

la *polis* como animal político, en tanto que el florentino afirma la existencia de la política en sus fases de maldad, perversidad y despotismo.

Maquiavelo considera que no necesariamente *el bien* conduzca siempre al *bien* mismo. Ni tampoco que *el mal* conlleve la maldad siempre. Apela a los registros de la historia, pues no siempre se cumple que, de actos buenos surjan bienes, pues se da cuenta que ha habido tiranos exitosos y populares. De aquí que considere que la política ocurre en un mundo que no tiene un fin en sí mismo, que es un lugar sin sentido inherente, donde las cosas ocurren no por motivos morales, sino fácticos. De tal forma que el éxito o fracaso en la actividad política no está en relación directa con la bondad o maldad, sino más bien existen otros elementos o factores con mayor determinación como son la fortuna, la fuerza o el consenso.

En lo estratégico de Maquiavelo, continuamente se valora cómo funcionan las cosas, cómo operan los valores en un contexto dado, es sumamente calculador, pondera las consecuencias de los actos más allá de valores. Afirma que los valores en sí mismos no influyen, salvo por el hecho de que puedan ser seguidos por las personas, pero no por sí mismos, por el hecho de ser valores. Así se da cuenta que en ocasiones hay que hacer un mal para obtener un bien o evitar un mal mayor. Por eso la política busca el bien colectivo y no el bien personal. Así el hombre debe salvar la ciudad, no su alma.

Para Maquiavelo la ética judeo-cristiana no tiene validez en el ámbito de la política. Son dos éticas distintas, para fines diferentes, la religiosa y la política. Esto se entiende en el contexto que se encuentra Italia, en la búsqueda y promoción de construir la unidad italiana. Así, separa ética política y ética

judeo-cristiana, no ética y política. Contra la tradición occidental, promueve que no hay una sola ética, no hay un esquema de valores que sea o valga igual para todas las actividades humanas.

El poder está al servicio de lo colectivo para Maquiavelo, es una tensión presente, la que existe entre lo colectivo y lo individual. Pues en su esquema existen varias éticas, dependiendo las actividades y situaciones que se presenten. Está en contra de lo que sostienen los griegos clásicos y la tradición judeo-cristiana, así hay múltiples formas de vida buena. De tal forma que una cosa es ser buen cristiano y otra ser buen ciudadano. Pero la relación entre ambos no es de incompatibilidad. Sostiene que en distintas situaciones se hace el bien de distintas maneras. En política el bien se plantea de manera diferente que en la salvación individual, en ésta última se debe renunciar al uso de la fuerza, en la política no se puede renunciar a la fuerza.

Así, la máxima ética que Maquiavelo sostiene está vinculada al bien común. Debe evitarse el mal mayor, que es la pérdida o caída de la comunidad política, del Estado, pues con ello se pierden los individuos, su libertad, sus opciones, todo. Podemos decir que, desde una perspectiva estratégica, trata el bien como una fuerza más que existe en el mundo, no como una fuerza buena, sino como un factor en el tablero de la política. Así confronta la idea que prevalece entre los clásicos y el judeo cristianismo de que el mundo tiene un sentido moral, que le es propio.

Considera que hay necesidades, que ello mueve a los hombres. La política no es un mal necesario pero Maquiavelo percibe que es inevitable tener que hacer el mal, de ahí su

política camaleónica, del necesario disfraz, de la necesaria apariencia. La fortuna interviene de modo que no siempre el mal asegura el éxito, ni tampoco el bien lo hace. Sin embargo, tiene preferencia por el camino del bien, pero no siempre es el mejor camino. Así, el gobernante debe saber entrar en el mal si es necesario.

En esos términos la política en Maquiavelo es consenso más fuerza, ley más coacción. Pugna por una comunidad fuerte, independiente, autónoma, libre, a partir de ahí se debe juzgar el uso de la fuerza, la violencia y el papel de la ética. Así concibe una política de saber hacer un mal menor para evitar el mal mayor. Pues si un gobernante no sabe o no quiere hacer el mal, sino sólo el bien, muy probablemente lleve a la ruina su comunidad, causará al final mucho más mal que el que quería evitar. Así, el florentino sustenta una ética que no mide términos puros entre bien o mal, sino que sopesa las cantidades de bien o de mal que se requieren, el cálculo estratégico presente. Es una legitimación de la violencia legítima del Estado. Weber habrá de recuperar esta perspectiva maquiaveliana.

La ruptura que Nicolás Maquiavelo realiza en la tradición occidental y que da la pauta para atribuirle la paternidad de la ciencia política, se sustenta fundamentalmente en su perspectiva realista del hombre, de la política, de la ética, del uso de la violencia y del poder, un espectro de pensamiento y acción estratégicos, de un *saber político*. Maquiavelo asume el ser de las cosas y no su deber. Configura una escuela nueva, que se contrapone a la fundada en la Antigüedad y sistematizada ejemplarmente por Aristóteles. Es el realismo político apoyado en la *Razón de Estado*.

A las expresiones y figuras del *poder relacional*, que aplican las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo

en *El Príncipe* que se han tejido en su entorno, en su provocación reflexiva del poder y desde el poder, del uso de un saber político, con el fin de recuperar la tradición política a partir de la fase moderna, en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. La noción de poder ha tenido una productiva historia significativa. De la lucha individual a la lucha inter o intraestatal. Con Maquiavelo, estará relacionado con *virtú*, astucia y fuerza, como una práctica necesaria.

Maquiavelo será el prototipo de la etapa renacentista. La ruptura del pensamiento político tanto de la teología y la ética, como del derecho natural, logra la especificidad y autonomía de la política como disciplina científica. La historia y la política serán los instrumentos para su reflexión. Lo político y lo histórico se conjugarán en un nuevo modelo de análisis y de acción que encabezarán estos nuevos hombres. Verá la política como el marco en que discurren los hombres, en donde muestran lo esencial de su naturaleza. El fenómeno político devendrá en el centro del pensamiento y de la reflexión. La historia y la experiencia, así como la observación acuciosa del presente, darán cuenta de la política. Ella se mostrará con toda su mundanidad. Es cuando la *razón de estado* conjuga el ser estratégico en los tiempos y espacios en que surge o se ubica.

La mirada histórica

Es así como en un cambio estratégico de observar el mundo, emerge desde el siglo XVI su contraparte, la idea de un mundo abierto, donde todo se relativiza, donde no hay órdenes ni

puestos exclusivos. Lo que se establece está fijado por las relaciones de unos con otros, lo que genera una dinámica social intensa y conflictiva entre sí y con el pasado. Se abre la época de grandes descubrimientos; se modifica la estructura estamentaria de la sociedad. Aparece un tipo de hombre cuyo poder no se sujeta a las regulaciones y rangos de la sociedad antigua, sino que depende de la función que cumple en la sociedad. No hay una determinación por el destino, es la acción humana la que labra su futuro. Son los osados comerciantes, los *condotieri* y los conquistadores de nuevos mundos.

Esta concepción moderna hace de cada uno de los sujetos un microcosmos. La propiedad es sustituida por la potencia. Es decir, el hombre no lo tiene todo, está en la posibilidad de ser. El hombre ya no tiene una exclusiva esencia determinada, sino fundamentalmente posee una acción que da a sí mismo su esencia. Pasa del haber al hacer, otorga a la libertad una naturaleza particular. La condición humana tiende a la posibilidad que transforma la naturaleza y la realidad. Esto implica la anticipación del futuro y muestra el mundo tal como es, o lo que el uno proyecta ser.

Esta cuestión de posibilidad genera incertidumbre, conflicto del uno consigo mismo, propicia la inseguridad que se asocia a la libertad y, además, una constante actividad de riesgo. El movimiento que el deseo de libertad genera, es la búsqueda constante de una condición fija y segura que le otorgue un orden establecido, de ahí que la familia, los prejuicios, la sociedad y el Estado, cobren fortaleza. El individualismo que surge en esta etapa renacentista está intrínsecamente asociado a la actividad transformadora, a la elección de posibilidades que trasciende cualquier Estado determinado. Ello generará

nuevas relaciones entre los unos, y propiciará una segunda naturaleza –un Otro diferente pero producto de sí– creada por el hombre: un mundo nuevo y una cultura nueva.

La historicidad del hombre, como determinación de su temporalidad, ocupará un papel relevante. El discurso que genera su práctica será efectivamente la acción histórica, sumando así su particular espacialidad. Hay un intenso esfuerzo por volver al pasado e instaurar la verdad, frente al proceso de corrupción y de desviación de los grandes proyectos que el cristianismo llegó a propiciar. La historia antigua será así el campo estratégico que propicie las causas y mecanismos que dan la razón de ser de una determinada sociedad. El pasado remite al futuro, es esencialmente su negación lo que impulsa el proceso de cambio.

La estrategia de Maquiavelo apuntalará principios, axiomas, leyes y lecciones expresados en binomios conceptuales relacionados en una tensión dinámica sobre la política. El equilibrio social estará presente en la previsión y prospectiva del fenómeno político, así por ejemplo fortuna contra virtud, para satisfacer la necesidad; lo interno y lo externo para mantener hegemonía política; lo racional e irracional que configura el quehacer humano y, la moralidad y la religiosidad para acrecentar el ser político.

En Maquiavelo la guerra deviene objeto de análisis científico y estratégico. Valora el contexto en que una situación ocurre. Despliega lo coyuntural a partir del hecho mismo, de los datos y reflexiones que provoca, hasta construir un fenómeno político, con su propia dinámica. El análisis estratégico maquiaveliano coloca lo político en la guerra, valora el poder principesco, el peso del cuadro de correlación de fuerzas,

lo disponible y lo faltante, los aciertos y los errores en la acción pasada y presente, en un movimiento que va de la paz a la guerra y viceversa.

El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Es una estrategia de vida de gran movilidad social. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista.

Esta concepción historicista será fundamental en la medida en que nos permite distinguir estilos y caracteres propios de los períodos en que analizamos las relaciones de

poder, el fenómeno político concreto en el gran tramo del proceso político. El pensamiento occidental tomando siempre como inspiración originadora a la filosofía antigua, en específico la griega, ha establecido frente a ella fórmulas acotadas en el racionalismo del siglo XVII, la Ilustración del XVIII; y el romanticismo y positivismo del XIX y XX, respectivamente. Ellos muestran determinadas maneras de pensar, intereses, deseos y necesidades, producto de las formas en que se relacionaban unos con los otros. Pero también dan pauta a la investigación estratégica del modelo de análisis político surgido de las parábolas para aplicarlo al pensamiento mismo.

Como lo ha señalado Luis Villoro, el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre. El hombre no tiene una naturaleza fija, cada hombre debe elegirse a sí mismo. Este individualismo, constituido en su dignidad, será atributo de la modernidad. Esta es la constatación de la reflexión del uno en sí mismo, es la condición del enfrentamiento con el otro para lograr su reconocimiento que propiciará la superación en todo el pluriverso político.

El hombre es parte de la naturaleza, pero con su creatividad, con la negación y transformación de esa primera naturaleza, con su virtud genera una *segunda naturaleza*. La sociedad y el Estado serán creaciones forjadas por el hombre a partir del estado de naturaleza. Es otra ruta de investigación trazada y avanzada por el grupo de pensadores conocidos como contractualistas. No habrá más herencias en el orden social. El hombre podrá proyectarlo. Las revoluciones políticas que van de los siglos XVII al XX, son la reproducción constante

del modelo hegeliano, de lucha, negación y alianza de unos contra otros. De búsqueda, de reconocimientos.

El mundo deviene en objeto para el hombre, tanto en su análisis como en su transformación, es su otro yo, su espejo que determina y realiza movimientos paralelos. Devienen como aspectos productivos el arte y la técnica, hay una nueva racionalidad de medios y fines en donde se conjuga el pensamiento emancipador junto con el de dominio. La ciencia natural y experimental se desarrolla en forma rápida modificando presupuestos ideológicos, sobre todo aquéllos cercanos a lo religioso. La racionalidad práctica e instrumental empieza a regir las relaciones sociales.

Este proceso que se inicia en el Renacimiento y se prolonga hasta la etapa contemporánea, también muestra límites. Los mismos que han generado la historia, que se manifiestan en dificultades para satisfacer demandas sociales, de seguridad y de mayor desarrollo. El afán de dominio ha atentado contra la primera naturaleza y degradado la segunda naturaleza. El deseo de control expuesto incluso en un discurso con una gran carga de violencia, pone en crisis el sentido del hombre mismo. La sensación de vacío, de impotencia, de inseguridad, de riesgo, altera el pensamiento y la acción y cohibe la esperanza humana. Existe la posibilidad de que el otro triunfe sobre el uno.

En una mirada estratégica fría, de ruptura, en la política, lo político devino carne viva, al cancelarse la piel que lo cubría. La desilusión que generó la ruptura del proyecto socialista y la falta de control de un capitalismo salvaje han modificado toda posibilidad de equilibrio en donde la razón predomina. El discurso político se ha vuelto irracional, carente de sentido

y sumamente obvio y falso. El Estado se ha transformado en un aparato burocrático que ha perdido su sentido original. El proyecto democrático está latente pero cada vez más ante conglomerados sociales tiene dificultades para hacer efectiva y real la teoría de la representación. Hay insuficiencias políticas para satisfacer adecuadamente demandas legítimas de la población. Sin embargo, existe el riesgo-posibilidad de que vuelva a encarnar una nueva piel que proteja y oculte lo que se develó en términos del pensamiento y la experiencia, que no había gran diferencia entre proyectos y prácticas de un supuesto socialista y de un disfrazado bienestar capitalista.

El retorno a Maquiavelo

Sin duda la necesaria y estratégica vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política. Los instrumentos conceptuales y la configuración de éstos en un paradigma teórico estratégico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal, en una civilización cada vez más tecnolozada y, sin duda, con una carga de pragmatismo utilitario, de corto tiempo y de desecho inmediateista.

La experiencia maquiaveliana analiza la personalidad del sujeto del poder, del que hace política o gobierna, lo expresa en la figura del príncipe, pero también lo hace, propiciando una lectura que le otorga a esa forma individual, la posibilidad colectiva, a la Gramsci con su *moderno príncipe* que es el partido

político o el pueblo organizado hegemónicamente. Vemos aquí un desdoblamiento que transforma la experiencia del poder y el conocimiento. Que muestra lo público y lo privado en unidad, que devela al sujeto que actúa.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto; algunos lo han inscrito en las formas concretas e institucionales de la democracia y la dictadura. Es un movimiento pendular constante. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta de Maquiavelo sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; se ve y comprende mejor en esa distancia de la mirada de la otredad, agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia.

La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones, metáfora, acción o discurso; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; una dialéctica histórica de lucha. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

La vuelta a Maquiavelo es a su vez una discusión sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas en desarrollo, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición, de plantear incluso la tensión entre libertad y seguridad, como nutrientes de todo interés nacional.

El proceso de análisis e investigación que provoca la lectoescritura de un texto, un autor, un hecho, una realidad es un reto estratégico para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar la reflexión y la discusión de lo político y de la política. Una forma de vida.

Al asumir la tradición maquiaveliana, se recupera la tradición del realismo político. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. Es ubicar un *canon* y volverlo propio.

Maquiavelo logró establecer los requerimientos técnicos para lograr conservar el poder. Formuló la separación entre el ser y el deber ser de lo político. Plasmó la distinción entre la realidad política y la realidad ético-religiosa. Esta separación que realiza Maquiavelo, de lo que antaño era una vinculación tradicional, otorga la originalidad a su estilo de pensamiento.

Desde el énfasis del retorno a Maquiavelo, se apunta una especie de gatopardismo al revés, que todo cambie para que nada siga igual. Emplear la noción de razón de estado como estrategia, permite ahondar en la profundidad de su pensamiento para la acción. De ahí la recurrencia a materializar la propuesta relacional del poder. Por lo que recurrimos a metáforas paradigmáticas que nos permiten avanzar en la relación técnica, metodológica y epistemológica de la propuesta que compartimos.

De principatibus o De los principados o El Príncipe

El Príncipe circuló en 1513 en copias manuscritas, un opúsculo lo denominó su autor. Un trazo fino, como su sonrisa retratada, con 26 pequeños capítulos que consignaban un solo discurso, austero, con ritmo propio, con reflexión autónoma que los títulos en latín establecían en la época. *De principatibus*, o sea de los principados, como lo nombró originalmente Maquiavelo y que un editor posterior modificaría el título por el que se le reconoce actualmente.

En *El Príncipe*, la lucha política –como actitud de conquista y de poder–, es concebida en su forma esquemática y fundamental. El trabajo de Maquiavelo, análisis minucioso y frío, se dirige a la persona del príncipe, a la figura individual portadora de la virtud y de toda la fuerza colectiva posible que sostenga el edificio político.

El retrato del príncipe es el de un personaje impenetrable y frío, todo nervio y pensamiento, es un príncipe nuevo que se apoya en su propia sagacidad, audacia y fuerza, su capacidad para hacer la guerra y el saber diplomático. Los súbditos son criaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce. El pueblo, protagonista de los *Discursos*, será el gran ausente en *El Príncipe*.

El tratado de Maquiavelo expone algunos principios generales sobre la naturaleza humana relacionada con el difícil arte de gobernar. El conocimiento de los hombres es, en particular, de quienes gobiernan, permite desentrañar la enmarañada madeja de la política. En *El Príncipe*, Maquiavelo nos presenta como escritor, la necesidad de una compostura en estado de alerta, imparable e indiferente, con un soberano

cálculo de acciones, palabras, sentimientos y pensamientos. Su indagación psicológica establece relaciones concretas del sujeto de poder que son factibles para configurar el perfil del Estado moderno. *El Príncipe* es la suma de consejos y de dicámenes prácticos, recogidos en un solo texto que ofrece el súbdito a su señor.

La urgencia maquiaveliana resurge en la idea romana de la política entendida como un saber cívico cuyo objetivo no es sino preservar la vida política. La convocatoria final a la libertad italiana, es la expresión viva de la autonomía política. En un realismo de pensamiento en donde la verdad y la inteligencia no son meros medios, sino un objetivo vital. Es, la siempre discusión de toda virtud como habilidad y no como cualidad innata. Entre lo que se aprende y lo que se hereda. Entre el poder y el saber.

Maquiavelo ha sido el primero en hacer surgir, como centro de su discurso, la realidad verdadera y efectiva del presente como problema político. La necesidad actual y vigente del Estado, para fundarlo o conservarlo, que justifica los medios –crueldad, fuerza y astucia–, para mantenerlo y desarrollarlo, son preconizados en *El Príncipe*.

El arte de la guerra es constitutivo de un ser estratégico de la política, incluso del gobernante y gobernado. Es un saber político esencial y fundamental. Conocer actores, factores, las relaciones intrínsecas entre sí y entre ambos, su transversalidad, la capacidad previsor, la estimación prospectiva, constituyen el análisis político estratégico. Maquiavelo concibe que la paz genera trampas, hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye el error político más grave. Aquí se observa la

ruptura del pensamiento maquiaveliano y la enseñanza política tradicional.

Para la tradición, la paz es el medio que permite al Estado cumplir sus fines (justicia, bien vivir); Maquiavelo considera que la paz transforma la finalidad propia del Estado (la afirmación del poder). Es en el establecimiento de los signos de una guerra perpetua, en el silencio de la quietud pública, que Maquiavelo rompe con fuerza con la tradición.

El Príncipe es esencialmente un manual de instrucción para los príncipes nuevos, a los que él propone un método que suple a la acción de los tiempos. La audacia de Maquiavelo es haber reemplazado la distinción tradicional entre el príncipe y el tirano, por príncipes antiguos y príncipes nuevos. Diferencia temporal y no jurídico-moral, suscrita en la historia y no en la ley.

Maquiavelo elabora un anti-espejo de príncipes en los capítulos 15 al 19 del *Príncipe*. Una fórmula la resume de la siguiente manera: “Es necesario a un príncipe, si él desea conservarse, aprender a poder no ser bueno y a usarlo o no, según la necesidad”. Así, la necesidad aparece como la regla de prudencia que ordena sus acciones y como la parte externa a la cual él debe plegarse.

Razón de Estado

Con la ruptura renacentista del mundo social, en el que la parte del pensar político logró su especificidad, tanto de la teología como de la ética y, en forma muy especial, del derecho natural.

Este proceso contribuyó a la configuración de un concepto secular por excelencia: *razón de Estado*.

Este concepto estratégico, derivado del pensamiento maquiaveliano posee una gran carga política, que contribuyó al análisis de las cuestiones del Estado, de su auto-conservación y crecimiento como institución. Desde su origen, el concepto logró su independencia por sus alcances y funciones, su esfera de influencia no se cuestionaba, quedó fuera de él toda justificación o límite que lo trascendiera.

Don Jesús Reyes Heróles sugiere: “tenemos que entender la razón de Estado como un criterio excepcional, no erigida en norma general, ni de gobernantes, ni del Estado mismo. En este carácter de criterio excepcional encontramos parte de su sustancia. Debe recurrirse a la razón de Estado cuando los intereses objetivos –el principal de los cuales es la sobrevivencia del propio Estado–, lo demanda”.

Maquiavelo emplea *la razón de Estado*, nos dice el ideólogo del liberalismo, “como directriz e instrumento del Estado, aunque radicando en y conduciendo, por razones materiales o históricas, al gobernante. Pero si nos preguntamos a quién corresponde la razón de Estado, tendremos que respondernos que únicamente al Estado. La razón de Estado desvirtuada se convierte en medio del dogma religioso, en razón dinástica, de grupo en el poder, de clase, o razón de partido. De esta manera, se despoja el Estado de una razón que sólo a él concierne”.

La noción de *razón de Estado* ha sido observada en muchas ocasiones como un derecho arbitrario del gobernante para actuar en un marco distinto al de la ley. Sin embargo, esto tiene una contraparte: la posibilidad de limitar la voluntad del

que gobierna, subordinando sus intereses particulares a los de la nación.

El maestro Reyes Heróles planteó la cuestión referente a la razón de Estado en estos términos: La razón de Estado nació en el siglo XVI. ¿Qué significaba entonces? ¿Qué significó en el siglo XVII, en el XVIII y en el XIX? ¿Tiene, acaso, significado en el siglo XX? Y ahora, le seguimos, qué sentido alcanza en el siglo XXI?

En el pasado la *razón de Estado* dio pie a determinadas prácticas de gobierno. Hoy día, en una amplia resonancia, bajo el término de seguridad nacional, se agrupan los temas más disímilos y coincidentes en su afección a la soberanía nacional, al poder e interés nacionales. El debate estratégico entre la seguridad y el desarrollo es actual. Las luchas hegemónicas en el sistema internacional son evidentes. La razón de estado está vigente cada vez que se transgrede el derecho internacional. Es una discusión entre lo global y lo local que debemos matizar estratégicamente, para aprehender sus dimensiones múltiples.

Para los historiadores políticos la expresión “*razón de Estado*” surge por primera vez con Monseñor Della Casa y es precisamente Maquiavelo quien la pone en boga. Él configura la expresión al anotar un poder político secular y regido por intereses objetivos para la subsistencia y acrecentamiento del Estado; esto es, una política autónoma y soberana, tanto de la iglesia como de la moral.

Su liga con el maquiavelismo ha vestido a la expresión con un aspecto tenebroso y siniestro. Pero, ¿de dónde partimos para hacer nuestra una noción como “razón de Estado”? La idea de razón de estado, expuesta en los diferentes discursos de pensadores, funcionarios públicos y académicos, ha cobrado

una nueva dimensión al trasladarse sus contenidos y alcances al concepto de seguridad nacional.

En la *razón de estado* hay grandes momentos, elementos, relaciones y dimensiones que se inscriben en el registro del realismo político, que debemos recuperar para re-conocer las situaciones de poder actuales. Que da forma figurada al poder, que lo ejemplifica para su mejor análisis, comprensión e interpretación explicativa. El análisis político fundado en la escuela del realismo político es oportunidad y exigencia de comprender. Se amplían los horizontes. Es paradójico, mientras más nos acercamos más se aleja. Un horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. El que no tiene horizontes, es un hombre que no ve suficiente y que en consecuencia supervalora lo que cae más cerca.

El *enfoque relacional del poder*, considera como una tesis central que la dimensión del poder permite pensar y analizar todos los fenómenos sociales. El poder, en suma, es la esencia de la política. La política es la forma de actividad que comprende toda acción. Maquiavelo al racionalizar autónomamente la política, la deslinda de otros conocimientos, a la vez que extrae de la experiencia humana la práctica y consejo del que gobierna. La relación que se da entre los sujetos de poder, establece la dominación. La situación del que manda y del que obedece. El diálogo que sostiene con la tradición marca una ruptura, que deviene en un nuevo discurso, en un nuevo diálogo moderno sobre el poder.

La historia es concebida como una cadena de coyunturas significativas que algunos denominan períodos o agrupan en temas relevantes, pero que cuando lo vemos como situaciones

de un presente, existe la posibilidad de incorporarle prácticas alternativas o proyectos constructores de una realidad distinta. Esta es la base del principio de esperanza como capacidad para realizar proyectos y corregir desviaciones. Es lo creativo de la dimensión política. Es el papel activo y revolucionario de una utopía audaz y afortunada. Es el tejido que viste la acción política de Maquiavelo.

Es así como la historia deviene en el laboratorio privilegiado del análisis político. Constantemente debe distinguirse lo que es de lo que debe ser, lo posible de lo deseable. A ello se enfrenta quien analiza la realidad de la cuestión estatal, del poder y sus relaciones. Del campo de la razón de estado, en su identidad resonante del interés nacional y la seguridad nacional. La intuición y la percepción política hacen su tarea. El trabajo cotidiano actualiza y matiza.

Meinecke afirma desde el inicio de su obra que “la razón de Estado es la máxima del obrar político, la ley motora del Estado. La razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, a fin de mantener al Estado sano y robusto... indica también los caminos y las metas de este crecimiento”. Se observa cómo la *idea de razón de estado*, indica un problema con múltiples aspectos y no se deja apresar en los límites angostos de una definición conceptual. Recurre al pensamiento de Maquiavelo y varios pensadores italianos, así como de sus seguidores europeos y alemanes, a la teoría de los intereses de los Estados y a la constitución de la doctrina del Estado nacional, donde la razón de estado se confrontará con los principios del imperio de la ley.

La *razón de Estado* es un principio político que designa el imperativo por el que el poder (se) autoriza a transgredir los

derechos del individuo y de ciertos grupos, en favor del interés público. Tres condiciones determinan el proceder conforme a la razón de Estado: el criterio de la serenidad, la justificación de los medios para un fin superior y la exigencia del secreto. Resonancia de Meinecke, es que la razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, pues ella consiste en reconocerse a sí mismo, su ambiente y a extraer de este conocimiento las máximas del obrar, ya convencido de la exactitud de su conocimiento, el político tiene que obrar de acuerdo con él, a fin de lograr su meta.

Su invocación por parte del que gobierna y sólo por él, ocurre en casos de emergencia, su uso mantiene la permanencia de prácticas absolutistas y revela los límites que impone al Estado de Derecho la dura realidad de los hechos. Así, para cada Estado habrá una línea ideal del obrar, una razón de estado ideal, conocerla es responsabilidad del político que actúa, como del que la analiza. Es pues, el concepto más profundo y difícil que toda necesidad política demanda previamente, un saber político, para hacer lo que le corresponde. Es la conservación y el crecimiento o desarrollo del estado los motivos que se imponen en los espacios éticos y de la norma jurídica.

La noción implica atender lo que el gobernante desea realizar como fines y valores y la necesidad de recurrir a un poder nacional que atienda dichos intereses como nacionales para alcanzar dichos objetivos y metas. El impulso de acrecentar el poder y alcanzar los fines se limita por el derecho y la ética social existentes. En el Estado surge la relación entre *cratos* y *ethos*, que en su devenir establece la pauta de la razón de Estado misma, del interés nacional predominante y de los usos del poder nacional.

¿La *seguridad del Estado* justifica, bajo ciertas condiciones, el acto inmoral o ilícito? Esta cuestión ha sido muy controvertida desde las reflexiones éticas en el pensamiento antiguo. Los sofistas reducen lo justo a lo útil. Más adelante, la máxima romana *Salus populi suprema lex* –la salud del pueblo es la ley suprema–, será el principio prioritario. Ello hace de la razón de estado una fórmula para la acción que demanda precisión y claridad, ante su posible ambivalencia, confusión o escisión. Es la *necesidad* maquiaveliana, revalorada por la *virtù* y la *fortuna*.

Con la formación de las monarquías territoriales y la afirmación de la soberanía real, la idea de la razón de Estado, enunciada con fuerza por Maquiavelo, corresponderá al principio moderno de la autonomía del poder político. Después de la Paz de Westfalia y con la asunción del Estado nación, como organización política por excelencia, el Estado no conoce otra ley que el cuidado de su propia conservación. La sobrevivencia será principio y fin que oriente la acción política del gobernante.

La *necesidad política* es una situación que lleva al Estado a actuar frente a las amenazas a su poder, internas o externas, que le obligan a utilizar medios de defensa y de ataque, conforme a la situación relacional en que se encuentra contra el enemigo que enfrenta.

La *razón de estado* provoca una nueva forma de hacer política, realista en su totalidad, su discurso se enfrenta a las arengas y sermones públicos y tradicionales, los textos sobre opiniones y conocimientos políticos conforman un patrimonio académico crítico. La Contrarreforma, creará el *Índice de libros prohibidos* como complemento a la acción contra las personas de la Inquisición. Maquiavelo estará registrado, posterior a su

muerte, en dicho índice. El arte político conformará estrategias de gobierno, tácticas de acción política, adecuar medios y técnicas de poder disponibles para mantener el fin primordial que es la preservación. Primero el ser y luego la forma de ser.

La *razón de estado moderna* pretende afianzar el poder, en ciertas circunstancias, y libre de toda limitación moral y jurídica. Conlleva la intención de un control absoluto, de todo y de todos. El empleo de técnicas y acciones para mantener sus objetivos de dominio, del poder del soberano, de la relación originaria entre el dominador y el dominado. Deberá integrar fuerza y prudencia como elementos esenciales. Estar consciente de que las posiciones contrarias a su racionalidad realista, tenderán a disfrazarse de eticismo o idealismo para controlarle a su vez, para cambiarlo y reformarlo, para controlarle en sus abusos.

El impulso del poder, de naturaleza animal en la política humana, el egoísmo como fuente originaria, la vanidad y el deseo de poseer, tener o ser, más, como instinto de conservación y sobrevivencia humana, conlleva en una ampliación social, el interés común, nacional, estatal, que configura una racionalidad para su conservación y crecimiento. La historia de la razón de estado registra episodios personales y nacionales que con mayor o menor intensidad, representarán autores y épocas, que dan cuenta de su actuar y devenir.

Lo estratégico maquiaveliano en el análisis de la política

El discurso maquiaveliano establece todo presente como un presente en la guerra. El arte de la guerra, es la verdadera

materia del que comanda. La política, para Maquiavelo, es un arte que se ejerce sobre el fondo de la guerra permanente. Un antes y un después, el encadenamiento político de significantes en una relación de dominio del pensar. El poder no se busca a sí mismo por sí mismo, es una relación que media para un fin común, para alcanzarlo sigue recurriendo a una dosis de violencia.

El retorno estratégico a Maquiavelo no es solo en la academia o en la teoría, está en el pulso del pensamiento y la acción de lo político y la política, considera los aspectos vinculados a la teoría del Estado y del poder, de los instrumentos que emplea en su ejercicio político actualizado. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición.

Al cuestionar el sentido de la política, damos pie a la recuperación de los clásicos de la política a partir de un retorno inicial de Maquiavelo. La cientifización de la política y la secularización dibujan la paternidad y el parricidio que Maquiavelo ostenta en la política y lo político. El reto para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar de forma estratégica, la reflexión y la discusión de lo político y de la política.

Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Este retorno de lo político a partir de Maquiavelo es una estrategia inicial para articular la temporalidad y espacialidad del ser humano, de sus relaciones de poder y de vida.

Recuperar discursos políticos, académicos, institucionales, críticos, de las diversas experiencias y disciplinas científicas, en particular en los ambientes estratégicos, de la defensa y la seguridad nacionales, del pasado remoto e inmediato permite integrarlos en la agenda de discusión contemporánea. Así se recupera la tradición de las diversas escuelas de pensamiento, en particular del realismo político, con el fin de mantener el proceso de discusión iniciado por Maquiavelo, lo que conlleva a seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor en sí mismo. Así honraremos el legado de Maquiavelo, el trabajo fundacional de *El Príncipe*, a sus poco más de 500 años.

A manera de conclusiones

El *realismo político*, la escuela de Maquiavelo, es un legado estratégico para valorar el pensamiento y la acción política, de una manera clara, precisa y distinta. Aborda el cómo es o son las cosas, las personas, las relaciones y no cómo deben ser. Postula así el ser de la política, colocando su autonomía de forma diferente al deber ser del derecho y al deber de la ética. La fe de la religión cristiana es trasladada a la fe en la razón calculadora de los recursos, de las armas, del dinero, del poder de las leyes, pero sobre todo al poder del príncipe, la figura que encarna al gobernante, al dirigente, al líder, al estratega.

El conocimiento estratégico de la naturaleza humana y la condición humana son antesala de todo conocimiento de la política, de la posibilidad de actuar en los pluriversos en que ésta incide. Son parte de una totalidad, como el botón de

muestra necesario para hablar del traje o vestido que representan, del sujeto que lo porta. No atenderlos es grave, pero no entenderlos es la perdición, la derrota antes de la batalla. El sentido estratégico de conocer y reconocer la naturaleza y la condición humanas nos lleva a la comprensión del individuo y la sociedad en que vive. Es el punto de partida necesaria para la convivencia y el desarrollo del individuo en sociedad. Es la oportunidad de conocer al *animal político*.

La política posee sinonimia con la estrategia. Ambas se relacionan y complementan. Reformulan la posibilidad de cualesquier proyecto, con realismo e intención crítica establecen sus alcances y límites. Usan la pasión para ponderar la realidad, otean las necesidades, intereses y deseos individuales para ocupar los conceptos, ideas y fuerzas que están en *la necesidad, la virtud y la fortuna*. Son parte del cálculo racional y estratégico que Maquiavelo propone. Es el diagnóstico y la prospectiva, con fines y medios, con actores y factores, que ponen en juego la acción individual y social.

La idea de la *razón de Estado* favorece la concepción teórica y la percepción práctica que se tiene de la política, el poder y el Estado. Son los objetos privilegiados a los que Maquiavelo otorga autonomía y científicidad. La paternidad moderna de la ciencia política, en Occidente, y sus alcances, así como las diferencias con el mundo antiguo, con la religión, la ética, la moral y el derecho obligan a pensar y actuar, a conquistar y mantener, a desarrollar una actividad cotidiana y en expansión. A no parar. Es un *continuum* que acumula la fuerza de la reflexión y la acción mismas.

Los valores que protegen a la *razón de estado* están vinculados a la sobrevivencia, el primer valor. La axiología entre

la realidad y la apariencia, hace del mundo sensible e inteligible una realidad común. Es una búsqueda incesante de la acción que mantenga la conquista del poder, su expansión y así, su clara pervivencia.

La mirada histórica que Maquiavello establece es la evidencia de sustentar sus afirmaciones. Sus enunciados encuentran en la historia el resultado de sus elucubraciones. Lo estratégico está en el uso que hace de la historia, para su aplicación práctica. No hay referencia teórica que no encuentre un hecho, dato o fenómeno en la historia, en especial en la historia de la Roma antigua. Hesíodo, Ovidio, Virgilio, Tácito, Dante y los actores de su tiempo, son la referencia constante en su pensamiento estratégico. El *Coliseo de Roma* conjuga espacio y tiempo discursivo.

En el *pensar y actuar estratégicos*, el retorno a/de Maquiavello es inevitable, junto con su *razón de estado*, son significantes que refieren el pasado, el presente y el futuro, en todos los espacios posibles de la humanidad. En cualesquier investigación ronda Maquiavello, la *razón de estado* y su impacto estratégico.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *La vida del espíritu; el pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, 541 pp.
- , *Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Trad. Ana Poljak, Ed. Península, Barcelona, 1996, 315 pp.
- Barincou, Edmond, *Maquiavelo*, Salvat Editores, Barcelona, 1986, 197 pp.
- Barthes, Roland, *El placer del texto*, 2ª ed., Siglo XXI editores, México, 1978, 85 pp.
- Berlin, Isaiah, *Contra la corriente*, FCE, México, 1983, 455 pp.
- Bloch, Ernst, *Sujeto-Objeto, el pensamiento de Hegel*, 2ª ed., FCE, México, 1983, 514 pp.
- Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Mínima Trotta, Madrid, 2003, 257 pp.
- Brion, Marcel, *Maquiavelo*, Vergara-Grupo Zeta, Barcelona, 2004, 318 pp.
- Calderón Arozqueta, José Luis (Coord.), *Revista de Administración Pública*, INAP, No. 136, Vol. L, No. 1, enero-abril 2015, 233 pp.

- Chabod, Federico, *Escritos sobre Maquiavelo*, FCE, México, 1984, 424 pp.
- Clausewitz, Carl von, *De la Guerra* (est. Prel. Bernard Brodie, trad. Celer Pawlowsky), Tecnos, España, 2010, 531 pp.
- , *De la guerra*, Ed. Diógenes, 2a. edición, 1977, México. 180 pp.
- Córdova, Arnaldo, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, 13ª ed., Grijalbo, México, 1975, 311 pp.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, 2ª ed., Tusquets Editores, 1980, Barcelona, 64 pp.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1977, 687 pp.
- Gautier-Vignal, Louis, *Maquiavelo*, FCE, México, 1978, 115 pp.
- González Pedrero, Enrique, *La cuerda floja*, FCE, México, 1987, 184 pp.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre la política y el Estado Moderno*. Ed. Juan Pablos, México, 1979, 335 pp.
- Habermas, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989, 462 pp.
- Hegel, J. G.F, *Fenomenología del espíritu*, FCE, 3a. reimp., 1978. México, 483 pp.
- , *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Universidad, Madrid, 1980, 701 pp.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, quinta reimpression, FCE, México, 1977, 478 pp.
- , *La proposición del fundamento*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991, 200 pp.
- Kent, Sherman, *Inteligencia estratégica; para la política mundial norteamericana*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1966, 249 pp.

- Lazzeri, Ch., y Reynié, D., *La raison d'Etat: politique et rationalité*, Paris: Presses Universitaires de France, 1992, 299 pp.
- Lefort, Claude, *Maquiavelo, lecturas de lo político*, Edit. Trotta, España, 2010, 582 pp.
- Luttwak, Edward N., *Para bellum, la estrategia de la paz y la guerra*, Siglo XXI, Madrid, 2005, 396 pp.
- Machiavel, *Oeuvres complètes*, (edit. Edmond Barincou), Bibliothèque de la pléiade-Gallimard, París, 1986, 1639 pp.
- Mansfield, Harvey C. Jr., *Maquiavelo y los principios de la política moderna; un estudio de los discursos sobre Tito Livio*, FCE, México, 1983, 540 pp.
- Maquiavelo, Nicolás, *Cartas privadas* (trad. y notas de Luis A. Arocena), EUDEBA, Argentina, 1979, 364 pp.
- , *De Principatibus*, (Trad., notas y est. introd. de Elisur Arteaga Nava y Laura Trigueros, Trillas-UAM, México, 1993, 372 pp.
- , *El Príncipe*, (Biog. y com. de J.F. Nourrisson), Edit. HeLiasta, Argentina, 1994, 225 pp.
- , *El Príncipe* (Comentado por Napoleón Bonaparte), 32^a reimp., Espasa-Calpe, México, 2001, 237 pp.
- , *Epistolario 1512-1527*, (Trad., ed. y notas de Stella Mas-trangelo), FCE, México, 1990, 557 pp.
- , *Obras políticas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, 373 pp.
- Marcos, Patricio, *Lecciones de política*, Ed. Nueva Imagen, México, 1990, 159 pp.
- Meinecke, Friedrich, *La idea de la razón de Estado en la edad moderna*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959, 455 pp.

- Morgenthau, Hans J., *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*, 6ª ed., revisada por Kenneth Thompson, GEL, 1985, Argentina, 718 pp.
- Mouffe, Chantal, *Agonística; pensar el mundo políticamente*, FCE, Buenos Aires, 2014, 146 pp.
- , *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 2003, 156 pp.
- Nieto, Gerardo, *La Presidencia débil 2006-2012; ensayo político sobre la dialéctica del caos*, Editorial Siembra, México, 2014, 243 pp.
- Paret, Peter, *Creadores de la Estrategia Moderna; desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, Ministerio de Defensa-España, Madrid, 1992, 969 pp.
- Peón Alvarez, Lorenzo del, *Perfil filosófico de la estrategia (teoría pura)*, Edit. Herrero, México, 1987, 304 pp.
- Pocock, John G. A., *El momento maquiavélico; el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Tecnos, Madrid, 2002, 668 pp.
- Ramírez Saavedra, Beatriz Eugenia, *La crisis de seguridad y la agenda de riesgos de seguridad nacional; ¿la pérdida de la paz pública puede amenazar la seguridad de la nación?* Porrúa, México, 2010, 446 pp.
- Reyes Heróles, Jesús, *En busca de la razón de Estado*, Porrúa, México, 1982, 55 pp.
- Rives Sánchez, Roberto, *Génesis y evolución del federalismo en México*, INAP, México, 2013, 493 pp.
- Romero, José Luis, *Maquiavelo historiador*, 3ª ed., Siglo XXI editores, México, 1986, 118 pp.

- Sáinz Chávez, Luis Ignacio, *La mirada del sujeto, postulación de sentido y construcción de lo real*, Ediciones Coyoacán-UAM Cuajimalpa, México, 2009, 243 pp.
- , *Los apetitos del Leviatán y las razones del minotauro, Estado y dominación* (Pról. Emilio Vizarretea, *Los encantos del Estado*), 2ª ed., El Aguijón del Asombro, 1997, 269 pp.
- Sánchez-Parga, José, *Poder y política en Maquiavelo*, Homo Sapiens ediciones, Rosario, Arg., 2005, 544 pp.
- Santos Caamal, Mario, *El modelo general de Administración Estratégica de la seguridad nacional multidimensional*, CESNAV, México, 2013, 344 pp.
- , *La globalización de la seguridad nacional*, CESNAV-Secretaría de Marina, México, 2002, 301 pp.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Folios Ediciones, México, 1985, 188 pp.
- Senellart, Michel, *Machiavélisme et raison d'Etat*, Presses Universitaires de France, Paris, 1989, 127 pp.
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, (I, *El Renacimiento*, II, *La Reforma*), FCE, México, 1985, 334 pp. + 402 pp.
- , *Maquiavelo*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, 140 pp.
- Strauss, Leo, *Meditación sobre Maquiavelo*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964, 435 pp.
- Taleb, Nassim Nicholas, *El cisne negro; el impacto de lo altamente improbable*, Paidós, México, 2013, 591 pp.
- Thiago Cintra, José, *Seguridad nacional, poder nacional y desarrollo*, abril de 1991, s.p.i.
- Tzu, Sun, *El arte de la guerra*, (Trad. Jaime Barrera y Samuel B. Griffith), Panamericana editorial, 1999, 200 pp.

- Uvalle Berrones, Ricardo, *La teoría de la Razón de Estado y la Administración Pública*, Plaza y Valdés, México, 1992, 331 pp.
- Van Dijk, Teun A., *El discurso como estructura y proceso; introducción multidisciplinaria*, Gedisa, España, 2000, 399 pp.
- Villoro, Luis, *El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento*, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, 210 pp.
- , *El poder y el valor, fundamentos de una ética política*, FCE-El Colegio Nacional, México, 1997, 400 pp.
- Viroli, Maurizio, *De la política a la razón de Estado; la adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)*, Akal, España, 2009, 367 pp.
- , *La sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets editores, México, 2000, 322 pp.
- Vizarrete Rosales, Emilio, *Poder y Seguridad Nacional*, CESNAV-17, Instituto de Estudios Críticos-Fundación para la Democracia y el Desarrollo, México, 2014, 582 pp.
- , *Un viaje con Platón*, Plaza y Valdés, México 2013, 222 pp.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Premia Editora, 1980, México, 89 pp.
- Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, IIF-UNAM-Crítica, 1988, 547 pp.
- Zamitiz, Héctor, *Los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo*, UAEM, 1998, 156 pp.
- Zizêk, Slavoj, *Acontecimiento*, Ed. Sexto Piso, España, 2014, 181 pp.
- , *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI editores, México, 1992, 302 pp.

Contenido

Presentación por el Dip. Fed. Carlos Federico Quinto Guillén, 7

Nota del autor, 9

Introducción por el Alnte. José Luis Vergara Ibarra, 11

Sobre el discurso estratégico, 21

A manera de introducción, 21

La estrategia en el análisis del discurso del poder, 26

La perspectiva significativa y gramatical del discurso estratégico, 28

Acción teleológica o estratégica, 32

Política estratégica o estrategia política; la política como estrategia, 33

El sentido estratégico de la política, 36

Lo estratégico y la necesidad de prever, 43

Análisis y relación estratégica, 53

El realismo político base de la estrategia moderna, 63

Estrategia dialéctica de la política, 70

Primer momento: afirmación, 70

Segundo momento: negación, 77

Tercer momento: superación, 85

De la comprensión a la interpretación. Recapitulación, 87

Maquiavelo y la razón de estado como estrategia, 95

Introducción, 95

Naturaleza humana y maquiavelismo, 99

El sentido estratégico en/de la política , 104

Necesidad, fortuna y *virtú*, 111

La estrategia de la política y el poder, 117

La axiología maquiaveliana, 123

La mirada histórica, 127

El retorno a Maquiavelo, 133

De principatibus o De los principados o El Príncipe, 136

Razón de Estado, 138

Lo estratégico maquiaveliano en el análisis de la política , 145

A manera de conclusiones, 147

Bibliografía, 151